MUNDO HISPÁNICO

N.º 225 diciembre - 1966 15 ptas.

LA AGRICULTURA COMO PRIVILEGIO, por José M.ª Pemán • MENORCA EN FLORIDA • EL TEATRO REAL: TEATRO NUEVO • 1967: HISPANOAMERICA SE ALEJA DE LA CATASTROFE • NAVIDAD: «EL CEREZO Y LA PALMERA», por Gerardo Diego.





Izquierda: *Reloj de pulsera de señora, de oro gris, salpicado de brillantes.* Centro: *El reloj de bolsillo para caballero más plano del mundo. Oro 18 qts.* Derecha: *Calendario perpétuo. Indica el día y el mes. Hace la distinción entre los meses de 28, 30 y 31 días y hasta se acuerda que en los años bisiestos, Febrero tiene 29 días! Indica las fases de la luna. Tintinea suavemente, según su deseo, a las horas, a los cuartos y a los minutos. También es un verdadero cronógrafo con manecilla recuperadora.*

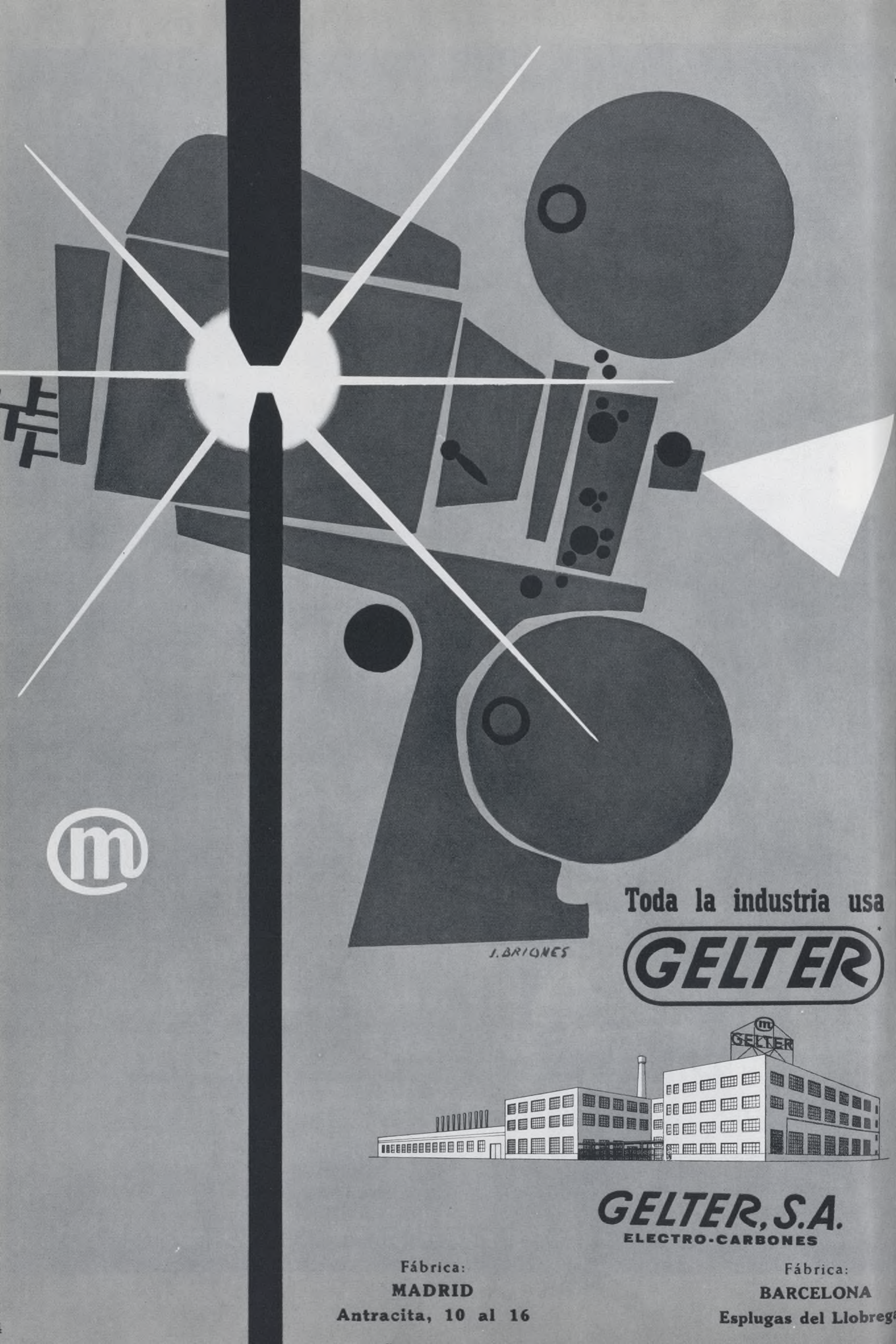
Los artistas de Audemars Piguet crean estos relojes preciosos para Vd. que aprecia la perfección

Durante varias generaciones, estos hombres se han dedicado a la creación de relojes con calendario perpétuo, realizaciones maravillosas y complejas de la ciencia relojera. Aportando todo su arte, y secundados por las más recientes técnicas de precisión, han llegado al resultado siguiente: la realización de los relojes más bonitos, más planos y más finos del mundo.

AUDEMARS PIGUET

Le Brassus y Ginebra

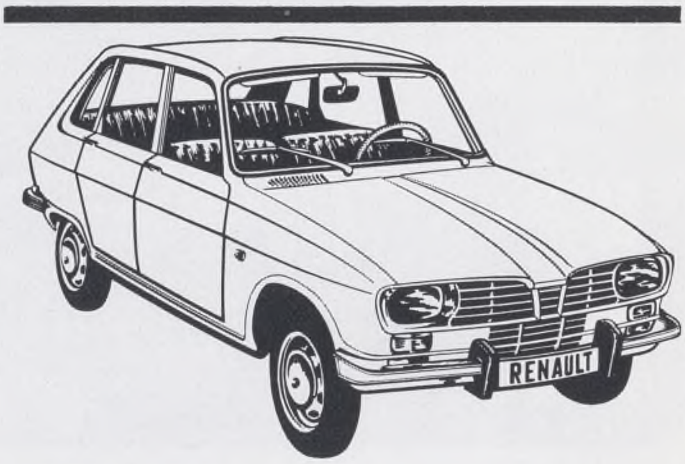

Vespa
B-222554
CADA EPOCA REQUIERE SU VEHICULO


J. BRIONES
Toda la industria usa
GELTER
GELTER
GELTER, S.A.
ELECTRO-CARBONES
Fábrica:
MADRID
Antracita, 10 al 16
Fábrica:
BARCELONA
Esplugas del Llobreg





Oleo de 1,16 x 0,89 m.







PEUGEOT

vencedor en el **GRAN PREMIO DE LA ARGENTINA**

1963: 1.° y los seis primeros puestos en la clasificación general.
1965: 1.°, 2.° y 4.° en la clasificación general. 5 primeros puestos en la clasificación por categorías.

y en el **EAST AFRICAN SAFARI**

1963: 1.° en la clasificación general. Tres coches en los seis primeros puestos.
1964: 1.° en la clasificación por categorías.
1965: 2.° vencedor del premio por equipos y 2.° en la clasificación general.
5 PEUGEOT entre los 16 coches que terminaron.
1966: 1.° en la clasificación general.

LAS DOS MAS DURAS PRUEBAS MUNDIALES DE CARRETERA PARA VEHICULOS DE TURISMO

DISTRIBUIDORES GENERALES • VENTAS Y SERVICIO
SERVICIO ESPECIAL VENTA A TURISTAS • EXENCION DE IMPUESTOS • RECOMPRA ASEGURADA

S. A. E. DE AUTOMOVILES PEUGEOT

Avda. de los Toreros, 6 y 8 - Teléf. 255 66 00 - MADRID-2

AGENCIAS Y SERVICIOS EN TODA ESPAÑA

MUNDO HISPANICO



225

dicbre. 1966

AÑO XIX

Subdirector: José García Nieto

nuestra portada

Ofrecemos en nuestra portada un «Nacimiento» en barro cocido y policromado de la ciudad de Metepeo (México). Donación del Banco del Valle de México. Procede de la exposición Arte Popular de América y Filipinas, del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Este arte popular tiene una tradición y un arraigo en muchos puntos de México, paralelo a las artes y artesanías que florecen en toda la geografía de América. Pero, con el paso del tiempo, las manos del pueblo no han perdido ingenuidad ni unción, sino que figuras y conjuntos como el que ilustra nuestra portada—encanto de línea y de color—surgen cada día, creados con amor, tanto para la propia devoción de sus creadores como para dispersarse por el mundo en manos de fieles coleccionistas y amantes de la siempre sencilla y vigente imaginería del pueblo.

CIENCIA-FICCION





AMPARO BARO

TEATRO REAL





NUMISMATICA HISPANICA

RIO PARANA



sumario

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: LAS PAGINAS DE COLOR Y DE HUECOGRABADO EN H. FOURNIER, VITORIA, Y LAS DE TIPOGRAFÍA EN E.M.E.S.A. - MADRID.

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1966. NUMBER 225. «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

DELEGACIONES:

BARCELONA: Consejo de Ciento, 345. Despachos 31-32. Tels. 221 87 32 y 221 05 49.
VALENCIA: Moratín, 18, 5.º Tels. 21 65 54, 22 60 56, 22 62 23 y 22 64 75.
BILBAO: Hurtado de Amézaga, 48, 1.º Tels. 32 58 00 = 08-09.
SEVILLA: Plaza del Duque, 13, 3.º Tel. 21 15 72.
LA CORUÑA: Durán Lóriga, 9, 6.º letra D.

SUBDELEGACIONES:

PAMPLONA: C.I.D.E. Amaya, 38, bajo.
SANTANDER: Paseo de Pereda, 23. Apartado 30. Tel. 27 18 42.
OVIEDO: Uría, 33, bajo.
ALBACETE: Hernán Cortés, 20, 2.º D Teléfono 1990.



LO AGRICOLA COMO PRIVILEGIO

por josé maría pemán

PABLO VI recibió, en audiencia, a un grupo de técnicos agrícolas iberoamericanos. Les expresó todo el valor de capitanía y dirección de futuro que su técnica significaba en ese lóbulo del continente nuevo, donde «lo agrícola» es el elemento fundamental. Les refrescó todo cuanto la constitución conciliar de «La Iglesia y el mundo» se preocupaba de los problemas agrícolas. Y terminó reiterando, una vez más, como toda esa problemática técnica económica sobre el campo deriva inevitablemente hacia lo social: hacia «la aplicación de la justicia y la equidad, virtudes que quedan mal paradas cuando no se remedian las enormes desigualdades económicas y sociales que tantas veces existen entre los distintos sectores productivos, particularmente el de la agricultura y los de la industria y los servicios».

El Papa señalaba con absoluto realismo como en el mundo agrícola la tensión social que vibra hoy día en toda la extensión de la producción y del trabajo, se encuentra como duplicada y desdoblada. El trabajador agrícola está herido por una doble confrontación, no sólo la de su estado y economía con relación al propietario o señor del campo, sino la de esa misma situación económico-social con relación al obrero industrial o al burócrata urbano. Esto es lo que produce ese desnivel en el reparto de la población: éxodo de los campesinos hacia la ciudad y nacimiento, en consecuencia, de las ciudades elefantiásicas que reconcentran un cuarto y hasta a veces un tercio del censo de habitantes del país.

Lo «agrícola», inevitablemente, suena, hoy por hoy, a subdesarrollo. Lo urbano y lo industrial tiene mucha más fisonomía de progreso, de riqueza. Por eso los dictadores o los conductores absolutistas del pueblo, impacientes de éxitos rápidos, se ladean casi inevitablemente del lado industrial y constructivo. Nuestro Carlos Tercero, gran concentrador de poder, fue llamado «el monarca albañil», y sus detractores solían decir que padecía «el mal de la piedra». Es una tendencia instintiva de todo gran gerente autoritario. Hacer la Puerta de Alcalá es siempre más vistoso que hacer una reforma agraria. Los edificios, y los monumentos, y las fábricas son físicamente como gargantúas enfáticos ante la comunitaria y limitada estatura del trigo, la cebada o el maíz. Si los poderes absolutos plantan algo en la tierra, suelen ser siempre árboles: esos mechones verdes que en España son Aranjuez, La Granja, Riofrío. O las repoblaciones forestales de Godoy en Sanlúcar; de Olavide, en Sierra Morena. El despotismo ilustrado hace bosques.

Esto ha engendrado secularmente un complejo de inferioridad y envidia de «lo agrícola». Ya existía a nivel nacional dentro del perímetro del propio país: la zona agrícola rencorosa con respecto a la zona urbana. Y ahora que las distribuciones de la producción se piensan ya a niveles internacionales, o continentales, europeos o americanos, empieza a trasladarse el complejo de la inferioridad agrícola, a esas mismas dimensiones. Cuando el esquizofrénico poderío hitleriano creyó que iba a organizar y distribuir a su gusto la economía de Europa, le reservaba a España una misión fundamentalmente agrícola: como Roma, que había ya procurado que Iberia fuera «el granero del Imperio». Esta fue una de las causas por las que cierta germanofilia alocada que apuntó en España se alarmara y quebrara, tomando casi por insulto esa etiqueta campera que le ponían al distribuir los papeles. No falta tampoco quien divaga y sueña en otra gigantesca distribución de Occidente, y tiende a dividir entre Norte y Sur, tanto en América como en Europa, lo industrial y lo campesino. Milán, Berlín, Londres, Nueva York: fábricas. Sicilia, la región napolitana, Andalucía, la Pampa: ranchos, granjas y cortijos.

Uno se queda pensativo. Comprende que de algún modo es legítimo arbitrar distribuciones y repartos a nivel planetario, al hacerse tan chica y manejable esta bola a la que estamos agarrados. Pero hay que ver entonces el modo de aliviar a «lo agrícola» de ese sentido inevitablemente peyorativo que ha venido teniendo, casi como sinónimo de subdesarrollo. Probablemente va a venir por sí solo al hilo de una recientísima revisión de los valores de la producción. La alarma que ocasionan las concentraciones congestivas de las grandes ciudades empiezan a presionar sobre los esquemas y repartos de la economía. El aviso plástico que significa la imposibilidad de aparcar nuestro automóvil en la capital deriva hacia una preocupación por el mejor aparcamiento de la humanidad toda sobre la extensión planetaria. La sociología viene de regreso de la gran ciudad. Ya comenté alguna vez que los recientes congresos de urbanistas llegaban casi unánimemente a la conclusión de que la ciudad ideal, abarcable por los servicios y por el sistema nervioso del ciudadano, es la de ciento veinte o treinta mil habitantes. Esto engendra un cierto sentido de retorno de la gran ciudad; retorno que inevitablemente implica en sí un reencuentro con el campo.

Acaso, en buena parte, la solución y desaparición de ese complejo de inferioridad de «lo agrícola» puede radicar en un nuevo ánimo de esfumar ese contraste o dicotomía, demasiado cortante hoy día, de la ciudad y del campo, de lo industrial y agrícola. No hay más que vida y producción. El campo es también una industria. La máquina y el urbanismo tienen que destilar sus valores sobre el campo. La ciudad tiene que tender a multiplicar sus zonas verdes. Y el campo, a multiplicar sus máquinas y transformaciones fabriles: a industrializarse y urbanizarse. En un último cogollo psíquico y económico, el producir neveras, tubos o medicinas tiene que venir a encontrarse, en paridad de situación radical, con el producir trigo, aceituna o café. Con esa convicción de origen se podrán derramar sobre el campo cines, ateneos, estadios, que vayan poco a poco borrando límites. La ciudad tiene suburbios. Y el campo tiene subdesarrollo. Con una guerra resuelta y encarnizada a todo lo que, por un lado o por otro, sea *sub*; el campo y la ciudad acabarán por encontrarse en unas paces logradas a la par por la tenencia y el humanismo.

Porque no hay razón para que el campo no recobre todos los valores psicológicos y estéticos que por mucho tiempo no sólo lo hicieron feliz, sino que tuvieron son y estilo de privilegio. Desde las Georgicas virgilianas a la gran literatura rural—Echevarría, Martín Fierro, Bello, Jorge Isaacs, Sarmiento, Rómulo Gallegos, Asturias—, es por el campo por donde empezó la estética de la circunstancia envolvente. La literatura comenzó comparando los ojos de Minerva con los ojos de una yegua, en Homero; el vientre de la amada, con un montón de trigo, en el *Cantar de los cantares*; la voz de la novia, con el relinche de un caballo, en Lope de Vega. A pesar de Marinetti y de Walt Withman, el asfalto sobre el que no hay caballos ni montones de trigo no ha producido todavía grandes metáforas.

Es preciso, al lado de esa tarea de retorno económico y productivo, un recobro de conciencia por parte del campesino, de sus felicidades vitales y estéticas. El campesino debe poseer, cuanto antes mejor, su cine, su estadio y su ateneo, su ducha y su motocicleta. Cuando llegue a tener todo esto volverá a sentirse como un elegido. Porque, además de todos esos gananciales repartidos con la ciudad, tendrá el privilegio irreemplazable y autónomo de la puesta del sol. Cuando recobre su dignidad social se encontrará además poseedor de grandes añadiduras vitales y estéticas.

J. M. P.



LA HISPANIDAD EN LA PALABRA DE DOCE JEFES DE ESTADO

por francisco casares

PUEDE reputarse de acierto singular el programa especial que la Televisión Española retransmitió el Día de la Hispanidad, en el que se dieron a conocer las palabras pronunciadas por doce Presidentes de Repúblicas hispanoamericanas y que se reprodujeron en estas páginas. Los ilustres estadistas coincidieron en resaltar la trascendencia de los sentimientos y las actitudes que confirman y fortalecen, actualmente, la vinculación de España con aquellos países, de progenie hispánica.

Estimo que es de manifiesta oportunidad subrayar algunas de las frases de los Jefes de Estado de Hispanoamérica, porque, con distintas expresiones, fueron preclaros, autorizados portavoces del sincero, cada día más firme, deseo de sus pueblos, en el sentido de afianzar la amistad y los lazos seculares que los unen al nuestro, progenitor de aquellas naciones. Recordaba el Presidente de Bolivia, don René Barrientos, que España ha contribuido al desarrollo cultural de los países iberoamericanos, que heredaron, particularmente, religión, idioma y raza. Y ensalzó el alto grado de fecundo desenvolvimiento que está alcanzando España en los últimos años.

Don Eduardo Frei, Presidente de Chile, afirmó que la nación que descubrió, colonizó, cristianizó, educó y, en gran parte, pobló el continente, ha de tener una participación importante en cualquier tarea histórica que en él se emprenda. A su juicio, solamente unidos los países iberoamericanos pueden afrontar el desarrollo económico y social. Señaló el Presidente Stroessner, del Paraguay, que España se hace presente en América con su ofrecimiento de ayuda y cooperación económica, y subrayó el interés que reviste el que el sello español se halle estampado en muchos de los barcos que integran la flota mercante del Estado paraguayo. Frase acertada del Presidente de Colombia, don Carlos Lleras Restrepo, fue la de que no ha sido sólo el idioma y la cultura lo que España transmitió a aquellos pueblos, sino también un acopio de conocimientos técnicos. Hoy, más que nunca, se necesita de la técnica española. Por lo que a Colombia respecta, es su propósito que la cooperación sea cada vez más extensa y espera de ella muy fecundos resultados.

Según el Presidente de Panamá, don Marcos Aurelio Robles, siendo cierto que España se ha acercado a América en los aspectos culturales y en los materiales, por encima de todo ello está la vinculación espiritual, con hondos reflejos, que importan mucho más que todas las asistencias y presentaciones de orden material. Don José Joaquín Trejos, de Costa Rica, ha declarado que en su patria se contemplan, con ojos de alegría y esperanza, las halagüeñas perspectivas de las relaciones de los países hispanoamericanos con la Madre Patria, y se ve con igual satisfacción el resurgimiento de la economía española y cómo la consecuencia fundamental de éste es volver la mirada a aquellos países para cooperar a su bienestar.

«El pueblo hondureño—dijo el Presidente de Honduras, don Oswaldo López Arellano—se siente muy cerca del español, haciendo presentes sus deseos de que el acrecentamiento de las relaciones determine un mayor conocimiento de los comunes anhelos, para que cada vez resulte más fortalecido el sentimiento de la Hispanidad.» Destacó las realidades últimamente logradas, entre las que descuellan un convenio cultural y otro de doble nacionalidad. Tuvieron muy remarcado interés las palabras del Presidente de El Salvador, don Julio Adalberto Rivera, en el sentido de esperar mucho del acrecentamiento de la relación de España y los pueblos hispánicos en pro de la comprensión y la paz universales, lo que conducirá a la evidencia de una comunidad fuerte de naciones progresistas.

Igualmente, merecen ser recordadas las declaraciones del Presidente del Perú, don Fernando Belaúnde Terry, que aseguró que España podrá participar en el proceso de integración de América en forma similar a la que llevó a cabo en la colonización. «Hoy—añadió—podría participar, muy de acuerdo con nuestro tiempo, en terrenos que antes no se dominaban, y significa una gran felicidad el ver a una España industrial y científica. Si llegó allí como catequizadora y dejó el legado de su cultura y sus instituciones, hoy, compitiendo con los grandes países industriales, lleva su técnica.» Manifestó el Presidente don Juan Carlos Onganía, de la Argentina, que los pueblos de origen hispánico están viviendo años decisivos y que la comunidad de fe y de raza, de lengua y de cultura, les obliga a desarrollar una colaboración en el campo de la ciencia, la técnica y la cultura y una vivaz y enérgica cooperación económica y comercial.

Por último, el Presidente de la República Dominicana, don Juan Balaguer, y el de Nicaragua, don Lorenzo Guerrero, se expresaron en términos parecidos, insistiendo en que sobre las razones históricas y tradicionales de estrecha y cordial vinculación, se incorpora actualmente todo el beneficio recíproco que se deriva de la utilización progresiva de los adelantos españoles en afanes científicos y en los diversos aspectos de la técnica.

Estas fueron, en síntesis, las palabras con que los Jefes de Estado de las naciones iberoamericanas expresaron sus sentimientos y formularon sus juicios acerca de las relaciones con España. Todas ellas patentizan el grado de relación afectiva y cordial a que se ha llegado entre nuestro país y los de la progenie hispánica, en una identificación que supera la de tiempos y situaciones anteriores a través de la historia.

F. C.

CIENCIA-FICCION

por MANUEL CALVO HERNANDO

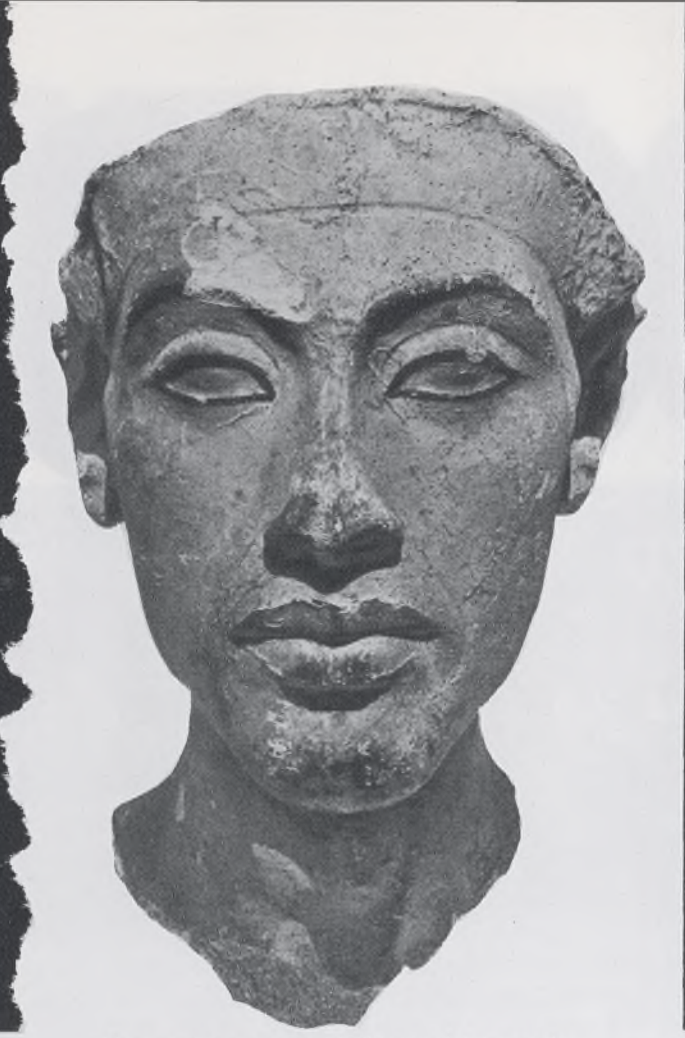


UNA MITOLOGIA DEL FUTURO

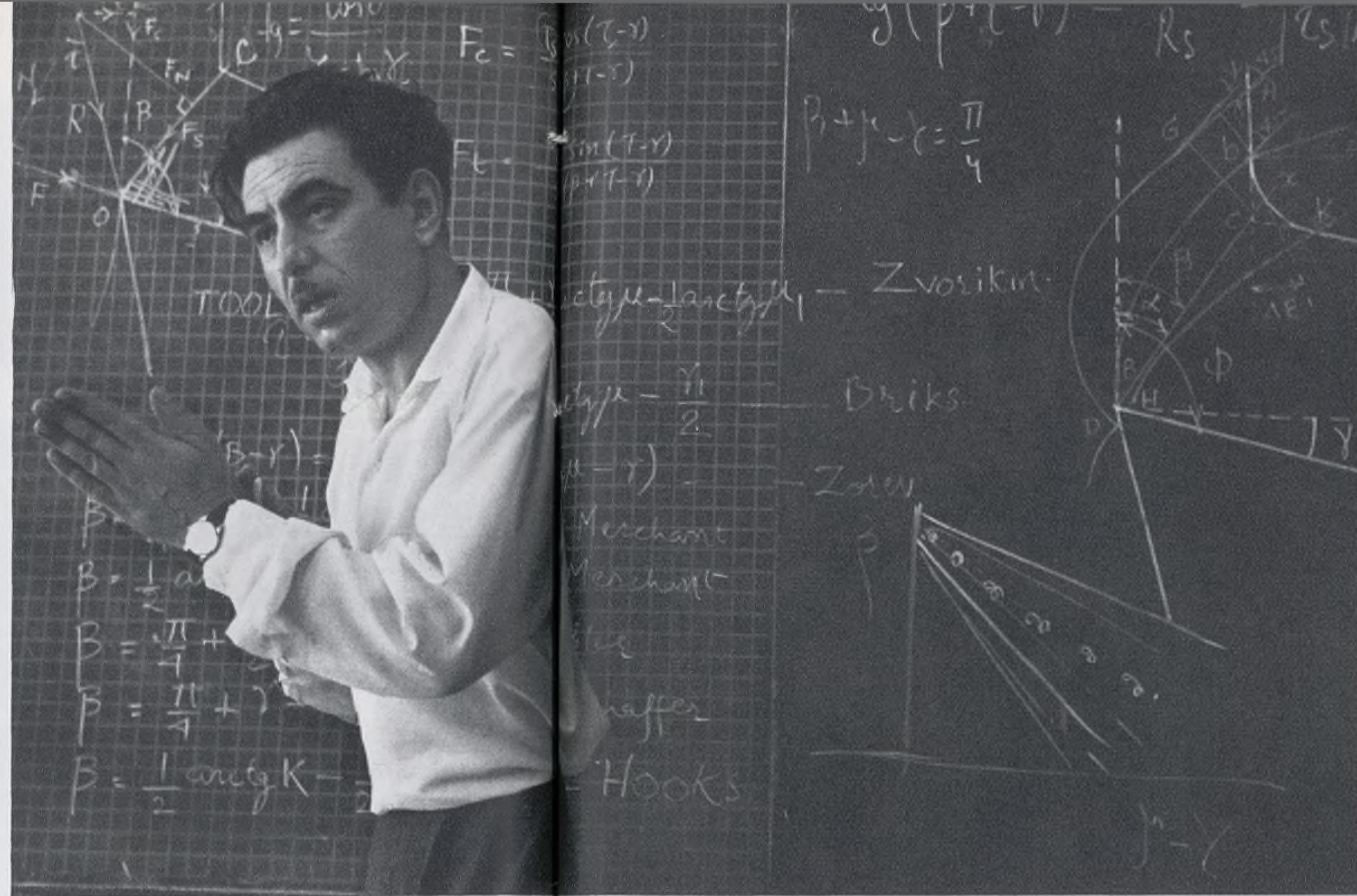
El mundo automatizado de la Bolsa de Nueva York
nos da ya una imagen anticipada
de lo que puede ser,
en el futuro más o menos inmediato,
una sociedad de hombres-robot o de robots humanizados.

el mundo real no es ya el ordenado jardín de la infancia de nuestra especie, sino el extraordinario universo que descubren los ojos de la ciencia

CIENCIA-FICCION



En contraste con las imágenes del porvenir, esta cabeza, modelada por el arte egipcio hace miles de años, y que ahora se expone en Alemania Occidental, es muestra del paradójico interés que un mundo lanzado a la aventura del futuro siente por las más nobles reliquias del pasado.



El profesor T. N. Loladzo, experto de la Unesco, durante sus explicaciones en un curso del Seminario del Instituto Hindú de Tecnología de Powai. Este Instituto ha sido creado y funciona gracias a los esfuerzos comunes del Gobierno hindú y de la Unesco, para la formación de expertos en las más avanzadas técnicas de la era espacial.



AL describir un porvenir «posible» al par que otros futuros imposibles, el escritor de novelas fantásticas y de anticipación puede prestar verdaderos servicios a la sociedad, ya que estimula en el lector una cierta agudeza de espíritu, una cierta disposición a aceptar que el mundo y las cosas cambien; es decir, una facultad de adaptación. Y en nuestra época, tal disposición constituye una cualidad inapreciable. Los dinosaurios desaparecieron porque no pudieron adaptarse a un medio en continua transformación. Y nosotros también desapareceremos si no nos adaptamos a un mundo que ya incluye entre sus nuevos elementos naves interplanetarias y armas termonucleares.»

(Arthur C. Clarke, en el discurso pronunciado en Nueva Delhi al recibir el Premio Kalinga, en 1962.)

ANTE todo, ¿cómo lo llamaremos? ¿Ciencia-ficción? ¿Fantasía científica? ¿Novelas científicas? ¿Ficciones fantásticas? ¿Fantaciencia? ¿Anticipación científica? ¿Cómo llamaremos a este género literario, de popularidad creciente en el mundo y basado en narraciones fantásticas de trama o ambiente científico o técnico? El poeta Manuel Alcántara las ha llamado «nostalgia del mañana», y el teólogo padre Dubarle habla de una «mitología del futuro».

Durante los últimos años está llegando a su madurez el desarrollo de un tipo de literatura que se inspira en los descubrimientos de la ciencia, o, con mayor precisión, en las grandes líneas del progreso científico y técnico de la humanidad. Según el escritor argentino Adolfo Bioy Casares, en estas obras se cuentan hechos de «explicación fantástica, pero no sobrenatural». Un escritor español, Francisco Alemán Sainz, dice que estas historias se presentan bajo un lema de utopía y que sus constantes son el alejamiento del lugar y del tiempo—distorsión, diríamos nosotros, quizá—, zozobra, hermetismo, despersonalización, indumentaria peculiar y gran aparato de máquinas. «No es simplemente literatura de evasión, se ha dicho. Es también un arte de la clara realidad.»

Abril de 1926

¿Cuándo ha nacido realmente la ciencia-ficción? Su acta de bautismo sí parece que puede fecharse claramente: abril de 1926. Fue entonces cuando Hugo Gernsback creó en los Estados Unidos la revista «Amazing Stories», donde apareció el término «scientifiction», que se transformó rápidamente en «science-fiction». Pero las cosas empiezan a complicarse cuando se trata de remontarse, en la historia de la literatura y del pensamiento, para tratar de averiguar antecedentes. Por supuesto, nosotros no estamos llamados a hacer esta investigación histórico-literaria y nos limitaremos a señalar que, en nuestra opinión personal, la fantasía científica ha empezado con la propia literatura, porque desde siempre el hombre se ha sentido solidario con el desarrollo científico y ha querido glosarle e incluso anticiparlo con utopías, leyendas, mitos y narraciones. ¿No son, por ejemplo, los cuentos de hadas una anticipación de muchos de los hallazgos de la ciencia moderna?

Entre los antepasados más inmediatos de la ciencia-ficción se citan hoy a Cyrano de Bergerac y, más de dos siglos después, a Wells. Sin embargo, existe una opinión casi unánime sobre el hecho de que el creador de la novela de anticipación tal como hoy la concebimos ha sido Julio Verne. Es cierto que algunas de las predicciones no se han realizado, porque estaban basadas sobre hipótesis científicas falsas, pero también lo es que estas hipótesis pertenecían al caudal de los conocimientos de la época y, sobre todo, que el genial francés nunca se apartó a sabiendas de las líneas generales del saber científico de entonces.

Creadores del futuro

Hoy, tratar de ofrecer una visión, por muy rápida y generalizada que sea, del desarrollo de la novela científica, es una empresa demasiado arriesgada para alguien que no sea especialista. Por ello, no lo intentamos, y sólo citaremos algunos nombres, elegidos entre los más sobresalientes. Existen estudios más completos y, por ejemplo, en el número 20 de la revista «Planete» se dan muchos nombres de los cultivadores de este género entre los anglosajones, en la U. R. S. S. y en Francia. Para mi gusto, y entre las obras que podríamos llamar clásicas, están «Un mundo feliz», la estremecedora utopía de Aldoux Huxley; «1984», la visión terrorífica de Georges Orwell; «Viaje al país de los artícolas», utopía de André Maurois; «El sol desnudo», de uno de los grandes maestros del género, Isaac Asimov, quien plantea muy descarnadamente una futura civilización audiovisual, y tantos y tantos otros, que publican sus trabajos no sólo en libros y periódicos, sino en revistas especializadas, y los difunden por radio y televisión y los llevan al cine, como acaba de suceder con «Fahrenheit 451», de François Truffaut, basada en la novela del mismo título de Ray Bradbury (autor de las famosas «Crónicas marcianas»).

Quizá hoy, uno de los más difundidos, junto con Bradbury y Asimov, sea el británico Arthur C. Clarke, autor de una treintena de libros sobre vuelos interplanetarios, naves del espacio y expediciones a lejanas regiones del cosmos. Estos libros, traducidos a quince idiomas, han alcanzado la cifra de dos millones de ejemplares. Las anglosajones son maestros en este género, como lo son del policíaco, y es curioso que el gran pontífice de la novela de misterio, sir Arthur Conan Doyle, escribiera también un relato de anticipación titulado «La faja envenenada». Y recientemente han sido publicadas en España dos obras dramáticas de los hermanos Capek, checos, cuyos títulos dan idea aproximada de su contenido: «R. U. R. (Robots Universales Rossum)» y «El juego de los insectos».

También entre los rusos hay grandes escritores de ciencia-ficción; pero se inclinan más bien hacia interpretaciones más ortodoxas de la ciencia. Uno de los autores más leídos, el profesor Ivan Yefremov, ha dicho, a propósito de los escritores occidentales de ciencia-ficción: «Me gustan algunos de ellos, pero no me atrae la tendencia. Son demasiados los autores que tienden a omitir por completo la ciencia.»

Más adelante nos plantearemos este problema de la ciencia-ficción.

Ahora quisiéramos terminar el apartado de los escritores con algo sobre España. No puede decirse que la fantasía científica haya estado ausente de nuestros escritores o de nuestros hombres de ciencia. Ramón y Cajal es autor de relatos de fantasía científica, y en Unamuno hemos encontrado (quizá haya otros) un cuento titulado «Mecanópolis». Referencias de pasada también las hay, como en la novela de Ganivet «Los trabajos del infatigable creador Pío Cid», donde se expone una teoría de la luz y el movimiento. Entre los contemporáneos, Tomás Salvador ha cultivado la ciencia-ficción o más bien la novela de anticipación futurista, con «La nave», y empezamos a contar con escritores de relatos breves, a quienes no siempre es fácil identificar porque, como se hizo con la novela policíaca, muchos firman con un seudónimo anglosajón, por entender que de este modo su producción tiene más fácil venta.

Defensa de la ciencia-ficción

Los dos temas esenciales, a nuestro juicio, en este campo de la ficción científica podrían condensarse en las dos preguntas siguientes: ¿Cumplen las novelas científicas una misión positiva y enriquecedora dentro del desarrollo de la cultura? Y la segunda sería: ¿Puede averiguarse sobre qué líneas de futuro establece su acción este tipo de relatos?

Empecemos por la primera. Hay opiniones para todos los gustos, naturalmente. Por una parte, nos dirán que la ciencia-ficción tiene tanta relación con la ciencia como la fabricación de las bolas pestíferas la tiene con la química orgánica, y que la ciencia es una cosa y la novela es otra: el maridaje es imposible. Pero sus defensores argumentarán que estos relatos introducen en el ánimo del lector una cierta curiosidad estimulante y que incluso puede llegar a des-

CIENCIA-FICCION



Aparatos técnicos de navegación aérea sometidos a comprobación en el Centro de Electrónicos de Stromberg-Carlson, de la General Dynamics Corporation. Se trata de un ingenio electrónico utilizado para la comunicación entre tripulaciones aéreas y estaciones de tierra.

pertar vocaciones. Gagarín ha contado que su interés por la astronáutica nació el día en que creyó verdadero un artículo de una revista de anticipación que describía el viaje de un cosmonauta alrededor de la Tierra.

Y es curioso que los cuatro precursores de mayor importancia en el planteamiento de las técnicas de los vuelos espaciales—Tsiolkoeski, Oberth, Goddard y Von Braum—hayan cultivado el género de la fantasía científica, y que el célebre astrónomo británico Fred Hoyle es también conocido como autor de esta clase de libros.

Nuestra opinión es positiva en el sentido de que, dado el interés general por todo tipo de novelas, vale la pena estimular y fomentar la lectura de los relatos de ciencia-ficción, que pueden despertar el interés por la ciencia y habituar a cierto tipo de lectores a conceptos y realidades de hoy o de mañana, pero que, en todo caso, creemos que resultan enriquecedoras para su personalidad y quizá para el desarrollo de su vida futura.

Con palabras más bellas y más precisas las expresa el propio Arthur C. Clarke—sir Arthur Clarke, pues la Reina le ha concedido el título recientemente— en esta frase:

—¿Qué papel desempeña la literatura en la divulgación del saber científico?

—Aunque permite a menudo transmitir nuevos conocimientos, estimo que su mérito principal no es instruir, sino inspirar. En efecto, leyendo las novelas de Julio Verne o de H. G. Wells, ¿cuántos jóvenes, deslumbrados por las maravillas del universo, no han orientado sus pasos hacia una carrera científica? Muchos son los hombres de ciencia que han rendido homenaje a estos maestros de la literatura, y estoy seguro de que una encuesta sobre el particular nos revelaría el hecho de que las novelas de ambiente fantástico y tema científico han sido un factor decisivo en el ánimo de incontables adolescentes cuando ha llegado el momento de elegir una actividad profesional.

Y añade:

—El hecho es que, al propagar la idea de los vuelos interplanetarios, la literatura científica ha contribuido sin duda a transformar el mundo. De un modo más general, las fantasías científicas nos ayudan a enfrentarnos con las extrañas realidades del universo en que vivimos, como lo dice admirablemente un entusiasta de estos relatos científicos, que es, al mismo tiempo, un Premio Nobel, el profesor Hermann J. Muller: «Cada día se hace más evidente el hecho de que el mundo real no es ya el pequeño y bien ordenado jardín de la infancia de nuestra especie, sino el extraordinario, extravagante universo que descubren los ojos de la ciencia.» Y dice también el profesor: «Si nuestro arte no explora las relaciones y las contingencias inherentes a este mundo más vasto y complicado en que nos vamos abriendo camino, y si no refleja las esperanzas y los temores que nacen de los nuevos descubrimientos, entonces ese arte no es verdadero. Pero el hombre no puede vivir sin el arte, y por ello la era científica no puede prescindir de este nuevo género literario en que la ciencia desempeña un papel de primera importancia.»

El papel y la tarea del escritor de ciencia-ficción han sido expresados—a la vez que puestos en solfa—por uno de los más conocidos cultivadores del género, Isaac Asimov, quien en su libro «Con la Tierra nos basta» escribe estos versos:

Si me preguntáis cómo brillar en el campo de la ficción científica
como profesional del lustre mayor,
Os diré: "¡Por Zeus!, practicad de las Ciencias la jerga (sin daros
un bledo de hacerlo bien o mejor).
Hablad del Espacio y Galaxias y teserácticas falacias con pulido
y místico estilo.
Y aunque no lo entiendan los fanáticos, lo pedirán de todos modos con
sonrisa de esperanza en vilo.

Y todos ellos dirán a coro general
Cuando surquéis vuestra senda espacial:
"¡Ese joven que se entrega a vuelos de la Galaxia a través
qué tipo de lo más imaginativo debe de ser!"

¿Cómo viviremos mañana?

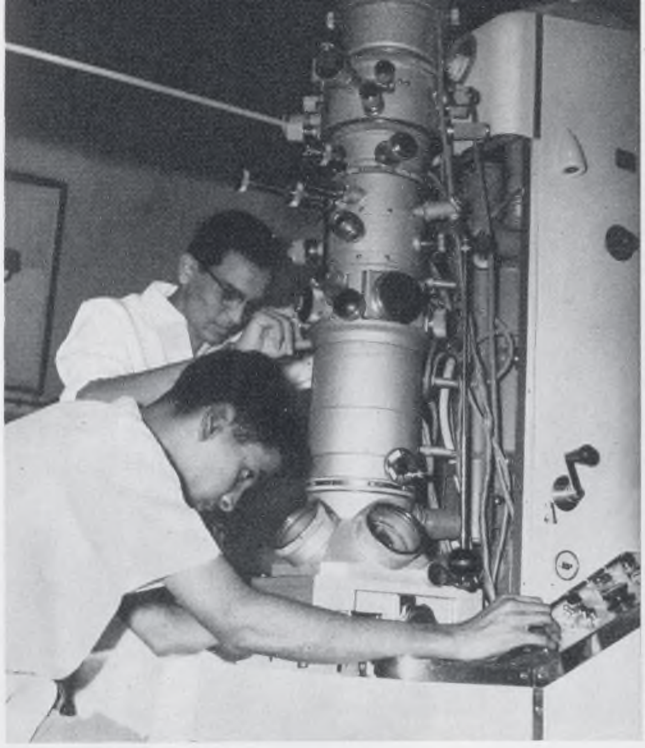
Y ahora tratemos de responder a la segunda de las dos preguntas que más arriba formulábamos: «¿Qué líneas generales de futuro coinciden en los autores de ciencia-ficción?»

Naturalmente, dados los miles y miles de títulos de esta nueva mitología, responder cumplidamente a esta pregunta exigiría un trabajo de años para un erudito con paciencia. Lo que yo voy a hacer, pues, es una aproximación al tema, en líneas muy generales, y basadas en lecturas de los últimos años, realizadas simplemente como pasatiempo. Me gustaría, pues, intentar alguna vez un ensayo sistemático de tales líneas de futuro; pero como quizá no pueda intentarlo nunca, no quisiera dejar escapar esta ocasión de acercarme a tema tan sugestivo.

Reducir la ciencia-ficción a un esquema temático es algo muy complejo y difícil, pero que de alguna manera debemos abordar para poder llegar después a la pregunta sobre el futuro del mundo visto por los escritores de ciencia-ficción. Quizá pudieran agruparse los temas en un orden paralelo al de las ciencias y técnicas actuales. Así, son temas predilectos de la ciencia-ficción la astronomía y astronáutica, la biología, la psicología, la medicina, la electrónica, la cibernética, las matemáticas, la física, la química y, en menor grado, la zoología y la botánica. También las ciencias sociales ocupan lugares destacados en las obras que trazan las características y los problemas de sociedades futuras.

Hay un tema muy del agrado de los autores de ficción científica: el del tiempo, quizá por el misterio que lo envuelve. Desde «La máquina del tiempo», por H. G. Wells, hasta «Viaje a la eternidad», de Pal Anderson, y «El pasado muerto», de Asimov, la incidencia sobre estas cuestiones es frecuente, y resulta curioso—ya veremos esto con mayor amplitud al enfrentarnos con el tema del futuro—que esta literatura haya creado ya un tipo, el «viajero del tiempo», que es habitual en estas obras, como lo van siendo otras ocupaciones y profesiones humanas (el analista espacial, por ejemplo).

Pero no podemos seguir con la temática, porque, como decimos, sería tarea inacabable. Vamos a enfrentarnos con el gran tema del futuro del mundo—o de los mundos—a través de los relatos de ciencia-ficción. Insistimos en que se trata de líneas generales las que coinciden diversos autores, algo así como si se estuviera creando un cuerpo de doctrina por parte de escritores de ficción científica que,



En el Instituto Hindú
de Tecnología
de Powai (Bombay),
dos estudiantes
hacen funcionar
un microscopio electrónico.



En el sistema de coordinación
para la defensa aérea,
llamado Birdie,
unas tres mil tarjetas
perforadas forman
la unidad de procedimiento
de datos digitales.

AL FINAL DE ESTE NUMERO, «TEORIA Y RELATO DE CIENCIA-FICCION», por Manuel Pilares y Francisco Alemán

por el hecho de serlo, ponen a toda máquina las calderas de su imaginación.

He aquí algunas de estas líneas generales del futuro, según los escritores de ciencia-ficción.

La primera ley de la robótica

Naturalmente, las máquinas automáticas, los robots y los múltiples y delicadísimos problemas que planteara la creciente automatización del mundo afloraron desde un principio a los relatos de fantasía científica. El tema ha saltado al cine y a la televisión, y todavía se recuerda en España con un cierto estremecimiento el robot gigantesco que en la serie de telefilms «Viaje al fondo del mar» presentó la televisión en octubre de este año.

Pero hay algo sobre lo que quisiera llamar la atención, dentro de esta línea de puntos coincidentes. Se trata de «la primera ley de la robótica»; es decir, el principio fundamental que, según muchos relatos, será grabado en el cerebro eléctrico de los robots del futuro. Esta ley establece que «ningún robot podrá hacer daño a un ser humano», y la encontramos en obras de autores distintos, con lo cual acabamos por creer que se trata, efectivamente, de una norma común en los constructores de mecanismos automáticos. La tercera o cuarta vez que uno se encuentra con esta ley empieza a dudar de si estamos ante una creación literaria o ante una verdadera anticipación.

Habitantes de otros mundos

Este es otro tema típico de la ciencia-ficción. Es verdad que aquí no tenemos más remedio que pasar un tanto de culpa a los escritores, porque han inventado demasiados seres mostruosos y se les ha ido la mano en los pulpos humanos, infrahumanos o sobrehumanos. Se ha abusado también de las figuras ovoides y de los seres gaseosos o a veces exclusivamente mentales, sin apoyadura material.

Los relatos de los últimos años han ganado en interés científico. Desde que Hermann Oberth publicó su famosa obra «El cohete en el espacio interplanetario» (un libro técnico, no una novela), ha habido como un intercambio mutuo entre hombres de ciencia y escritores, con aprovechamiento por ambas partes. Hoy, la mayor parte de los relatos de escritores serios en los que se tratan temas de viajes espaciales contienen una información muy rigurosa sobre los aspectos científicos y técnicos de la astronave—aunque se trata, naturalmente, de modelos muy avanzados y perfeccionados—y también sobre las posibilidades de vida en los cuerpos celestes.

En estos libros están, naturalmente, las primeras necrologías de los hombres del espacio. Héroes que, por fortuna, no han existido todavía en su modalidad de mártires (nadie ha podido probar el rumor de los astronautas rusos girando eternamente en su cápsula-tumba), pero que, antes o después, tendrán que existir, porque la aventura espacial está llena de riesgos y porque hasta ahora el hombre ha pagado con su propia vida todos los pasos hacia adelante en el dominio de la naturaleza.

Los escritores de ciencia-ficción han llevado, en ocasiones, nuestras miserias humanas y nuestros vicios y pecados hasta los más remotos imperios galácticos y extragalácticos. En los habitantes de aquellos imperios pueden advertirse la crueldad, la ambición, el orgullo, el deseo de poder... Pero también ha habido quienes han sido capaces de pensar en razas verdaderamente superiores, que han superado nuestros defectos y sublimado nuestras virtudes.

El futuro de la tierra

Aquí las cosas se complican aún más, y resulta difícil encontrar líneas más o menos coincidentes. Por supuesto, el imperio mundial está en la mente de todos, y las divergencias surgen cuando se trata de examinar las características de las respectivas organizaciones sociales. Hablando con aproximación, y sin la posibilidad de un recuento estadístico, podríamos decir que la mayor parte de los autores de ciencia-ficción ofrecen un panorama negativo y pesimista del futuro de la humanidad. Es cierto que hay obras en las que se presenta un gobierno mundial dotado de inteligencia y bondad y basado en la libertad individual. Pero el futuro que comúnmente se nos ofrece es muy distinto.

Se trata, como decíamos, de un imperio mundial, pero en el que han resucitado las antiguas castas. Un imperio que a veces está dividido en tres grandes categorías: de dirigentes, funcionarios y obreros, y que generalmente está gobernado por el terror bajo capa de bien común. Un mundo donde sólo unos cuantos están en posesión de la verdad y saben mejor que los propios interesados lo que cada uno debe comer, cómo debe trabajar y divertirse, cuáles han de ser sus pensamientos y sus deseos. La burla más despiadada de este tipo de sociedad ha sido hecha por Huxley en su conocida novela «Un mundo feliz». El lector recordará cómo, en el Centro de Incubación y Acondicionamiento de la Central de Londres, los óvulos fefundados artificialmente son convertidos en seres humanos de diversa categoría y condición mental, según el trabajo al que vayan destinados, y cómo la sociedad se articula en hombres Alfas, Betas, Gammas, Deltas y Epsilones.

Por cierto, que el propio Huxley, en su «Nueva visita al mundo feliz», publicada veinticinco años más tarde, advirtió, quizá un poco espantado, que algunas de sus predicciones, hechas en broma, estaban ya peligrosamente cercanas a la realidad.

Podríamos seguir tratando de encontrar nuevas líneas coincidentes sobre el futuro que, según los escritores de ciencia-ficción, nos está reservado. Pero como sobre ello podrían llenarse muy bien un centenar de páginas, más vale que hagamos aquí punto final. Y lo haremos recomendando al lector dos libros recientes sobre la materia, publicados en castellano: «El universo de la ciencia-ficción», de Kinsley Amis, y «Ciencia y ficción», de Patrick Moore, editados por Taurus. Precisamente en este último hemos leído unos versos que tratan de resumir graciosamente la idea de la relatividad de Einstein y con los que queremos despedirnos del lector:

Había una joven llamada Bright,
que viajaba mucho más de prisa que la luz.
Un día partió
por el camino de la Relatividad
y volvió la noche anterior.

M. C. H.



1967: HISPANOAMERICA SE ALEJA DE LA CATASTROFE

Por

GASTON BAQUERO

I

FORMA parte de la profesión periodística el hacer de semihistoriador, por cuanto se conserva y resume para la posteridad la marcha de los sucesos, y el hacer de semiprofeta, por cuanto se debe ofrecer al lector, llegada la hora, una perspectiva, más o menos lógica, de lo que se tiene por inmediato porvenir.

La hora de arriesgarse en la semiprofecía es la hora de San Silvestre. Ante un nuevo año, es inevitable la consulta a los augures, aunque sea mental nada más esta consulta. ¿Qué nos traerá el nuevo año?, ¿cuáles serán los cambios que se producirán a lo largo de él? Si es incoercible en los humanos el preguntarse, es incoercible en los periodistas el responder.

«El historiador es un profeta al revés», decía Schlegel. Se profetiza no porque se conozca el porvenir, sino porque se conoce una mínima dosis de pasado. Los saltos en la historia son tan raros y espaciados como los saltos en la naturaleza. 1966 nos ayuda a pensar en 1967 más que la pretensión de anticiparnos a 1968. De lo que ha sido el último año, y, mejor aún, de lo que fueron los últimos años, se deduce lo que ha de ser el próximo, porque, en definitiva, el tiempo va actuando como un canguro que lleva dentro de su marsupia los hijos. Si nos atrevemos a titular una nota sobre el año 1967 en Hispanoamérica diciendo que esta región del globo «se aleja de la catástrofe», no lo hacemos sino en razón de lo que ya está visto y comprobado. Porque en realidad *ya Hispanoamérica se ha alejado de la catástrofe*, podemos afirmar, sin aires de misterio ni de profecía, que en 1967 presenciaremos el recorrido de un nuevo trecho en el camino de la seguridad y de la paz.

II

Conviene, por razones elementales de dialéctica, decir una palabra en torno a lo que llamamos catástrofe. Son tantos los afamados sociólogos, los agitadores de ideas, los teóricos de la revolución destructora; son tantos los que coinciden en afirmar (iba a decir que coinciden en desear) que Hispanoamérica no tiene más horizonte visible que el de grandes y espantosas revoluciones, que bien podemos hablar sin exageración de una visión catastrófica de la historia de América.

Es visión catastrófica no ver ni un milímetro de los progresos, de las realidades positivas, y ver, en cambio, kilómetros de hechos negativos. Las estadísticas sólo *funcionan* en sentido contrario: si en un país hay un 70 por 100 de alfabetos, no se menciona esa cifra, sino que se dice, haciendo enormes aspavientos: «¡En tal país hay un 30 por 100 de analfabetos!» Y lanzada la bomba de la cifra ne-





gativa, ya está diseñándose la imagen oscura, falsa, derrotista, del país. Y esto sin contar con la absolutamente demostrable tendencia de los ultrarradicales a aumentar las cifras del terror, las puertas de la catástrofe. Basta confrontar las estadísticas manejadas por ciertos sociólogos apocalípticos con las manejadas por organismos objetivos, para comprender que aquellos señores «amplían» las estadísticas a fin de que el cuadro espante y anonade.

Una de las cosas menos serias que hay hoy en el panorama hispanoamericano es eso de las estadísticas utilizadas con fines políticos. Y no sólo por la falta de probidad de los apocalípticos, sino por la propia dificultad de realizar estadísticas en medios humanos donde la mayoría de la gente tiene la tradición (explicable por muchos motivos) de mentir en todo lo referente a ingresos, posesiones, enfermedades e ideas.

III

Una sola muestra nos ayudará a interpretar el procedimiento tortuoso, pero seductor, de los esperadores de la destrucción. Se habla mucho de la explosión demográfica hispanoamericana. Hay regiones, en efecto, que anualmente ven aumentada en un cinco o en un seis por ciento su población. En pocos años, Hispanoamérica ha duplicado su contenido humano, es cierto. Y es cierto también que el índice del desarrollo económico no crece en la misma proporción que el desarrollo o aumento demográfico. Pero ¿no se comprende que esa explosión demográfica es un signo positivo, demostrativo de más alimentación, de más salud, de más higiene, de más trabajo, de menos mortalidad, de mejores ingresos, en una palabra? Habría que oír los gritos de esos apocalípticos si las estadísticas diesen lo opuesto; es decir, si se probara que año tras año decrece la población. ¡Qué gran argumento contra el capitalismo, contra el imperialismo, contra la explotación del hombre por el hombre!

La visión catastrófica de la historia hispanoamericana presenta el desarrollo demográfico como una desgracia, cuando ese desarrollo indica precisamente todo lo contrario. Y es muy curioso que hagan de esa explosión demográfica un argumento para otras explosiones precisamente los seguidores de quien, como Marx, combatiera a fondo el malthusianismo. ¿De modo que es un error de Malthus hablar de la sobrepoblación como señal de catástrofe, y no es un error hablar de lo mismo a cuento de una explosión demográfica localizada en territorios casi despoblados y fáciles al desarrollo de grandes explosiones agrícolas o mineras?

Hay algo turbio ahí. Hay algo de pura campaña tendenciosa en el apocalipsismo de tantos sobre Hispanoamérica. Los hechos, las realidades, siempre y cuando los veamos «en frío», sin confundir nuestros deseos de que el mundo sea destruido con una segura destrucción del mundo, pregonan todo lo contrario de lo que vienen inculcándole al pobre lector de los periódicos de todas partes los fúnebres voceros de las tinieblas y de las cenizas.

IV

El año 1966 ha sido un buen año, un año-tipo, para aclararnos los perfiles de Hispanoamérica. Ha habido su golpe de estado militar y han habido sus elecciones democráticas limpias y honestas. Ha avanzado la idea de celebrar una Conferencia Cumbre, llamándosele así a la de presidentes de repúblicas, incluyendo al Presidente de los Estados Unidos. Los países con fronteras «difíciles» han tenido su inevitable inquietud, pues es bien sabido que ni en Hispanoamérica ni en ningún sitio de la Tierra se ha eliminado aún la presión geopolítica de las fronteras. Ha habido este año su actividad de guerrillas, pero ha habido también su respuesta a la altura de las circunstancias. Hacia el final del año quedaba Guatemala como foco más difícil de la actividad guerrillera, y esto por razones de frontera; pero a nadie se le ocurre pensar que hay un solo país de América hispana que vaya a sumarse, mediante la tesis de Mao Tse Tung, a la nómina de países comunistas. Paradójicamente, la ayuda fundamental de esas guerrillas (como la de todos los movimientos ultrarradicales de América) es prestada por la alta burguesía de cada país, por los millonarios, por la aristocracia, que se encuentra jugando en Hispanoamérica a una especie de «ruleta rusa», y actúa en forma totalmente suicida. Son los burgueses, y principalmente los hijos de la alta burguesía y de la pultocracia, quienes apoyan y fomentan los movimientos guerrilleros, porque de esta manera posan de «intelectuales avanzados», de liberales y de gentes progresistas. Jugar al comunismo es el juego favorito de ciertos millonarios de Venezuela. Los partidarismos internos, las rivalidades de partidos democráticos o francamente burgueses, conducen a la increíble situación de que un grupo oposicionista, pero no comunista, prefiere ayudar a los guerrilleros o al partido comunista a fin de hundir al Gobierno nacional, que odia, antes que sumar sus fuerzas a las del Gobierno y aplastar entre los dos una insurrección.

Es a esto a lo que llamo suicidio de la burguesía hispanoamericana, y a lo que tengo por el mayor peligro de cuantos puedan descubrirse en el horizonte. El viejo partido promoscovita ya no es de temer lo más mínimo. Agita, confunde, siembra el desconcierto, pero, a la postre, como hace lo que Moscú indica, acaba por sumarse al carro de la coexistencia.

V

El gran escándalo literario del año en América fue el ofrecido desde La Habana contra Pablo Neruda, porque el viejo stalinista





chileno, durante su activísima campaña para cazar el Premio Nobel, visitó los Estados Unidos, aceptó condecoraciones del Brasil actual y aceptó la nominación oficial chilena como candidato al Premio de Estocolmo. Desde La Habana, un grupo de intelectuales, neocomunistas en casi su totalidad, se sintieron más papistas que el Papa y pretendieron darle a don Neftalí la lección de comunismo auténtico. Y así, el papel de los poetas radicales de América se vio regañado por aprendices de radicalismo. ¿Qué había detrás? Detrás había, como en el movimiento actual de los guerrilleros, la lucha contra Moscú y Pekín, agravada por el hecho de que los gobernantes cubanos han vuelto al seno de Moscú, pero no al seno de la coexistencia con los Estados Unidos, y tienen que defender la difícil posición de ser prorrusos en unas materias y prochinos en otras. A Neruda se le apaleaba por promoscovita, que ya casi quiere decir proamericano, en los momentos en que el partido comunista de Venezuela pedía su inscripción como partido electoral. El destino de las guerrillas, en Venezuela por lo menos, ha quedado en manos de la corriente prochina, que tiene en Hispanoamérica, como en Europa, la emoción de los grupos radicales juveniles. Mao y sus seguidores, encabezados en América por el «Che» Guevara, sostienen la tesis (si es que eso es una tesis) de que en cualquier país de Hispanoamérica se puede tomar el poder con unas guerrillas de no más de 1.200 hombres. Ellos tienen la teoría de que, sin pensarlo un segundo, todas las masas campesinas y todas las masas obreras apoyan esos movimientos. Casos como el de la democracia cristiana de Chile o como el de las elecciones dominicanas y las bolivianas parecen no decir nada a estos teóricos. Frente a ellos y a sus actividades, los ejércitos hispanoamericanos están en pie, y crece por día la seguridad de que va a consolidarse el Sistema Interamericano con la adopción de medidas relacionadas con una organización militar común. Sería ésta la encargada de apoyar directamente al ejército de cada país cuando haya de enfrentarse, o se está enfrentando, con la subversión organizada y armada en fuentes internacionales.

VI

Esto es lo que podemos considerar, en términos generales, carácter favorable de la lucha hispanoamericana contra el reto lanzado por la subversión. Ese reto tiene, en casi todos los países del mundo no americano, la simpatía de los teóricos de la revolución, de los sociólogos de librillo. Todos aquellos hombres que dicen amar la libertad y el mejoramiento de los pueblos, pero caen en la paradoja de creer compatibles esas ideas con la instalación de un régimen comunista, aplauden la subversión, pero siempre y cuando ésta actúe lejos de su país. Hay muchos señores que desean y recomiendan el comunismo para Panamá, por ejemplo, pero no lo aprobarían jamás para España o para Francia.

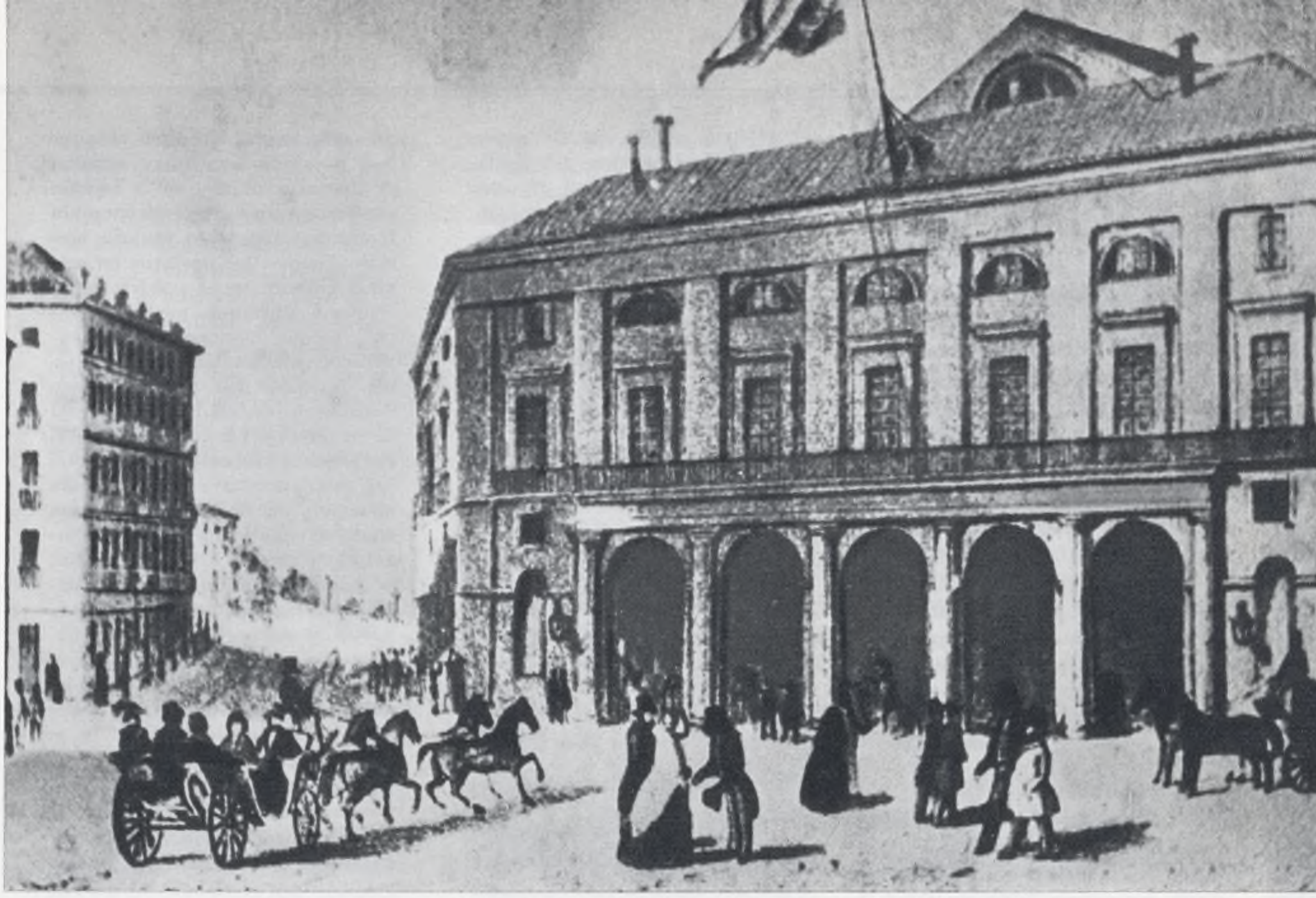
Se trata de la vieja crueldad que ya denunció ingeniosamente Eugenio d'Ors cuando, en plena guerra española, se tropezó con un francés, probablemente sociólogo o profesor universitario «experto en cuestiones españolas», quien se frotaba las manos y estaba felicísimo porque al fin podía observar la acción del marxismo en un país de sangre caliente como es España. Y a ese cruel señor que contemplaba el dolor y la muerte de los otros con una sonrisa de bacteriólogo ante su microscopio, hubo de recordarle D'Ors lo de que las experiencias no se hacen con sangre, sino con gaseosa.

VII

Hispanoamérica, pese a lo que quieren para divertirse tantos y tantos profetas de la destrucción, no está a un paso del desastre, sino que, por fortuna, se aleja más y más cada día de las posibilidades de la catástrofe. El año 1966 ha sido un año de total derrota para el marxismo en cualquiera de sus advocaciones. Dolerá mucho a los que hablan del hambre, del subdesarrollo, de las revoluciones inevitables; pero todo indica que el año 1967 no va a ser el año del apocalipsis, el año de la entrada de Mao o de Brezner en Lima y en México, sino a la inversa. Y no sólo, por supuesto, porque los ejércitos están en pie ni porque las masas trabajadoras no quieren destruir nada (eso queda para los hijos de los ricos y para los intelectuales y sociólogos de oídas), sino porque avanzan y se afirman los pasos de nuevas políticas económicas, de reformas sólidas, de respuestas prácticas al reto de la subversión. El desarrollo de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (A. L. A. L. C.), del Mercado Común Centroamericano, de la democracia cristiana liberada de la fascinación política del bolchevismo, de la renuncia de obreros y campesinos a ser instrumentos de destrucción, y el desarrollo, en fin, de la conciencia de la libertad sin libertinaje y del mejoramiento económico sin necesidad de terror, representa una proyección tal, en ideas y en actos, que prácticamente va quedándose sin «piso», sin pretexto, la doctrina de la revolución y de la muerte como única posibilidad de salvación para Hispanoamérica.

G. B.





NUEVA VIDA DEL TEATRO REAL

En el vestíbulo del Teatro Real, la noche de la inauguración, el público rodea a Su Excelencia el Generalísimo y a su esposa, doña Carmen Polo de Franco, mientras el ministro de Educación y Ciencia, don Manuel Lora Tamayo, lee unas palabras de ofrenda. En el grupo que forman Sus Excelencias, de izquierda a derecha: el jefe de la Casa Civil de Su Excelencia el Jefe del Estado, conde de Casa Loja; la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco; el Jefe del Estado español, don Francisco Franco Bahamonde; segundo jefe de la Casa Civil, don Fernando Fuertes de Villavicencio; el director general de Bellas Artes, don Gratiniano Nieto, y el subsecretario de Educación y Ciencia, don Luis Legaz Lacambra.



DESPUES de cuarenta y un años de inactividad, el Teatro Real, transformado en sala de conciertos, vuelve a ser el centro de la vida musical española. Su inauguración ha constituido un acontecimiento resonante. La nueva sala es, sin hipérboles, la primera de Europa por su capacidad, por su suntuosidad y por sus inigualables condiciones acústicas, conservadas del antiguo coliseo gracias al respeto y al cuidado con que ha sido reconstruida la estructura del teatro.

La solemne inauguración del Teatro Real señaló, pues, un hito en la vida artística española, y por otras circunstancias, en la historia contemporánea de España.

En estas mismas páginas, nuestro crítico de arte da cumplida reseña del significado del acontecimiento musical.

MUNDO HISPANICO quiere incorporar la opinión del crítico musical a sus cumplidas informaciones sobre el acontecimiento que ha constituido la inauguración, cuarenta y un años más tarde, y cuando ya nos poseía el escepticismo, del Real resucitado. Escribo luego de la serie de conciertos inaugurales, cuando los de serie que desarrollará la Orquesta Nacional se hallan a punto de dar comienzo. Y es en esa continuidad, en la garantía de esa permanencia, en donde la posesión del nuevo teatro se hace más trascendente. Hasta el punto de que paso muy a segundo plano el juicio sobre el concierto de la velada inaugural y su triple repetición para el público de los viernes, los sábados y los domingos por la mañana. Quede, no obstante, constancia de lo que fue.

Elementos interpretativos: con la Orquesta Nacional y su director, Rafael Frühbeck de Burgos, el Orfeón más característico entre los conjuntos corales de España, el Donostiarra, el primerísimo por voces, disciplina y constante servicio a las mejores causas sinfónicovocales en estos últimos años, y un cuarteto de buenas voces solistas formado por Isabel Penagos, Norma Procter, Heinz Hoppe y Víctor de Narké. Significativos concursos: orquesta y director, los futuros permanentes beneficiarios; coro, «lujo de la España musical amateur»; una cantante española, en la rama que más gloriosas representaciones ofrece por el mundo: la vocal femenina; artistas de distintos países, en la lección explicativa de un eclecticismo sin fronteras: argentino, inglesa, alemán. Todos ellos pusieron su máxima entrega en el servicio de la «Novena sinfonía», piedra de toque, bloque monumental e insuperado, culminación del sinfonismo de todos los tiempos, como Beethoven es símbolo universal de la música. La versión fue clara, precisa, vibrante y con la virtud fundamental del orden, más meritorio por acreditativo de una madurez que es gala de la juvenil batuta de Frühbeck. Antes, se habían ofrecido los «Homenajes». Al margen del encanto mayor o menor—¡tantas otras páginas más inspiradas y bellas!—de la obra, no cabe duda del acierto selectivo por lo que tiene de representatividad el título y, claro es, por el autor, Manuel de Falla, figura española por antonomasia que debía estar presente en la conmemoración. Sus «Homenajes»—a Arbós, Debussy, Dukas, Pedrell—aproximaban nombres calificados: el gran maestro adelantado del sinfonismo en España, el impresionista que tantas veces soñó en pentagramas de inspiración española, el maestro galo de grandes músicos patrios y el apóstol del españolismo racial.

Dejemos, no obstante, el concierto, para advertir las características de la sala en su calidad de marco musical. Lo primero, el estrado y la acústica.

El estrado, claro y holgadísimo, lógico en la distribución y de máximas posibilidades para la realización de todo tipo de conciertos, permite el empleo sin problemas de grandes conjuntos. Nunca volveremos a sentir angustia cuando se anuncie «La consagración de la primavera», con su aumento instrumental; cuando la obra de gran orquesta coincide con otra pianística y este instrumento desplazaba del estrado algún atril de cuerda por falta material de espacio; cuando, en fin, actuaban coros y solistas en partitura de copioso contingente sonoro instrumental. Bien se vio que todos los elementos orquestales de la «Novena sinfonía», aun a pesar de que algunas familias de la cuerda se aumentaron—dieciocho primeros violines, diez contrabajos...—, permitían la presencia de un cuarteto vocal solista y un coro de cien voces con todavía mucho espacio libre. Podrán hacerse, por tanto, cualquier tipo de combinaciones, incluidas las que permitirán el empleo del órgano, cuya consola, situada en el fondo lateral, puede trasladarse al centro siempre que convenga. Queda por advertir que la amplitud reseñada no será peligrosa en actuaciones más reducidas—recitales, grupos de cámara, orquestas de formación clásica, coros «a capella»—, porque un bello telón, con magnífico mural, perfecto en el ambiente, de Juan Antonio Morales, siega todo el fondo y deja reducida la escena a una tercera parte, la más cercana al público, en medida ya no desmesurada.

La acústica nos ha causado una primera, magnífica impresión. La sonoridad es de una claridad perfecta, sin confusionismos ni ecos, y de una brillantez que en su día me permití adjetivar como peligrosa, de tan nítida, ya que «se oye todo...», incluso el pequeño roce que convendría no oír. En todo caso, puede ser que en algún momento resulte un poco descarnado el timbre y que el empleo de cortinas ayude a suavizar algo que, de cualquier manera, merece el calificativo de extraordinario y nos admira y satisface en grado sumo.

Hablé muy de pasada del órgano. Es magnífico, uno de los mejores de Europa, y si ha de juzgarse por los informes, de gran calidad. La tienen estética sus tubos que cierran la escena y dan jerarquía incuestionable. ¡Ahí es nada, ver cumplida la que parecía insólita pretensión de poseer un órgano en una sala de conciertos madrileña! Algo hay que no se vio en las jornadas inaugurales, y también supone un adelanto: el piano para el concertista, situado bajo el maestro, y que puede ascender en la plataforma y desaparecer luego, sin perturbar con su empleo la distribución del escenario, con pérdida de tiempo y exhibición de «forzudos».

No parece ajeno al cometido del crítico resaltar la esbelta gracia de atriles y sillas, porque puede ser buen complemento estético visual para el placer auditivo.

En la parte destinada al público todo es confortable y la audición resulta buena en todos los puntos y pisos. En alguno de éstos la visualidad es defectuosa, y habría de salvarse este fallo, como parece que ya se intenta en estas semanas de paréntesis, y se hará más a fondo en el verano, para que ni ese «lapsus» pueda esgrimirse.

Entre algunos motivos musicales que animan las distintas dependencias recordemos la exposición de maquetas, dibujos y grabados del viejo Real en el vestíbulo del piso último y la exhibición, en vitrina de honor, que engalana en gran «foyer» del piso primero, del Stradivarius donado al Conservatorio por Pablo Sarasate.

Todavía podríamos registrar «lo que no se ve» por la consecuencia, pero que es decisivo para la buena marcha de los programas y el mejor acomodo y confort de sus intérpretes, así como para el previo trabajo de ensayo. En torno a la escena, el saloncillo del maestro, el de los solistas, el gran salón para el coro, el de la orquesta, amplísimo; la sala de recepciones. Todo ello debidamente acondicionado en cualquier aspecto: desde la posesión de pianos para el ensayo último a la técnica de «insonorización» para que desde fuera no llegue el menor rumor de las pruebas de última hora.

En fin, lo mejor, lo más admirable en el juicio personal, es la sala de ensayos. Pasaron las épocas de penurias. La Orquesta Nacional, que ha sufrido algunas de las peores salas de ensayo de Europa, ayunas de las cualidades imprescindibles, dispone hoy de una extraordinaria en todos los sentidos: por sus muy amplias proporciones, por su bella distribución, por su confort y adecuación, viene a ser el premio a tantos años de espera y la garantía de un futuro risueño.

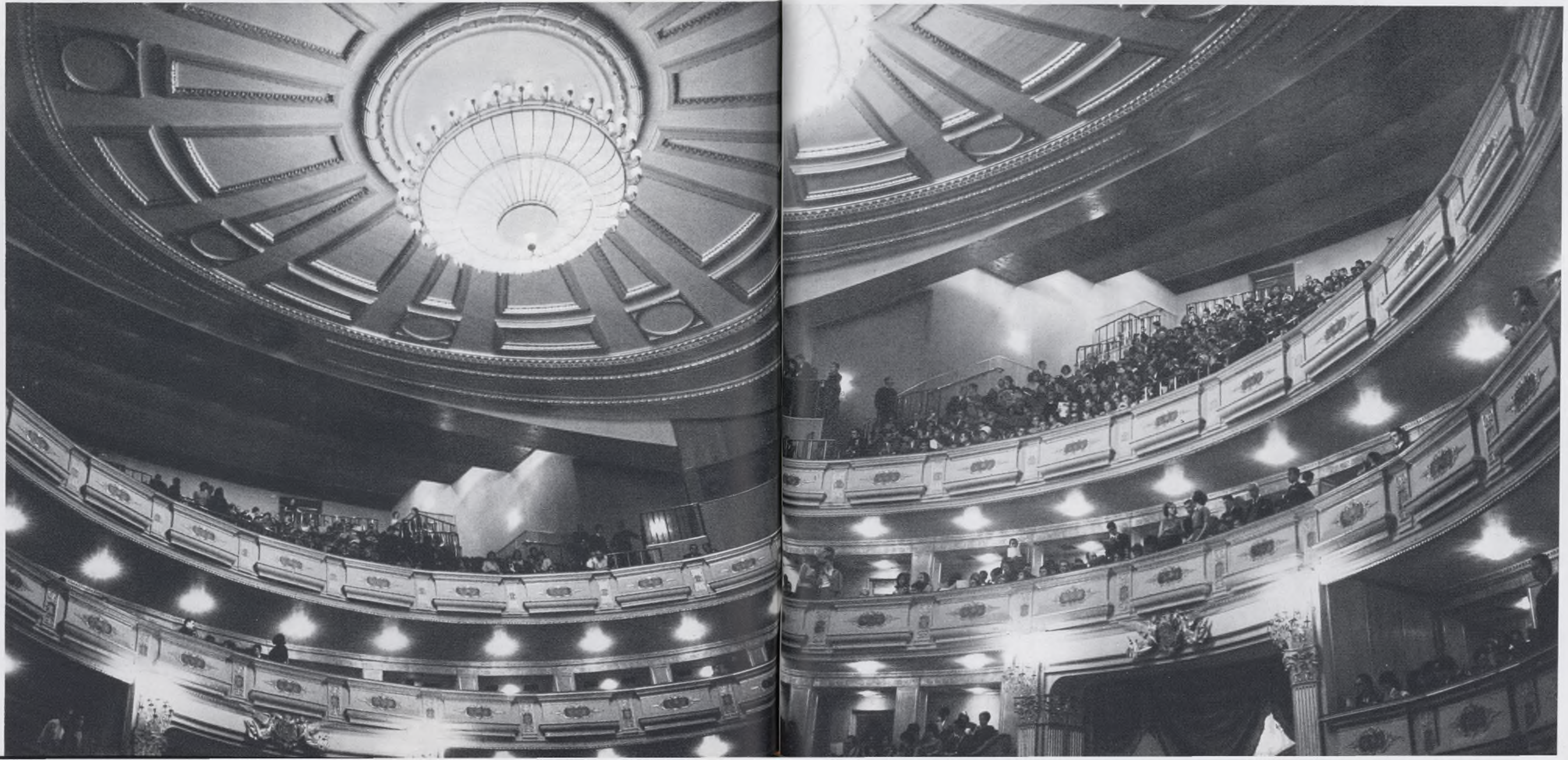
A nadie que viva el acontecer musical se le puede ocultar lo que la existencia de una sala propia supone para la vida artística de una ciudad. La música estaba siempre a merced de las exigencias, los contratos y las vicisitudes más peregrinas. Que una película fuese de larga duración podía llegar a imponer el comienzo a horas intempestivas para que la sesión cinematográfica de la noche no sufriese cambio. En algunos locales no se podía ni hablar de alquiler por impedirlo sus cláusulas de compromiso con los distribuidores. Algunas fechas habituales del calendario se anulaban por coincidir en jornada festiva, siempre sagrada para los intereses del cine. En teatros, el despliegue de una obra de montaje y escenografía complicada trazaba limitaciones de escena, empleo de cortinas, situación anárquica de profesores según los relieves del decorado corpóreo... Todo eso ha desaparecido. La música podrá ofrecerse cuando convenga. La primera consecuencia es que los dos conciertos habituales de la Orquesta Nacional, en viernes y domingos, se ven aumentados por otro, los sábados, fecha de utilización imposible antes. El horario mismo se retarda media hora, lo que constituía un deseo general de siempre. Y cuando haya conciertos con obras de gran duración—ejemplo, la «Pasión según San Mateo»—, ya no se podrá hablar de cortes por motivo de tiempo, puesto que todo él está al servicio de la música. Si añadimos que la sala es apta para conciertos solamente, porque carece de escenario, se verá como esta limitación es beneficio, ya que no podrá servir ni al cine ni al teatro, peligrosos enemigos cuando se instalan, aunque sea en precario.

Un aspecto último: no podrán ofrecerse representaciones líricas en el Real. Lo que fue teatro de ópera es ahora sala de conciertos. Esto, que podría ser lamentable, cabe aceptarlo con júbilo, dado que dentro de pocos años dispondremos del Teatro de la Opera, que la Fundación March regala a Madrid y cuyas obras se inician ya.

Con todo, no parece aventurado afirmar que la música está de enhorabuena y corren por ella vientos muy propicios en Madrid.

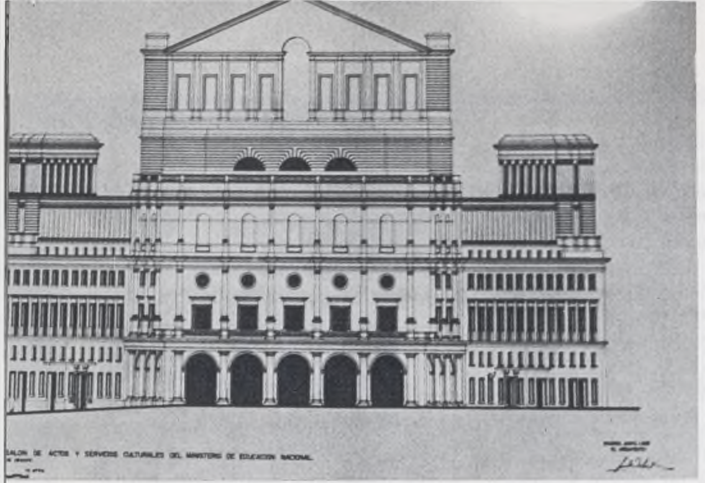
ANTONIO FERNANDEZ-CID

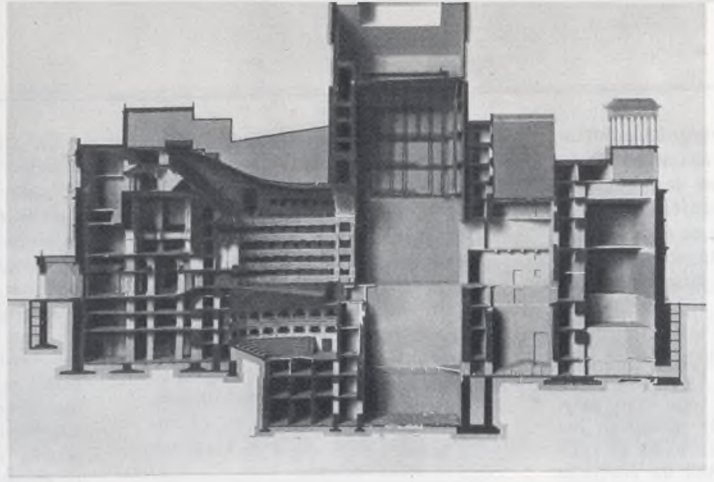




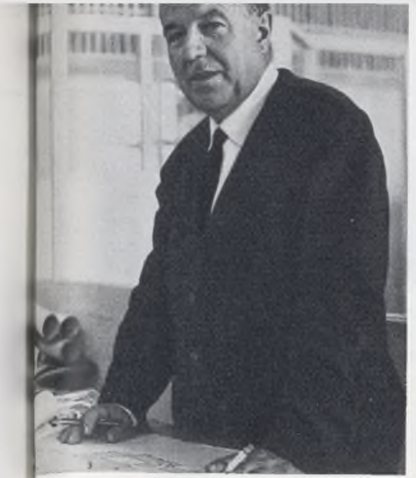
Este es el magnífico aspecto que ofrece la gran sala de conciertos del Teatro Real, capaz para dos mil cuatrocientas personas. Los antiguos palcos han desaparecido, si bien los pilares y los antepechos ofrecen tan bello aspecto como si existieran. Es de notar la extraordinaria altura del último anfiteatro, dotado de una inmejorable acústica y de butacas tan cómodas como las de platea.

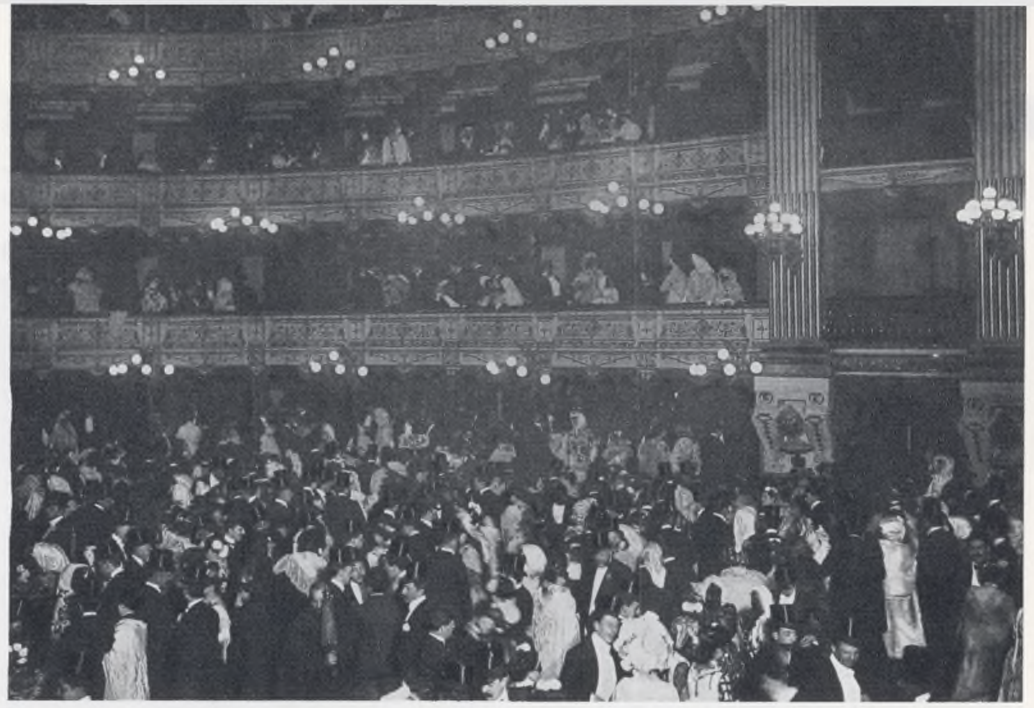






Proyectos del Teatro Real, alguno de los cuales puede verse, completo, en el vestíbulo dedicado a la historia del Real. Fue el autor de la reconstrucción del teatro el arquitecto don José Manuel González Valcárcel (a la derecha).





El Teatro Real, una noche de 1900, durante un baile de máscaras.

La Orquesta Nacional, al frente del maestro Rafael Fhühbeck de Burgos, y el Orfeón Donostiarra, en el escenario del Teatro Real.



La Plaza de Oriente ofrecía aquella noche, pese a la intensa lluvia, un desusado aspecto. Miles de personas se apiñaban en los aledaños de la entrada al Teatro Real para aplaudir a su llegada al Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, y a su esposa, excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco. En el Teatro, el Caudillo de España y su esposa fueron recibidos por el ministro de Educación y Ciencia, don Manuel Lora Tamayo, quien pronunció unas palabras de ofrenda mientras se descubría una lápida conmemorativa.

«El día 13 de octubre de 1966, renovadas en su totalidad las estructuras e instalaciones del primitivo Teatro Real, se inauguró solemnemente, como gran sala de conciertos, Real Conservatorio Superior de Música, Escuela Superior de Arte Dramático y sala de ensayos de la Orquesta Nacional, siendo Caudillo de España Francisco Franco.»

Lo que no había sido posible en largos lustros de proyectos, lo fue en un intenso período de trabajo.

La gran sala se hallaba completamente llena de un público de excepción: su majestad la Reina Federica de Grecia, sus altezas reales los Príncipes doña Sofía y don Juan Carlos de Borbón, la Princesa Irene de Grecia, ministros del Gobierno, consejeros del Reino, miembros del Cuerpo Diplomático acreditados en Madrid, directores generales y altos cargos de todos los Departamentos, académicos y altas personalidades de la vida nacional.

El antiguo Teatro Real

¿Qué fue, antes de ahora, el Teatro Real? Una polémica. Una preocupación. Unas obras convertidas en objeto de crítica popular.

El Teatro Real, hasta el mes de mayo de 1925, había sido, efectivamente, asombro de viajeros y orgullo de los españoles.

Durante tres cuartos de siglo—desde 1850 hasta 1925—el Teatro Real había sido el primer teatro de Europa, al nivel de la Opera de Budapest, superior al Alexandra de San Petersburgo y al Scala de Milán. Cuando en mayo de 1925, tras la representación de *La bohème*, cerraba sus puertas el Teatro Real, nadie suponía que lo hacía para siempre. Todavía, durante el verano, el empresario hizo previsiones de compañía y repertorio para la temporada siguiente. Pero la clausura estaba prevista desde dos años antes. La *Gaceta de Madrid* del 6 de noviembre de 1923 había denunciado el riesgo que corría la fábrica del teatro por estar asentada sobre una base insegura.

Retrocedemos, pues, al 19 de noviembre de 1850, fiesta onomástica de la reina Isabel II, a quien se ofreció el obsequio de la inauguración del Teatro Real, con la representación de *La Favorita*, que cantaron Marieta Alboni, Italo Cardoni, Paolo Bororilther y Carlos Formes. Para aquella temporada, que preveía «ciento cincuenta representaciones de ópera y baile», pagó el señor don Mariano Gil—cuyo billete se conserva—la cantidad de doce mil reales de vellón, con derecho a los sillones del palco número once. Pese a todo, al fin de esta primera temporada, el señor Fotaldé, empresario del teatro, registraba unas pérdidas por valor de casi doscientos diez mil reales.

Teatro, por tercera vez

Aquel Teatro Real que alzaba el telón por vez primera era, sin embargo, el tercer teatro que se levantaba en aquel mismo lugar, y había comenzado a construirse en 1818, interrumpiéndose sus obras en 1920, por falta de fondos; reanudada su construcción algunos meses después y paralizadas de nuevo en 1823. Al arquitecto autor de los primeros planos, López Aguado, sucedió el señor Montero, y a éste, Cabezuelo, quien llegó al término de las obras en 1830, no sin sufrir varias interrupciones. Pero la decoración, las instalaciones interiores y el vestido de la sala y dependencias aún habían de costar veinte años de trabajos, presupuestos, críticas, acuerdos entre la Casa Real y el Municipio y otras muchas preocupaciones.

El Teatro Real, antes Teatro de los Caños del Peral, antes Gran Teatro, debe su emplazamiento—y sus grandes males y endemias—a la iniciativa del empresario Francisco Bartolí, que regentaba una compañía italiana en El Retiro. Los antecedentes del Teatro Real se remontan a los comienzos del siglo XVIII.

Su modesto origen

En el Madrid de 1708, el Arenal era camino sobre un arroyo subterráneo, del cual manaban los Caños del Peral, cerca del Manzanares, y donde existía un lavadero público. Bartolí obtuvo del Ayuntamiento un arriendo por el producto total del lavadero: 2.260 reales anuales. Sobre este lugar construyó su teatro, deficitario en sus primeros tiempos, y escenario, después, de las óperas italianas que llegaban a Madrid como obras de un refinamiento que iría europeizando poco a poco a nuestro público.

El pequeño Gran Teatro de Bartolí se había quedado pobre en capacidad y suntuosidad; así que fue reemplazado por otro, en el mismo lugar, que habría de inaugurarse el domingo de Carnaval de 1738.

Las vicisitudes de su actividad y de su supervivencia iban ligadas a su misma historia. En 1740, el Teatro de los Caños del Peral quedaba reducido a las representaciones dramáticas, mientras que las líricas se ofrecían en el teatro del Buen Retiro. Brilla de nuevo el teatro, después de cuatro años, con todo su esplendor, hasta que Carlos III, por razones políticas y de sanidad pública, ordena el cierre de todos los teatros de Madrid. Pero se reanudan otra vez las representaciones, y el noble coliseo, que

había ofrecido a los madrileños la actuación de los mejores cantantes europeos, las más inspiradas obras de los compositores y las más fastuosas galas de los bailes de Carnaval, guarda también entre sus famosas paredes la reunión de las Cortes de Cádiz de 1814.

Por aquella época comienza a hablarse de nuestro particular «fantasma de la ópera»: una amenaza de ruina debida a unas filtraciones de agua, que resultaban tanto más misteriosas cuanto más olvidado quedaba el viejo arroyo de los Caños del Peral. Pero la amenaza resultaba tan comprobada y cierta, que al fin se acometió la demolición del teatro.

La época muda

¿Qué ocurre con el Teatro Real a partir de 1925? Que comenzaron las obras sobre la base de aquellos movedizos cimientos erosionados por la acción del agua. Adviene la dictadura del general Primo de Rivera. En la tarea de reparar el Teatro Real se ha optado por la solución más costosa, más larga y más completa. Poco después se estudia la aceleración de la reforma. Cae la dictadura y aparece una disposición—la del 1 de septiembre de 1930—por la que se organizan los servicios técnicos y administrativos del Teatro Real; pero los madrileños ven la paralización de las obras precisamente cuando se ha invertido ya en ellas casi la mitad de su presupuesto; es decir, unos once millones de pesetas.

Llega la República española, y el Real pierde su título para convertirse en Teatro de la Opera—aunque sin ópera—. En 1932 se prevé la apertura del teatro para la temporada de 1933-34. Sin embargo, en 1935 el ministro de Instrucción Pública dispone todavía un detenido estudio para las obras y decoración del teatro, que no ha sido terminado. En 1936 se decide la demolición de todo lo construido. Mientras tanto, se produce la Guerra de Liberación española. El teatro sigue en pie. Sirve incluso para otros fines que para los que había sido destinado.

El fin de las obras

Puesta España en paz, el teatro sigue ofreciendo sus perfiles arquitectónicos isabelinos al conjunto de la Plaza de Oriente, a la perspectiva del Palacio Nacional y al paisaje de Madrid. La gente se pregunta: «¿Cuándo se abrirá el Teatro Real?» Comienza ahora una nueva etapa constructiva: el descombro, los estudios de la nueva orientación de las obras, el estilo de la nueva decoración.

Finalmente, puesta la decisión firme en su reapertura, el Teatro Real se reconstruye, se restaura y se decora en el tiempo récord de once meses.

Unas tres mil personas han trabajado durante este tiempo a las órdenes del arquitecto don José Manuel González Valcárcel. El respeto por el antiguo carácter y fisonomía del Teatro Real alcanza hasta el punto de haber encargado copias exactas de las lámparas que adornaban la sala. El esplendor de las galas del novecientos o de principios de siglo hallarán fiel espejo ahora, aunque con las variantes que impone el momento presente. Ahora que la Fundación March ha ofrecido la financiación de un teatro de la ópera, el Teatro Real puede ser destinado a sala de conciertos, sin el compromiso de unas representaciones para las que queda, desgraciadamente, estrecho. Porque para las modernas exigencias de la tramoya de hoy la amplia embocadura del Teatro Real tenía que haber estado compensada por un área de escenario oculto utilizable equivalente al cuádruple. Y si la estructura del teatro no permitía la instalación de una plataforma giratoria, las excepcionales condiciones acústicas de la sala bien merecían su consagración a un amplio plan de conciertos.

El Teatro Real no será ya teatro de la ópera, sino Sala Nacional de Conciertos, la de mayor capacidad y mejores y más modernas instalaciones. Será sede de las más puras y auténticas manifestaciones musicales. La memoria de Gayarre, Lauri-Volpi o Adelina Patti quedará compensada por los conciertos y por la labor docente del Conservatorio de Música y Declamación, por la Escuela Superior de Arte Dramático y por el pequeño museo en que queda convertido el Teatro Real.

Palacio para la música

Es deseo del ministro de Educación y Ciencia que en adelante pueda visitarse el Teatro Real al tiempo que el Palacio Nacional de Oriente. Y en verdad que hay mucho que mostrar. Pues aparte la maravilla de una sala impar por su decoración, su acondicionamiento y sus virtudes acústicas, la suntuosidad y adecuación de todas sus dependencias, el Teatro Real guarda varios tapices de Goya, alfombras y muebles de la Fundación de Su Excelencia el Generalísimo, varios murales de Vaquero Palacios y Vaquero Turcios, esculturas de José Planes... Lo antiguo y lo moderno, lo romántico y lo actual, se conjuga perfectamente en este conjunto, cuidado hasta en los más pequeños detalles y los últimos rincones.

En el salón noble del primer piso hay, junto a los tapices, un magnífico retrato de la reina Isabel II, de Madrazo, y el *stradivarius* con el que tocara Pablo Sarasate. En el vestíbulo alto, un pequeño museo de objetos y recuerdos del Teatro Real, con reproducciones, planos, maquetas, varias de las butacas primitivas y fragmentos de los antepechos de los palcos que sucesivamente constituyeron la fisonomía interior de la sala.

En los distintos accesos y dependencias, lienzos de César Manrique, Amadeo Gabino, Cristino de Vera, Hernández Mompó, José Luis Galicia, Labra, y Benedito, Vázquez Díaz, Taberner... Centenares de cuadros, que, junto con las estampaciones de la Calcografía Nacional y el resto de obras allí reunidas, convierten el edificio en un auténtico palacio de manifestaciones artísticas.

El telón metálico de la embocadura está decorado con una grandiosa pintura alegórica de José Antonio Morales, de 20 metros de larga por 10,5 de alta. El aforo total de la sala es de 2.400 localidades. Todas las butacas—tanto las de platea como las del último anfiteatro—son del mismo diseño y construcción. Entre la más alta y el fondo del escenario median 90 metros. El escenario, que está dotado de ascensor para la elevación del piano, tiene como fondo un gran órgano—el mayor de Europa—, con 5.550 tubos.

Para todo ello se ha invertido la suma de sesenta y seis millones de pesetas, y once meses de trabajo intensivo, orientados e impulsados por las direcciones generales de Bellas Artes y de Arquitectura.

Para los profesores de la Orquesta Nacional han sido diseñadas una a una las sillas del escenario y de la sala de ensayos. La sala de ensayos, climatizada, con temperatura y humedad permanentes—como la gran parte de las dependencias—, está insonorizada del exterior y construida a 18 metros bajo el nivel de la sala de platea. Posee cabinas de grabación y una galería desde donde seguir el desarrollo de los ensayos; almacén de instrumentos, despachos y salón para el director, estudios para los solistas y salas para descanso.

Cátedra para aficionados y centro para nuevas generaciones

Los alumnos del Conservatorio tendrán acceso a los ensayos y podrán seguir los conciertos, con partitura, en la sala, en las localidades habitualmente reservadas a la «claque», esa vieja institución que en esta gran sala de conciertos del Teatro Real no será ya necesaria, puesto que, con función o sin ella, ha arrancado a los españoles los más cálidos aplausos de admiración y de agradecimiento.

El Conservatorio—con capacidad para 2.000 alumnos—y la Escuela de Arte Dramático—con teatro propio para representaciones de cámara y ensayo—se albergan, como dijimos, en el mismo edificio. Pero tan importantes realizaciones merecen ser tratadas por separado.

Hoy podemos decir que el Teatro Real, con todo lo que ahora significa, está ya en marcha.

EDUARDO MARCO



Mural de Vaquero en el vestíbulo del teatro.

DON Gratiniano Nieto, director general de Bellas Artes, ha respondido amablemente a nuestras preguntas relacionadas con las actividades a desarrollar en el Teatro Real.

—¿Qué significará el Teatro Real en la política cultural y musical española?

—Representará la resolución de la falta de una gran sala de conciertos que siempre ha padecido Madrid. Con ello nos ponemos en condiciones de terminar con el lamentable espectáculo de que la Orquesta Nacional no tuviera una sede propia y que las grandes orquestas mundiales que nos han visitado hayan tenido que actuar en locales que normalmente cumplen otras funciones y, por tanto, poco adecuados para la actuación de grandes conjuntos.

—¿Qué actividades tiene previstas la Secretaría Técnica para la Música relacionadas con el Teatro Real?

—Además de los tres conciertos semanales de la Orquesta Nacional, tiene previstas las actuaciones en recitales de los grandes virtuosos, actuaciones de música de cámara y conciertos de órgano.

Están ya programadas las temporadas 1966-67 y, en líneas generales, la correspondiente a 1967-68, a lo largo de las cuales esperamos la visita de grandes orquestas extranjeras.

—¿Cuál es su estimación de la afición de los españoles por la música?

—En los últimos años de ininterrumpida labor, la Orquesta Nacional ha creado en Madrid un público que no se ha detenido en los viejos aficionados, sino que ha abierto campos en las nuevas generaciones.

Los Colegios Mayores, las Juventudes Musicales y la juventud en general son asiduos asistentes a los conciertos, labor apoyada por las emisoras de radio y televisión, que ha hecho que la afición a la música se haya aumentado, haciendo desaparecer aquel interés reducido a un número de determinadas obras, como sucedía antiguamente.

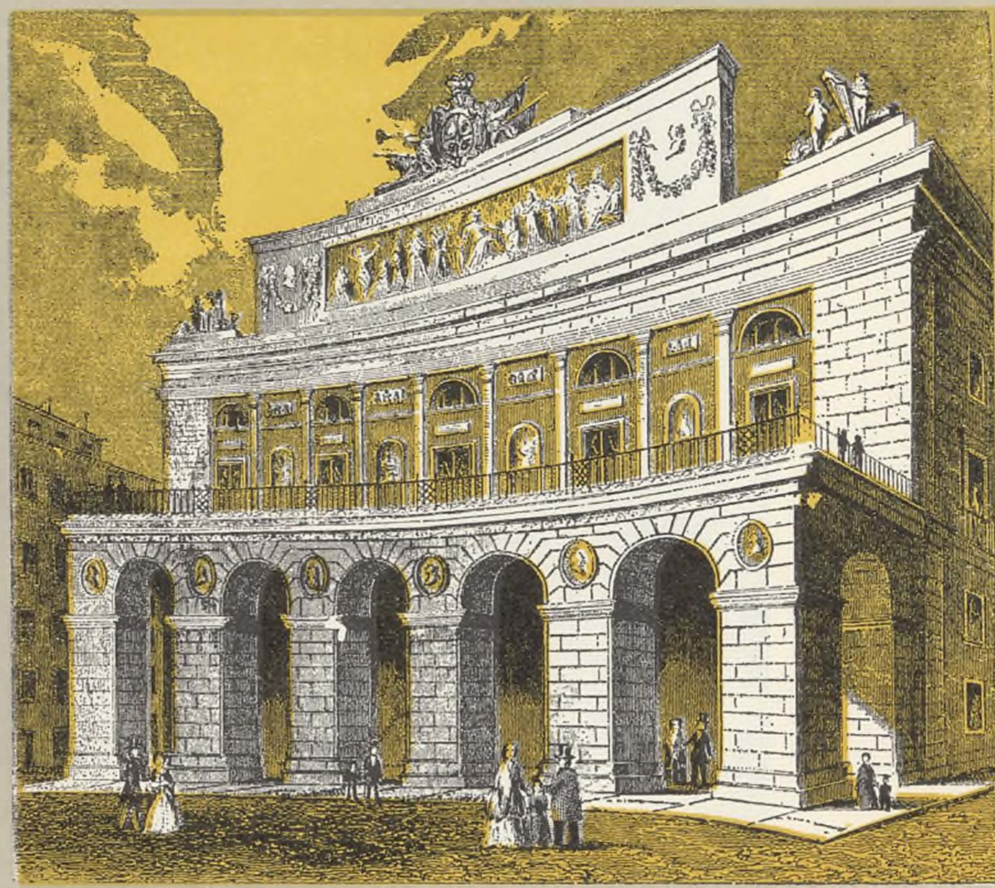
La nueva Orquesta de Radio y Televisión Española, las orquestas sinfónicas de las grandes ciudades y las sociedades filarmónicas contribuyen muy eficazmente no sólo a mantener el interés, sino a abrir nuevos campos a una afición cada vez mayor.

La nueva vida de los Conservatorios españoles y de las Agrupaciones de Música de Cámara que se forman en torno a las orquestas y a los Conservatorios realizan una actividad muy eficiente y constituyen asimismo una base de la mejor clase para el futuro musical de España.

También han contribuido eficazmente al desarrollo de la afición musical que hoy se registra en nuestro país, la organización de los Festivales Internacionales de Música y Danza de Granada y Santander y de los Festivales de España, que al llegar la primavera llenan de música la geografía nacional.

La Universidad, por su parte, mantiene cátedras dedicadas a la Música, donde junto a la enseñanza se celebran conciertos y audiciones que completan su labor.

Todos estos esfuerzos hacen entrever un porvenir esperanzador para el arte de los sonidos en nuestro país.

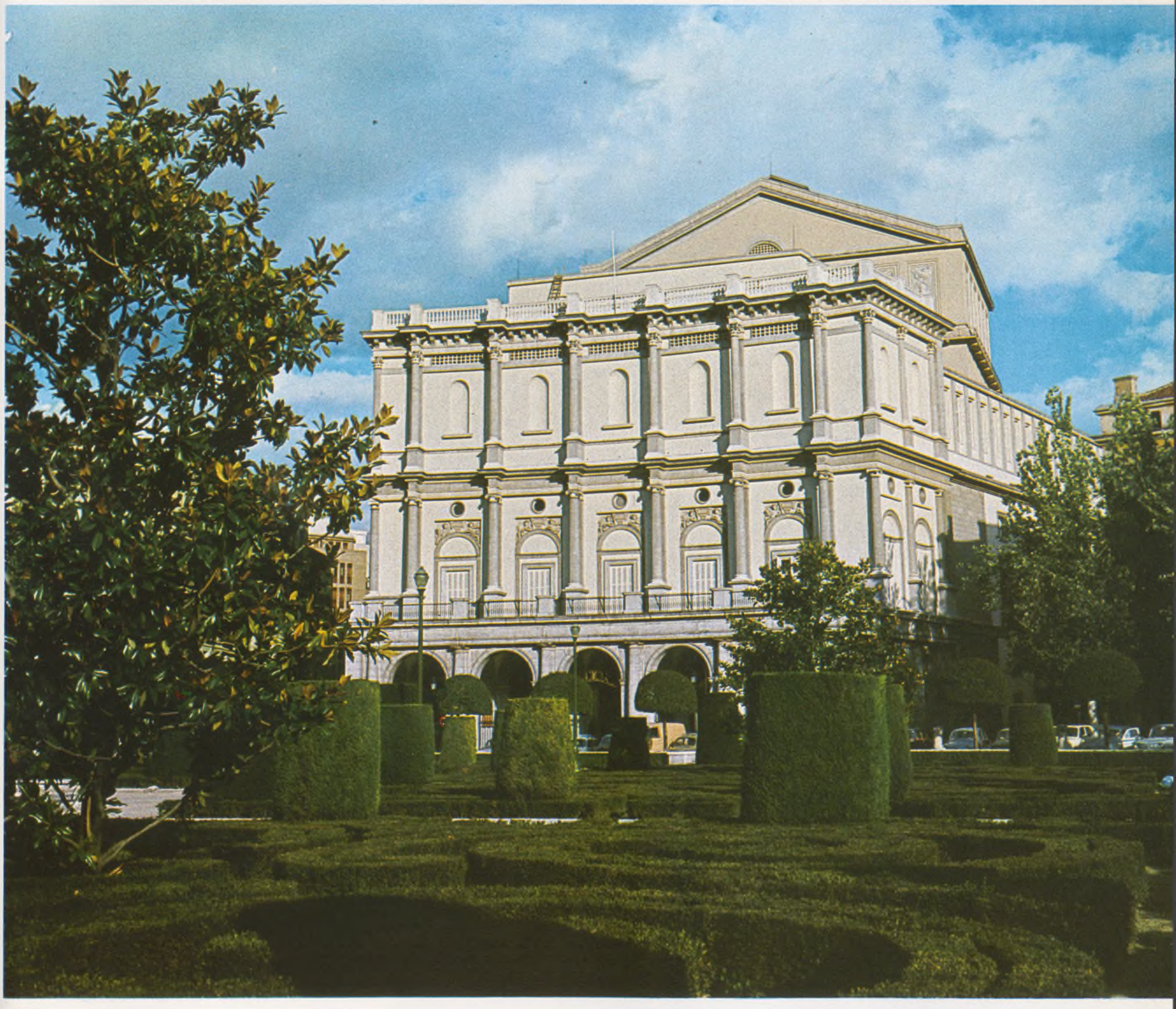


Neues Theater de Oriente
in Madrid.





El noble edificio del Teatro Real, cuyas fachadas anterior y posterior —a la Plaza de Oriente y a la de Isabel II— vemos en las fotos, ya no es una reliquia, sino una realidad al servicio de la cultura y del arte musical. En la construcción de las verjas se ha reproducido el carácter isabelino del conjunto. En el interior, un gran mural de doscientos diez metros cuadrados, obra de Juan Antonio Morales, decora el telón metálico de la embocadura.



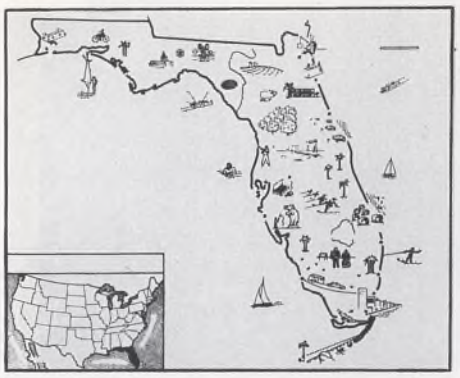
PRESENCIA MENORQUINA EN EL ESTADO DE FLORIDA



Campesinos de Menorca con el traje regional, según grabados de la época.



Por
VICTORIANO SEOANE PASCUCHI



El gráfico muestra un mapa esquemático del Estado de Florida, con sus principales ciudades, actividades y productos. En la foto de la derecha, una típica casa de payés, en la isla de Menorca, tal como la encontraría, probablemente Turnbull.



En general, la palabra *isleño,* que el diccionario nos define como «el natural de una isla», tiene para el que ha nacido en ella un sentido particular. Nuestra isla es pequeña, y, por lo tanto, su población reducida. Esto le confiere un ambiente, al que podemos llamar de familia. Desde que aparecen por aquí las primeras máquinas, sus habitantes, en crecido número, se han especializado en la industria, sacando adelante una existencia que, no llegando a ser óptima, sin lugar a dudas, ha sido y es buena. En muchos hogares se conservan los conocidos monederos, hechos de malla de plata, que la actual moneda metálica nos hace recordar, cuya producción extendieron los industriales menorquinos desde nuestra España, por toda Europa, hasta la capital de Rusia. Luego se trabajó en tejido y calzado, lográndose fama. Actualmente una firma ha prestigiado nuestro nombre no sólo hasta el último rincón de España, sino también por el extranjero, adonde ha llegado su producto elaborado del queso. Ahora la fabricación en serie del calzado ha herido de muerte a nuestros artesanos, y la industria de los pequeños adornos metálicos sostiene una dura competencia porque unos menorquines han tenido la intuición de prepararse adecuadamente montando unas organizaciones dispuestas con los más modernos métodos de la productividad. También nos está llegando la incógnita del turismo, que debemos descifrar; su planteamiento se está llevando a cabo y sus resultados se empiezan a ver.

No tuvieron nuestros antepasados, motivo de este relato, la oportunidad de demostrar sus habilidades utilizando máquinas, puesto que éstas no habían llegado aún. Menorca pasó épocas de pura miseria, y sus habitantes vivieron jornadas de desesperación. A uno de estos momentos difíciles nos vamos a referir.

Sewell

Hace años—históricamente hablando, en 1848, para ser exactos—, un librito titulado *Sketches of St. Augustine* fue publicado en los Estados Unidos por un hombre llamado Sewell. Este dedicó una página para estudiar a los menorquines que habían llegado a Florida. Fue galante al describir a sus mujeres, diciendo de ellas que poseían buen gusto, eran limpias y hacendosas. Los hombres no encuentran su aprobación, ya que los califica como faltos de educación y cobardes. Al final de su obra admite y hace notar «que la naciente generación demuestra un cambio rápido».

Esa «naciente generación» creció más rápidamente que Sewell hubo anticipado, ya que cuando publicó ese libro atropellaron su tienda. Toda la edición fue salvada de ser destruida, por la promesa del autor de cortar la página ofensiva de cada copia. Unas pocas obras escaparon de ser mutiladas.

Por haber sido copiado este hecho en los libros-guías de San Agustín, agrandado por escritores visitantes aficionados a lo sensacional y finalmente lanzado en revistas de mucha circulación por toda Norteamérica, durante el siglo XIX creció una leyenda acerca de los menorquines de San Agustín, la cual aún persiste. Durante unos años se habló mucho de este pueblo, pero hoy en día hay algún escritor que va a esa ciudad cargado con ideas extrañas sobre estas gentes e intenta hallarlos en el lugar de su asentamiento, conservando su propio lenguaje y las prácticas extrañas, aprendidas de sus antepasados.

La mayor parte de esas afirmaciones, indudablemente, tienen orígenes políticos desde los primeros días de Florida como territorio de los Estados Unidos. Sewell estuvo acertado al afirmar que los menorquines componían una gran mayoría en los habitantes de la ciudad. No obstante, falló en su sagacidad y habilidad políticas eligiendo sus colaboradores en oposición al partido. Por ejemplo, encontramos a Antonio Alvarez, como director de los Archivos; Bernardo Seguí (1), traductor por los Representantes del Campo, y a Pedro Benet, como alcalde, gobernando este último la ciudad con tal mano dura, que fue llamado el Rey Pedro.

La historia de los menorquines en Florida está muy bien documentada. La vida en Nueva Smyrna está seguida en cada detalle por la colección denominada *Documentos Coloniales Ingleses.* La fidelidad de estos documentos coloniales está garantizada por el archivo parroquial que guarda el del padre Camps, el cual acompañó al pueblo menorquín en su éxodo desde Menorca a la península de Florida, como cura misionero. Bautizó a sus hijos, los acompañó en la muerte, casó a los supervivientes, y en cada boda anotó los nombres de los padres y abuelos de cada novio y padrino. Este es el libro al cual el padre Newman titula tan poéticamente como el «libro de oro de los menorquines». De este volumen y los siguientes archivos parroquiales de la Catedral, es posible trazar genealogías de muchas familias actuales, hasta doscientos años en ese país y en algunos casos hasta dos generaciones más en su tierra de origen.

Para más abundamiento de datos facilitados por los archivos de la iglesia, existe un censo hecho por las autoridades españolas en 1785, en donde se detallan los cabezas de familia, esposas, lugares de nacimiento, número de hijos y posesiones. Un censo escolar hecho por el padre Hassett en 1789 va aún más lejos.

No solamente se hacen constar las listas de los padres, madres y lugares de nacimiento, sino también el nombre dado a cada niño y la edad correspondiente. Los documentos del Estado Americano llevan anotadas las tierras y casas que poseían estas familias en 1821.

Sobre esta masa de información ha sido posible saber quiénes fueron los que tomaron parte en la exposición, los que sobrevivieron a las grandes calamidades, cómo llegaron y cuáles de sus descendientes están presentes. Para buscar los orígenes de una forma clara se hace necesario revisar un poco de historia colonial.

Año 1762

En 1762, cuando Jorge III de Inglaterra subió al trono, se declaró la guerra entre Inglaterra y España. Ese mismo año los ingleses capturaron La Habana. En 1763 se restableció la paz por un tratado, en el cual España cedió Florida a Inglaterra a cambio de Cuba.

Los ingleses poseían poca información cabal acerca del territorio que acababan de adquirir. Incursiones hechas por Moore, Palmer, Oglethorpe y otros, en las cuales los avances de la agricultura—hechos por los misioneros usando el trabajo indio—fueron destruidos en el norte de Florida, les guiaron a pensar más en las plantaciones del Sur, que ya existían, y de las que podían obtener azúcar, cochinilla, vino, añil y otros productos subtropicales. De estos productos habían dependido a través de las importaciones procedentes de las colonias españolas. También esperaban que la población española se quedaría para producir estas mercancías. Lo que obtuvieron a cambio fue una gran desilusión. Hubo solamente dos afirmaciones españolas: Pensacola y San Agustín. La población que allí residía estaba formada enteramente por hombres en servicio militar, que vivían con sus familias. Las tropas se fueron con todos los suyos. Los Franciscanos se retiraron a Cuba y ocho españoles quedaron en todo el este de Florida.

Hubo mucha discusión en Londres acerca de las medidas a tomar para poblar este nuevo desierto. La primera decisión para fomentar el auge de Florida fue puesta en marcha por una orden del Consejo, ofreciendo 20.000 acres (unas 8.000 hectáreas) de tierra al súbdito británico que emprendiera la tarea de asentarse con un respetable número de habitantes trabajadores.

Bajo este decreto, terrenos de 20.000 acres cada uno fueron garantizados a Andrew Turnbull y sir William Duncan en 17 de enero de 1767. Turnbull fue el socio activo. Duncan representó los intereses ingleses, los cuales estuvieron de acuerdo en garantizar la empresa hasta 9.000 libras.

Turnbull, médico escocés, fue cónsul británico en Smyrna durante varios años, y se casó con una griega. Fue a Florida, examinó varias regiones y finalmente seleccionó una, que era conocida con el nombre de «Los Mosquetos», y la llamó Nueva Smyrna. En los documentos coloniales ingleses el proyecto es conocido como la «Colonización griega».

De vuelta a Londres, Turnbull pidió al

PRESENCIA MENORQUINA EN EL ESTADO DE FLORIDA



«Vista de Puerto Mahón, tomada de la parte de Cabo Mola. Año de 1770.»

Gobierno que le cediera el uso de la chalupa de guerra decomisionada para transportar quinientos griegos a Florida. Grecia, en ese tiempo, atravesaba una época muy adversa, y el doctor no tuvo la menor dificultad en encontrar a muchos griegos dispuestos a salir. Una vez le fue garantizado el uso de esta embarcación, persuadió a lord Shelburne, entonces secretario de Estado para las Colonias, a unirse a él como socio privado, siendo representado por Richard Temple, un comandante de la Marina británica.

Con esta política por bagaje, las ideas de Turnbull se extendieron. Este, en lugar de ir directamente a Grecia, fue, en primer lugar, a Italia. Contrató a cien italianos y, temiendo que el gobernador de Livorna los persuadiera de desertar durante su ausencia, los llevó de Livorna a Mahón.

Existe un libro de lecturas para la primera enseñanza editado en San Agustín que incluye un poema de McGuffy con este verso inicial: «Viejos garfios de áncora yacen en el puerto de Mahón.» Durante la guerra entre los Estados Unidos y los berberiscos, este magnífico puerto natural—que el almirante Andrea Doria definió diciendo: «Julio, Agosto y Mahón los mejores puertos del Mediterráneo son»—fue básico para la Marina de Guerra de la Unión Norteamericana. Mahón es el principal puerto de la isla de Menorca, la segunda del archipiélago balear, entonces posesión británica.

Saliendo de Mahón en julio de 1767, Turnbull se dirigió a Grecia, y volvió en febrero de 1768 con doscientos colonos griegos. Al llegar a Menorca se encontró con que muchos de sus italianos se habían casado con mujeres menorquinas. Esos tiempos eran muy malos para Menorca, después de dos años de frustradas cosechas. No solamente los italianos desearon llevarse a sus esposas, sino que los parientes de éstas también quisieron marchar. En lugar de quinientos colonos, para los cuales estaba todo planeado, el número aumentó a más de mil cuatrocientos hombres, mujeres y niños. Se hizo necesario alquilar ocho buques para transportarlos. Fue menester cerca de un mes para embarcarlos con los suministros. La expedición paró en Gibraltar para recoger una escolta de la Marina Británica, como protección a la piratería. El 4 de abril de 1768 escribió Turnbull desde este puerto que todos estaban sanos y no había persona deformada o lisiada en la expedición, haciéndose a la mar el 17 de abril de 1768.

HA SIDO EL MAYOR CONTINGENTE DE COLONOS BLANCOS QUE JAMAS SE EMBARCARON A UN MISMO TIEMPO, DESDE EUROPA, PARA CUALQUIER COLONIA INGLESA DE NORTEAMERICA

Estos colonos se amparaban por una ley inglesa que regía en todas las colonias británicas. Por esta ley, una persona se comprometía, bajo contrato, a prestar servicios por un cierto número de años, en pago del transporte desde Europa a las colonias. El contratista se obligaba a suministrar comida, ropas y albergue durante el período del contrato, al final del cual el colono adquiría los mismos derechos ciudadanos concedidos a todos los súbditos británicos.

América

Su viaje a Florida fue larguísimo. Hasta el 20 de julio no llegó el primer buque de la flota a San Agustín, tres meses después de que salieran de Gibraltar. El 10 de agosto todos los barcos habían llegado y los colonos se encontraban en Nueva Smyrna. Fue entonces cuando empezaron las penalidades para unas gentes que salieron de su país instigadas por el hambre y que, en lugar de satisfacer sus necesidades, llegaron a estar al borde de la muerte por inanición. Su llegada fue descorazonadora. Los esclavos comprados por Turnbull para hacer el trabajo pesado de limpiar el bosque se perdieron en un naufragio. De la región no se obtuvieron más de quinientos. En lugar de explotar vergeles y viñedos, como ellos esperaban, los colonos tuvieron que limpiar la tierra y construir cabañas con hojas de palmera para su cobijo.

En menos de diez días se sublevaron los griegos, a los que se juntaron cierto número de italianos. La revuelta fue dominada por dos destacamentos de soldados británicos enviados desde San Agustín. Durante ese otoño e invierno muchos murieron de escorbuto, a resultas de la mala alimentación seguida durante su largo viaje.

Siguieron nueve inacabables años, durante los cuales nuestros paisanos se encontraron a menudo en condiciones calamitosas. La colonia estuvo durante su existencia presa del hambre. Turnbull, en lugar de planear la producción de sus propios alimentos, dependió largamente de la compra de comida y gastó mucho tiempo y trabajo en arreglar grandes extensiones de terreno y construir un extenso sistema de conducción de agua y canales de riego, cuyas ruinas pueden ser vistas hoy día en Nueva Smyrna.

Cuando Turnbull y los colonos llegaron a Florida se había gastado el doble de la suma garantizada por los financieros ingleses. Por dos veces, a través de la solicitud de James Grant, gobernador del este de Florida, el tesoro inglés concedió subsidios de 2.000-0-0 libras, más la tercera petición fue rehusada.

En 1771 Grant volvió a Inglaterra. Patrick Tonyn había sido designado gobernador en su lugar. Poco después de su llegada, éste y Turnbull estuvieron envueltos en una serie de desavenencias políticas. Al cabo de poco tiempo, Tonyn fue autorizado por los herederos de los que financiaron a Turnbull a investigar las condiciones de la colonia y a tomar las medidas necesarias para proteger sus intereses. Después de una serie de investigaciones, se dictó una orden de prisión contra Turnbull, quien marchó a Inglaterra para escapar de la cárcel.

En 1777 los colonos presentaron atestados a Tonyn contra Turnbull, alegando trato cruel y violación de todos los términos de sus compromisos, por lo que se planteó un litigio en la corte civil de San Agustín y el veredicto los liberó de prestar más servicios. Entonces todos se fueron en un solo bloque a esa ciudad. Del total de mil cuatrocientos colonos que salieron de Menorca en 1768 (100 italianos, 200 griegos y 1.100 menorquines), llegaron ante las Grandes Puertas de San Agustín—después de recorrer a pie las 60 millas que les separaban de esa ciudad—cuatrocientos.

San Agustín

Fundada la ciudad por el español Pedro Menéndez de Avilés en 1565, al llegar los menorquines se establecieron en un espacio de la parte norte, entre el oeste y el este de las Grandes Puertas. Construyeron sus cabañas como buenamente pudieron. Vivían pescando, trabajando en varios comercios y como segadores de los propietarios ingleses. Con sincero conservadurismo inglés, se les continuó llamando «colonos griegos», y su lugar de culto, la «iglesia griega», a pesar de que, según consta, los griegos eran minoría.

Con la vuelta de Florida a España, en 1783, al final de la revolución, España estableció una política generosa para la administración de la tierra. Los menorquines fueron raudos en adquirir tierras, que les fueron entregadas en proporción al número de sus familias. Unos pocos familiares de los colonos primeros se les fueron a unir entonces desde Menorca.

La iglesia de la calle San Jorge llegó a ser conocida, en primer lugar, como la «iglesia de los mahoneses», y más tarde, como «Capilla Menorca». Y desde ese tiempo los colonos y sus descendientes son conocidos colectivamente por «menorquines».

En la lista de la escuela King's Free School, destinada solamente a muchachos, de 81 alumnos—en 1796—de edades comprendidas entre los cinco y los diez años, 43 llevan nombres de los colonos de Nueva Smyrna. Al cierre del segundo período español, en 1821, los menorquines reclamaron ser dueños de más de 48.956 acres (20.000 hectáreas), y estas reclamaciones fueron confirmadas por las autoridades de la tierra de los Estados Unidos.

Trazando la genealogía de este pueblo y de sus descendientes, aún persiste un nombre griego como Pappy. Hay varios nombres italianos, tales como Leonardy, Maestre (ahora Master), Pacceti, Manucy (2), Falany y Usina.

Una comprobación del empadronamiento de la ciudad, sobre el año 1945, muestra unas 300 personas con los mismos nombres de aquellos de la lista del padre Camps. Hay quince Andréu, dos Arnau, cinco Benet, cinco Capella, veintisiete Capó, dos Falany, diez Genovar, dieciséis López, cinco Oliveros, diecinueve Pelliser, treinta Pomar, seis Ponce, diecisiete Roger, tres Sabaté, siete Seguí, etc. Como muchas mujeres descendientes de menorquines se casaron con hombres que no están en el registro, es obvio que el número total de los habitantes de San Agustín con sangre menorquina es muy grande. Sumado a los menorquines que permanecen ahí, hay un número de familias en Savannah. Esta fue la ciudad más cercana, que ofrecía oportunidades en el comercio y en las más altas esferas de la



Mercado menorquín de Ciudadela, en unas calles, cuyo trazado data posiblemente del siglo XVIII.

educación, por lo que fueron muchos los que marcharon a Georgia durante los días del auge de Florida para tomar ventajas tanto en una como en otra actividad.

Descendientes de la colonia de Nueva Smyrna lucharon en cada una de las guerras en que se vio envuelta Florida. Por lo demás, la contribución menorquina al nivel de vida no se ha limitado al servicio militar. La colonia cuenta entre sus descendientes a un obispo católico, dos autores y un poeta—William Rose Benet, de prominencia nacional—, dos graduados en West Point, un coronel, otro que llegó a jefe de artillería y desarrolló el desaparecido cañón carruaje, y un graduado de Yale que inventó el Hotchkiss de tiro rápido. Muchos han servido en las oficinas políticas de la ciudad, del Estado y de la nación. Hoy se pueden contar abogados, banqueros, comerciantes, agrónomos, ingenieros y marinos, viviendo no solamente en San Agustín, sino en otras ciudades de Florida y otros Estados, y que pueden trazar su árbol genealógico hasta los supervivientes de la colonia de Nueva Smyrna.

Lejos de ser un pueblo peculiar, como designó Sewell hace unos doscientos años, ha llegado a ser parte importante en las comunidades en que vivieron, y demostraron que ser menorquín y útil ciudadano americano son sinónimos. Gentes agradecidas a su tierra de origen, conservan, transmitida de generación en generación, entre muchas cosas, la letra y música de nuestro *Deixem lo dol,* canción de Pascua de Resurrección que se oye todos los años por las calles de nuestros pueblos, tanto en versión menorquina como inglesa, así como muchas recetas de cocina, como las de la señora Ruth Small y la señora Eleanor Barnes; y las de Fromajardis Cheese Cakes, Fromajardis y Crispes, que corresponden a nuestros *fleons, furmetjadas* y *crespells,* recetas que se conservan en la St. Augustine Historical Society.

Y así es como la isla de Menorca depositó su grano de arena en esta fabulosa Unión Norteamericana de Estados; donde en la costa del Pacífico un fraile de la isla hermana Mallorca, fray Junípero Serra, fundó las misiones que han llegado a ser las pujantes ciudades, como San Francisco, Los Angeles, San Diego, San Pedro, Santa Bárbara, etc.

V. S. P.

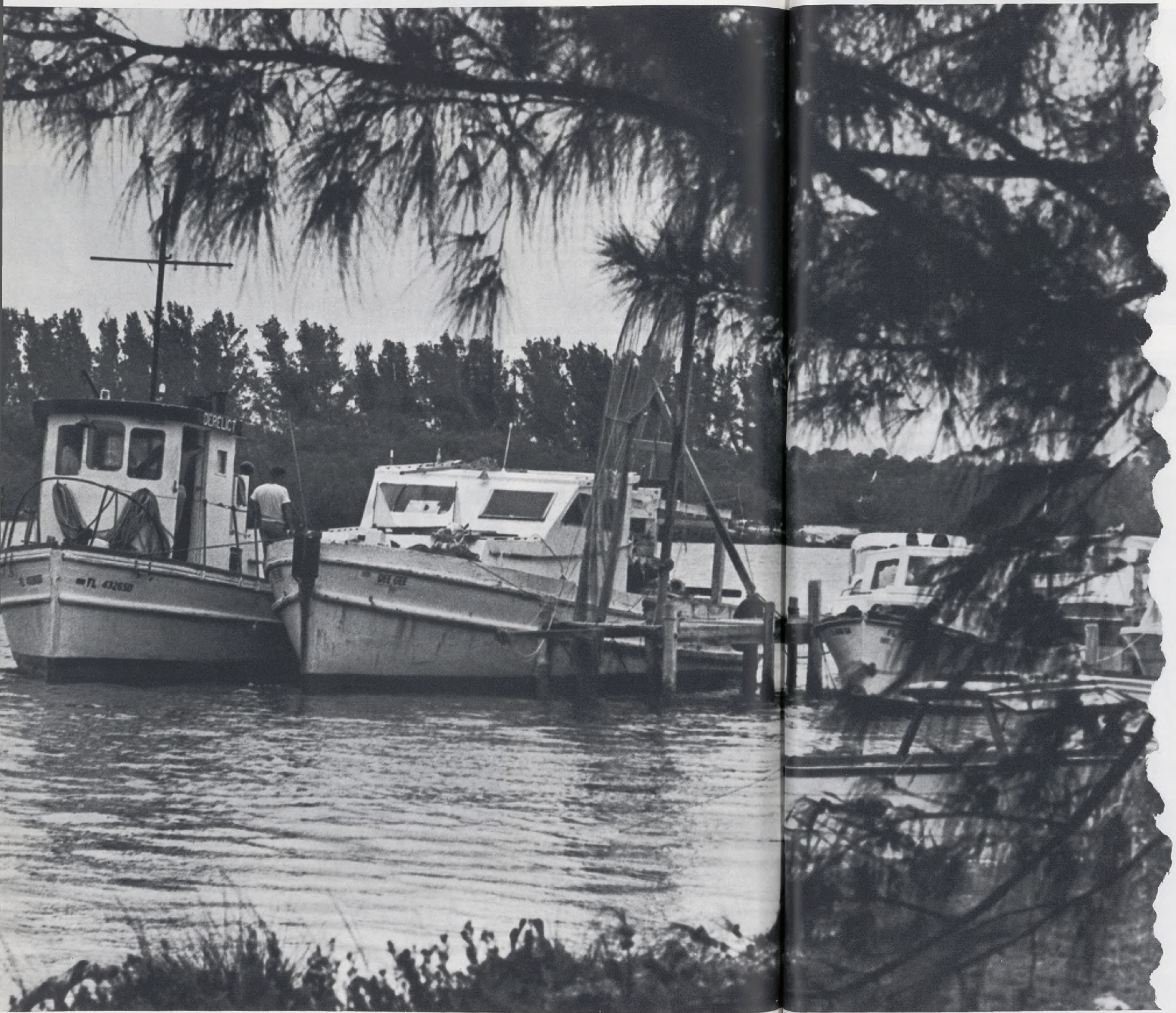


Reconstrucción de un pueblo español en Florida, de principios del XVIII. Formó parte de las exposiciones conmemorativas del cuarto centenario de La Florida.

---

(1) La casa de Urbano de Melo, en la esquina del Artillery Lane, aparece como propiedad de un tal Bernardo Seguí en el mapa de 1788 de San Agustín, hecho después de la vuelta de los españoles. Fue alquilada y más tarde comprada por el juez Joseph Lee Smith, y su famoso hijo el general Edmund Kirby Smith nació ahí. Los señores John Wilson, de Massachusets, compraron la casa y la regalaron a la ciudad para biblioteca pública.

(2) El señor Manucy, actual historiador del National Park Service, de la ciudad de San Agustín, fue quien facilitó datos a Robert L. Conley, Assistant Editor del National Geographic Society, de Washing ton, para la publicación del trabajo sobre la fundación de esa ciudad con motivo del cuatricentenario, publicado por dicha revista en el número correspondiente al mes de febrero del año 1966.



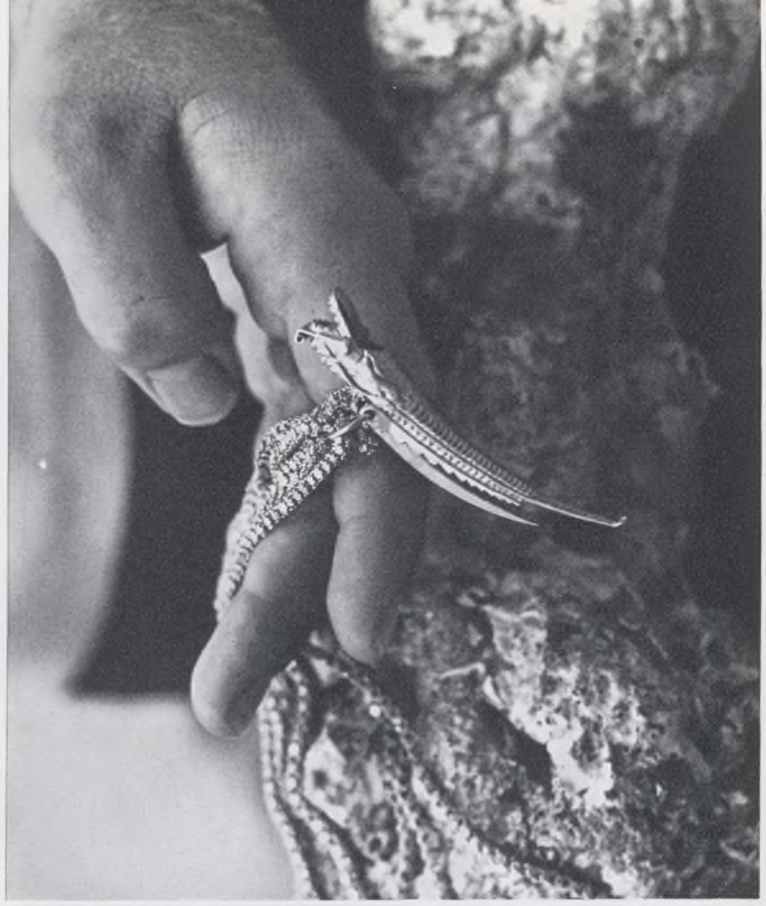
el tesoro de los galeones hundidos

Los dos botes, «Deebee» y «Delerict», que utilizan las tripulaciones para sus inmersiones diarias. Abajo, Kip Wagner emergiendo del agua con un nuevo hallazgo.





el tesoro de los galeones hundidos



Efectivamente, el nuevo hallazgo de Wagner era importante: se trata de una copa de plata. A la derecha, collar de oro peruano, valorado en 90.000 dólares, y que ha pasado del fondo del mar al Museo de Florida. Abajo, uno de los cinco mil ejemplares de estilográficas Parker fabricadas con monedas de plata del tesoro submarino.

SEGÚN leyendas y viejas crónicas, hace dos siglos aproximadamente, una flota de diez galeones españoles que se dirigía a España se hundió frente a las costas de Florida.

Estas lejanas historias, que han venido circulando hasta nuestros tiempos, tuvieron una feliz confirmación el pasado verano, con ocasión de encontrarse trabajando en el dragado de una playa de aquellos contornos un viejo aventurero, llamado Kip Wagner, de sesenta y tres años, el cual realizaba aquella labor por encargo de una firma química. Cuál no sería la sorpresa y alegría de Wagner al contemplar cómo la perforadora que estaba utilizando comenzó a lanzar al aire monedas de plata.

De todos es conocido que para ser un verdadero buscador de tesoros es imprescindible encontrar primero un viejo mapa y, a ser posible, de pergamino amarillento y desgastado por las inclemencias del paso de los años. Otro requisito indispensable para tal fin es que el mapa tenga una «X» marcando el lugar donde está enterrado el tesoro.

Sin embargo, el mapa utilizado por Kip Wagner podía parecer falso al más crédulo en estos asuntos. Se trataba de una copia en facsímil de uno muy antiguo de Florida. En la citada carta figuraba lo que actualmente conocemos por Cabo Kennedy, el cual, pese al tiempo transcurrido, y no obstante las gigantescas tormentas que lo han azotado durante estos dos centenares de años, apenas había experimentado cambios en su configuración geográfica y marítima.

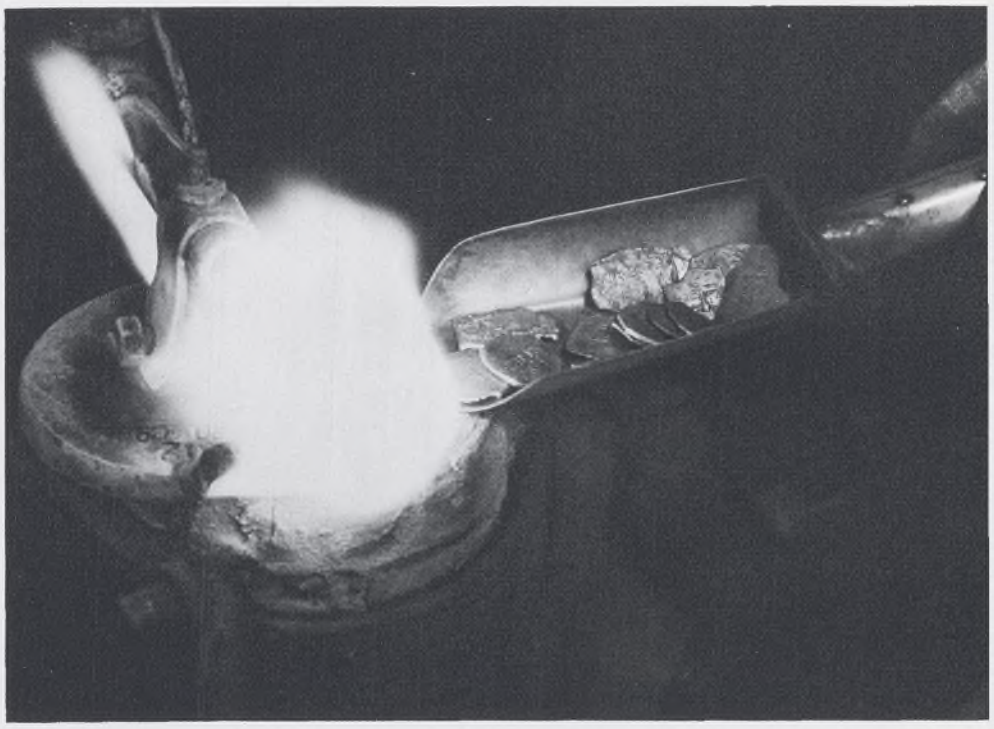
En el mapa que nos ocupa podía leerse: «Frente a este río fue derrotado el almirante que mandaba la "Flota de la Plata" en el año 1715... El resto de la Flota se hundió entre este punto y la Bleech Yard.»

Luego de documentarse ampliamente, y después de un estudio muy detenido de todos los datos, llegó Kip a la conclusión de que lo que se mencionaba en la carta como Bleech Yard podría ser la península cercana al St. Lucie River actual. Para llegar a esta conclusión consultó innumerables libros viejos de todas las bibliotecas especializadas en temas geográficos y marinos.

Entre tanto, había enviado las piezas de plata encontradas en sus perforaciones en la playa a una de las famosas autoridades americanas en numismática colonial española, el profesor Robert I. Nesmith, con el fin de que le informase sobre la posible procedencia de las mismas, y su consulta le fue contestada por el profesor Nesmith, el cual, entre otras cosas, le decía: «He examinado las monedas de plata de cuatro y ocho reales que usted me ha enviado. Dichas monedas fueron acuñadas en la Casa de Moneda de México, durante la época colonial española. Fueron hechas con martillo,







Las barras extraídas del mar revelan un 94,46 por 100 de plata en su composición. Sobre estas líneas, piezas de plata fundidas por la Parker para elaborar sus plumas «Tesoro».

entre troqueles, antes del año 1732, en que fue instalada en dicha fábrica una acuñadora.» La carta seguía diciendo: «En mi opinión, estas monedas son las más importantes que han sido halladas en Florida, pertenecientes a la "Flota de la Plata" española.»

La importancia del descubrimiento no pudo ser determinado en los primeros momentos ni por el profesor Nesmith ni por el propio Kip, pero la fiebre aventurera había entrado de lleno en este último.

En realidad, no era la primera vez que Wagner encontraba un tesoro con su perforadora mientras trabajaba en la prospección de productos químicos o del agua; pero las posteriores investigaciones no dieron el fruto suficientemente positivo como para continuar.

Mas en esta ocasión Kip Wagner realizó su primera inversión en equipos adecuados para el rescate del posible hallazgo; en consecuencia, adquirió por quince dólares un detector militar de minas. Un artefacto que, mediante unos auriculares, permitía escuchar una especie de quejido cada vez que el detector se aproximaba a un objeto metálico.

Los primeros sonidos fueron descorazonadores: encontró infinidad de objetos de lo más variado: un Ford modelo T, docenas de botes de conserva vacíos, unos cuantos muelles metálicos y hasta un viejo molinillo de café.

A la vista de los poco halagüeños resultados, decidió trasladar sus exploraciones a media milla al norte de donde las venía realizando, y a poco de iniciar su tarea encontró varios trozos de bala de cañón, unos ennegrecidos rectángulos metálicos y algunos fragmentos cuadrados en plata labrada.

Más animado, Kip continuó sus trabajos al día siguiente, en el cual encontró un anillo de oro con un diamante de dos quilates y medio. El corazón del viejo buscador aceleró su marcha. Se dedicó a contratar buzos, cosa que no le ofreció dificultad, pues ya se habían extendido los rumores sobre sus hallazgos y había esperanzas de conseguir una pequeña fortuna.

Wagner y su equipo de seis buzos se denominaron a sí mismos como Real Eight Corporation, y comenzaron a trabajar en las aguas frente a las costas de Florida.

En principio tuvieron mucho trabajo en la selección de los objetos que iban encontrando bajo las aguas. No había señal de armazón de nave alguna. Pero un día encontraron la primera arma, hallazgo que completaron seguidamente hasta recuperar otras dieciocho, lo que les hizo pensar con cierta seguridad en que se encontraban en el lugar donde reposaba la Armada hundida.

Continuaron en los días siguientes sus hallazgos, aunque éstos no eran precisamente los más propicios para levantar los ánimos de los esforzados buscadores: ollas y jarros, que los buzos optaron finalmente por despreciar. Pero en la cuarta inmersión hasta el fondo del océano, uno de ellos subió a la superficie a los pocos minutos de su descenso; se quitó el guante derecho y en la palma de su mano aparecieron seis ennegrecidas monedas de ocho reales. Estaba claro que el buzo había encontrado el lugar donde se hallaba enterrada la cabina principal de una de las naves y, por consiguiente, el tesoro.

Animados por el hallazgo, ese día consiguieron once monedas más. Ante las grandes dificultades que ofrecía el fondo del mar, con sus masas movibles de arena y cieno, Kip Wagner decidió dragar toda la zona donde suponía se encontraban las naves hundidas para así facilitar el trabajo de los buzos. Días después podía verse a traves de las aguas el maderamen de una nave, a la que posteriormente pudieron llegar a su interior. A partir de entonces, los hallazgos se sucedieron con sorprendente regularidad. Varios cientos de libras de monedas de oro y plata, copas de oro y diversos y valiosos objetos.

Las monedas se encontraban totalmente ennegrecidas por la acción de las aguas; pero por medio del adecuado tratamiento de «reducción electrolítica» quedaron prácticamente como nuevas. Ninguna de las piezas era igual a otra. Cada moneda había sido cortada de una barra de plata y en ambas caras se había estampado el real escudo de armas y una cruz, respectivamente.

Otro día, uno de los buzos consiguió un doblón de oro, que actualmente se cotiza entre 400 y 1.000 dólares. En tres horas, ese mismo día, habían encontrado doblones de oro por valor de más de 60.000 dólares. En días sucesivos rescataron un collar de oro peruano, de cuatro vueltas, valorado en 90.000 dólares.

A partir de entonces, Kip Wagner y sus buzos vienen trabajando desde dos barcazas: la *Delerict* y la *Deebee*. La primera está tripulada por los componentes de la Real Eight Corporation y la segunda por un grupo independiente, contratado por Kip Wagner sobre una base del 50 por 100 en las ganancias.

Existe, sin embargo, un espíritu de competición entre las dos barcazas; pero el éxito depende cada día de las condiciones meteorológicas, ya que si el océano no está en calma, remueve la arena de los fondos y esto dificulta, cuando no impide, la visibilidad en los trabajos de búsqueda.

Durante el pasado año, los hombres de la Real Eight Corporation han rescatado tesoros por un valor aproximado de 1.600.000 dólares, solamente de uno de los galeones españoles. Ahora, con detectores y equipos de rescate ultramodernos, Kip cree haber localizado nueve galeones más, y ha obtenido los derechos exclusivos de rescate, a cambio de un 25 por 100, con el Estado de Florida.

Los trabajos de salvamento, actualmente organizados, crecen por su propio impulso, con lo que Kip puede ahora descansar en el jardín de su casa alquilada y sorber poco a poco un vaso de whisky, mientras saborea un soberbio cigarro puro. Desde su observatorio puede incluso contemplar los trabajos y apreciar los progresos de sus buzos, ya que la mayor parte de los tesoros se encuentran a menos de doscientas yardas de la playa.

Kip Wagner, el aventurero de sesenta y tres años, sonríe apoyado en la barandilla de su jardín. Su sonrisa apenas es visible y se confunde con una mueca cuando muerde su puro. Piensa, quizá, en que el tesoro completo, según los viejos manifiestos de los diez galeones, está valorado en 15 millones de dólares.

Y entre sus labios parece surgir una frase:

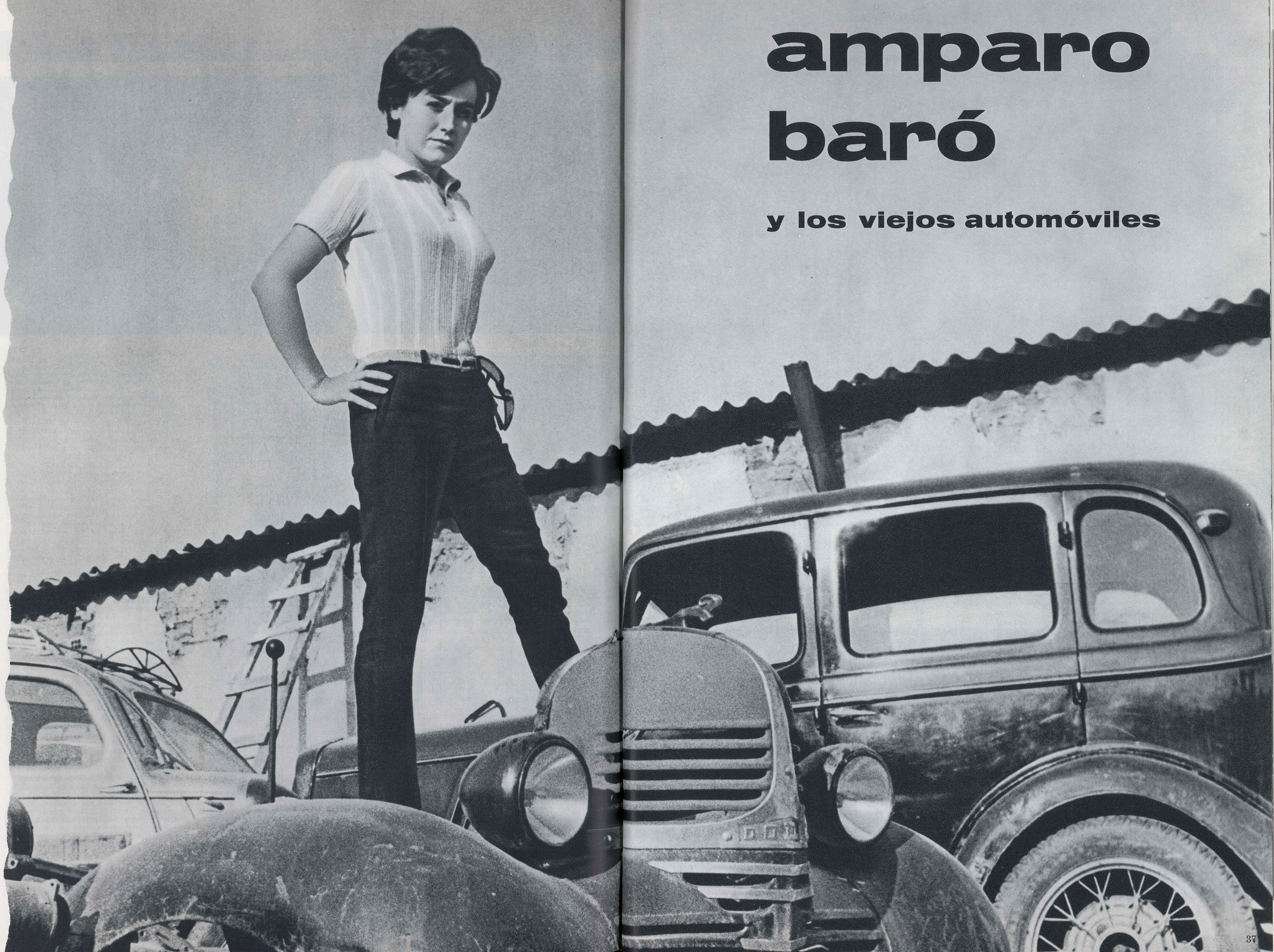
—Siempre hay un mañana, y con él, la posibilidad de otro golpe de suerte.

A pesar de sus años, aún posee una gran ambición.

Texto: Ted Diamond
WWF+ Cifra Gráfica

amparo baró

y los viejos automóviles





Bajo estas líneas,
Amparo Baró
en «La dama boba».
A la derecha y abajo,
la actriz,
en un cementerio
de automóviles madrileño,
se despide,
no sin melancolía,
de su coche viejo,
porque acaba
de comprarse otro
más moderno
y, naturalmente,
más veloz.





AMPARO BARO es una actriz catalana que ha triunfado, siendo todavía muy joven, en el teatro y en el cine. Su temperamento nervioso, su rostro de expresión directa, femenina y delicada, hacen de ella una consumada intérprete de personajes dramáticos. Amparo Baró tiene eso tan difícil de encontrar entre los cientos de muchachas que cada día se acercan al confuso mundo del arte: temperamento.

Empezó la actriz haciendo teatro de aficionados. Estos son los comienzos naturales, que luego llevan o no llevan a la profesionalidad e incluso a la fama y la gloria. Más tarde, en el teatro llamado comercial, interpretaciones como la de «La dama boba», de Calderón, y otros personajes clásicos, le han valido a la actriz un prestigio de primer orden en la escena española.

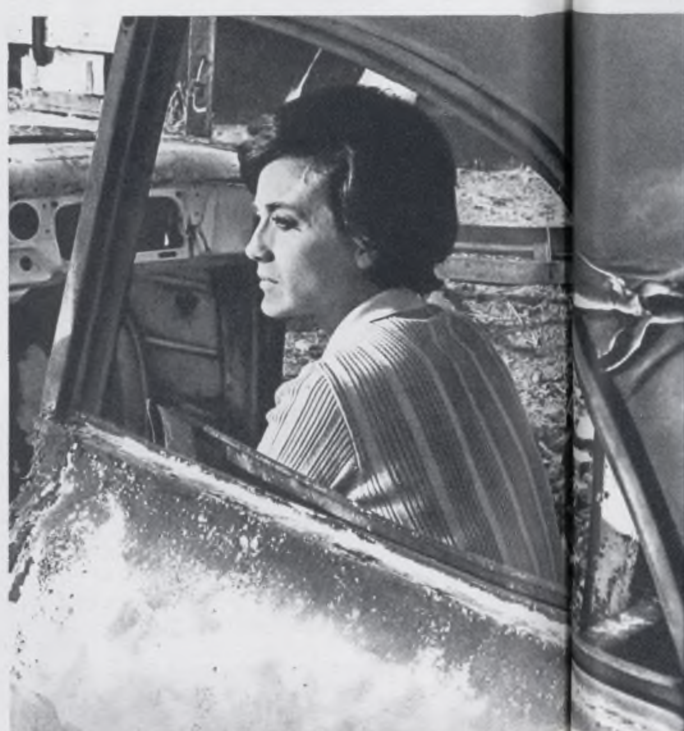
También ha hecho cine Amparo Baró, y televisión, naturalmente; pero su mundo, su camino, es el teatro. Y no solamente en la versión dramática, sino también en la cómica. A este respecto, es inolvidable su interpretación del protagonista femenino de «La tetera», de Miguel Mihura, el maestro del moderno humor español.

— Sin embargo, lo mío no es el humor; creo que soy casi una trágica—nos asegura la propia actriz.

Ultimamente, Amparo Baró triunfa en un escenario madrileño, como antes lo hiciera en Barcelona, con obras de última hora. Tras el montaje de «Rosa María», obra de don Carlos Arniches, exhumada en el centenario del gran sainetero, Amparo Baró y su compañía, con el director de la misma, el joven e inteligente Víctor Andrés Catena, han dado un amplio giro al repertorio. «Frankie y la boda», de la escritora norteamericana Carson MacCullers, es lo último que A. B. ha presentado al público. Una fina comedia psicológica, que refleja el ambiente rural de los Estados Unidos.

A la hora de hacerle unas fotografías a Amparo Baró, hemos encontrado que ningún escenario tan adecuado para ella, mujer de nuestro tiempo, apasionada de la velocidad, como un viejo cementerio de automóviles. En España abundan ya los cementerios de automóviles, como consecuencia de un aumento del nivel de vida, que permite renovar con cierta frecuencia el vehículo. Y a uno de estos cementerios, en las afueras de Madrid, hemos acompañado a Amparó Baró la tarde en que ella abandonaba allí, melancólicamente, su coche de varios años, porque en seguida va a comprarse otro nuevo. Y, naturalmente, más veloz.

FRANCISCO UMBRAL







BUENOS DIAS, INVIERNO

BUENOS DIAS, INVIERNO



Conjunto en lana beige-rosa, cerrado con botones forrados en blanco, como el cinturón. Medias de lana blanca. (AL-CO Torino.)

LA ciudad, de pronto, es de plata. No demasiada fría plata de ciudad; templada casi. La gente va descubriendo la felicidad de andar. El coche queda, de algún modo, arrinconado. Entonces comprendemos algo importantísimo: para llegar rápida y puntualmente a nuestros destinos—nada menos—, lo mejor es ir andando.

La mujer, atenta a las innovaciones, ocupada consigo misma y con los demás, se da cuenta de las ventajas enormes que consigue solamente con ponerse a caminar. Aparece una renacida agilidad, su figura se transforma y la salud, belleza y elegancia femeninas aumentan sensiblemente a cada paso. Ella lo sabe. Pero lo mejor es que «él» también lo sabe. La calle, mientras tanto, se llena de vida, de luz. Ella pasa, «él» la mira. La mujer, como siempre, se ha hecho antes la eterna pregunta: «¿Qué tal voy?» De una respuesta positiva o negativa depende buena parte de su seguridad, de su ánimo, de su optimismo y de su éxito.

«¿Qué tal voy?» Parece superficial; apariencia falsa. Porque la causa psicológica se las trae.

«Primero por mí misma. Y por "él". Y por las "otras", ¡tan importantes! Y por toda la gente, incluyendo a la menuda.»

Ella no se preocupa. Va perfecta. Y pasea con soltura bajo el temprano invierno.

Si es por la mañana, lleva zapatos bajos, medias de «sport» y un traje de chaqueta simple, actual, muy bien cortado. O un camisero que admita cualquier tipo de accesorio: bolso, pañuelos, cinturones, guantes, alfileres. Los tonos, lisos, atrevidos o suaves, siempre muy claros. El tejido, flexible. Sigue la falda breve, por encima de la rodilla. Su nivel depende, naturalmente, del zapato y las medias. Al aumentar el tacón, desciende la falda. Es una cuestión que oscila.

Para la hora del almuerzo, para la tarde, el estilo es el mismo: permanece la sencillez de línea. El traje de chaqueta ha adquirido un aspecto más solemne gracias al concepto «descomponible» de la moda. Una blusa especial, el carácter del broche y los pendientes y la definitiva elección del calzado. No ha aumentado mucho el tacón, pero el



Conjunto «descomponible» formado por varios elementos: falda, blusa, chaqueta.



Abrigo en lana blanca, abierto ligeramente en la parte inferior. Sombrero a juego. (Pieri.)



Traje camisero en azul cobalto y marrón. (AL-CO Torino.)

BUENOS DIAS, INVIERNO

BUENOS DIAS, INVIERNO

zapato es muy refinado. Ocasionalmente, sombrero. Si bien las pelucas han desterrado en gran parte la antigua primacía del sombrero, la mujer bien vestida nunca prescinde de él. Los sombreros y los zapatos tienen cierta semejanza: naturalidad, simplicidad, calidad y riqueza de materiales.

Ella puede ir a cualquier parte. La moda actual atiende con un interés extraordinario los movimientos femeninos. La mujer de hoy necesita ir cómoda, estar ágil, sentirse más joven que nunca.

Nuestro paseo se llena de confianza. No importa que el invierno, de una manera o de otra, avance.

MERCEDES GARCIA PICAZO



Conjunto de lana blanca. La blusa es de la misma piel del forro del abrigo. (Pieri.)







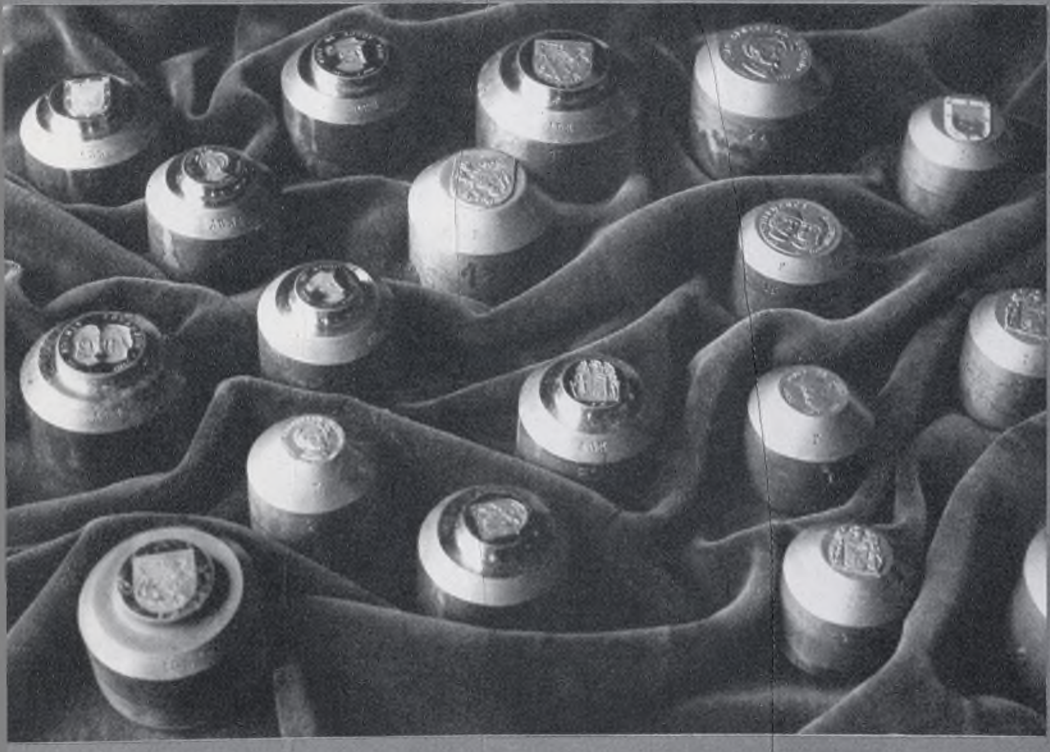
LA CARA Y LA CRUZ

ACUÑACIONES EN ORO DE DESCUBRIDORES, NAVEGANTES Y FUNDADORES ESPAÑOLES

UNA importante acuñación artística ha tenido lugar en Barcelona. El Instituto de Cultura Hispánica, en Madrid, coincidiendo con los días de la Hispanidad, ha acogido esta muestra de investigación y memoria hispanoamericanas en una exposición celebrada en la sede del Instituto. La acuñación se refiere a veinte piezas en oro de 22 quilates, en tres series de diferentes tamaños, con las efigies y los blasones de descubridores, navegantes y fundadores españoles. Son éstos: Diego de Almagro, Pedro de Alvarado, Vasco Núñez de Balboa, Rodrigo de Bastidas, Sebastián de Belalcázar, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Juan de la Cosa, Hernando de Soto, Juan Sebastián Elcano, Juan de Garay, Gonzalo Jiménez de Quesada, Domingo Martínez de Irala, Pedro de Mendoza, Francisco de Orellana, hermanos Pinzón, Juan Ponce de León, Francisco Pizarro y Pedro de Valdivia.

El ilustre profesor de la Universidad de Barcelona don Jaime Delgado, asesor de excepción de esta magnífica obra, de preciosa divulgación cultural y de sumo interés para los coleccionistas, ha escrito estas palabras para presentarnos la exposición:

Modelos de troqueles utilizados para las acuñaciones en oro.



LA gesta del descubrimiento y de las posteriores penetración y colonización del nuevo continente dejó, desde casi los mismos días en que fue llevada a cabo, honda y significativa huella en el arte, tanto en los dominios de las artes plásticas cuanto en el del arte de la palabra; es decir, en la literatura. No podía acontecer de otra manera, pues la enorme trascendencia de aquel hecho histórico determinó el que todos los españoles, del rey abajo, lo vivieran en toda su profundidad, al menos durante todo el siglo XVI. Así, la reunión de los testimonios arquitectónicos, escultóricos y pictóricos y las colecciones de los literarios constituyen hoy no pocos volúmenes de textos e ilustraciones vivas, muchas de las cuales continúan actualmente su muda, pero expresiva, confesión del impacto producido por la aparición de América en la conciencia y en la sensibilidad de los artistas.

No falta tampoco, naturalmente, ejemplo bastante de la repercusión del descubrimiento colombino en las llamadas artes menores e incluso en los trabajos, más o menos artísticos, de muy diversas categorías de artesanos, cuyas labores corroboran la honda conmoción popular que agitó a todos los contemporáneos de aquel momento culminante de la era des-


VASCO NUÑEZ DE BALBOA
FRANCISCO PIZARRO
HERNAN CORTES
JUAN DE GARAY
JUAN DE LA COSA
CRISTOBAL COLON
ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA
FRANCISCO DE ORELLANA
HERNANDO DE SOTO
SEBASTIAN DE BELALCAZAR
PEDRO DE VALDIVIA
HERMANOS PINZON
DIEGO DE ALMAGRO
JUAN SEBASTIAN ELCANO
PEDRO DE ALVARADO
RODRIGO DE BASTIDAS
JUAN PONCE DE LEON
GONZALO JIMENEZ DE QUESADA
DOMINGO MARTINEZ DE IRALA
PEDRO DE MENDOZA



cubridora. Pero aunque la huella americana en monedas y medallas es también antigua e ilustre, el arte de la acuñación no podía presentar, hasta ahora, un conjunto tan completo e importante como el que constituye la colección de descubridores, navegantes y fundadores españoles que se lanza hoy a la circulación y, es de esperar, a la admiración públicas.

Esta emisión artística carece, en efecto, de precedentes, pues no hay, que yo sepa, ninguna obra de arte que pueda parangonarse con ésta ni por su intención totalizadora y general ni por la perfección alcanzada en cada una de las medallas o acuñaciones de que consta la serie. Se trata de veinte piezas que reúnen a las veinte personalidades más importantes de la gesta americana de España, con la única salvedad—pues quedaron descartados de antemano los descubridores no nacidos en España, aunque a esta corona sirvieran—de Alonso de Ojeda, por la simple y conocida razón de no disponerse aún de un retrato fidedigno ni mínimamente seguro desde el punto de vista histórico, según ha confirmado también, para esta concreta ocasión, la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Cada una de las medallas o, mejor dicho, acuñaciones, es de oro español de 22 quilates (917/1.000), suministrado por la Sociedad Española de Metales Preciosos, y todas ellas están respaldadas, como es natural, por su certificado de garantía y su contraste correspondiente.

No está de más hacer aquí estas advertencias, porque la colección que ahora se lanza tiene, además de los otros, un claro valor comercial, como comercial es también la intención de la empresa que ha concebido y realizado el trabajo. Tal carácter resulta especialmente aleccionador y constituye un claro ejemplo demostrativo del grave error en que incurren quienes desprecian las actividades comerciales e ignoran el noble valor de servicio público que entrañan cuando, como en el presente caso, confluyen en ellas, además del legítimo propósito económico, la exquisita sensibilidad y la preocupación intelectual y científica. Estas tres cualidades se han dado cita y reunido, en efecto, en esta emisión de medallas, cuya producción se debe, precisamente, a la conjunción de esos tres esfuerzos: el económico, el artístico y el histórico, personificados en el empresario y artista catalán don Isidro Cistaré, el escultor Jaime Coll, también catalán y discípulo distinguido del maestro Federico Marés, con la colaboración de los también escultores Francisco Socíes March, Alfonso Ibáñez Tasso y José Espelta—autores de los blasones—y en el infatigable e inteligente hombre de empresa y experto numismático italiano don Adrio Comelli.

Los valores comerciales y artísticos de la colección saltan a la vista. En cuanto a la base erudita de la acuñación, baste decir que para realizar ésta no sólo ha sido provechosamente consultada la bibliografía más importante sobre retratos, heráldica y biografía de descubridores y fundadores, sino diversas instituciones de cultura, como Academias de Historia, Archivo General de Indias, Instituto de Cultura Hispánica, Cátedra de Historia de América de la Universidad de Barcelona y varios Ministerios y Presidencias de diversas repúblicas hispanoamericanas. Ello explica el resultado positivo de tanto y tan continuado esfuerzo. Orientando éste al mejor servicio de la causa española e hispanoamericana, de la causa hispánica, me complace y me honra poder presentar al público esta magnífica colección de acuñaciones, que materializa perfectamente, a mi juicio, el ideal orsiano de la obra bien hecha.

JAIME DELGADO



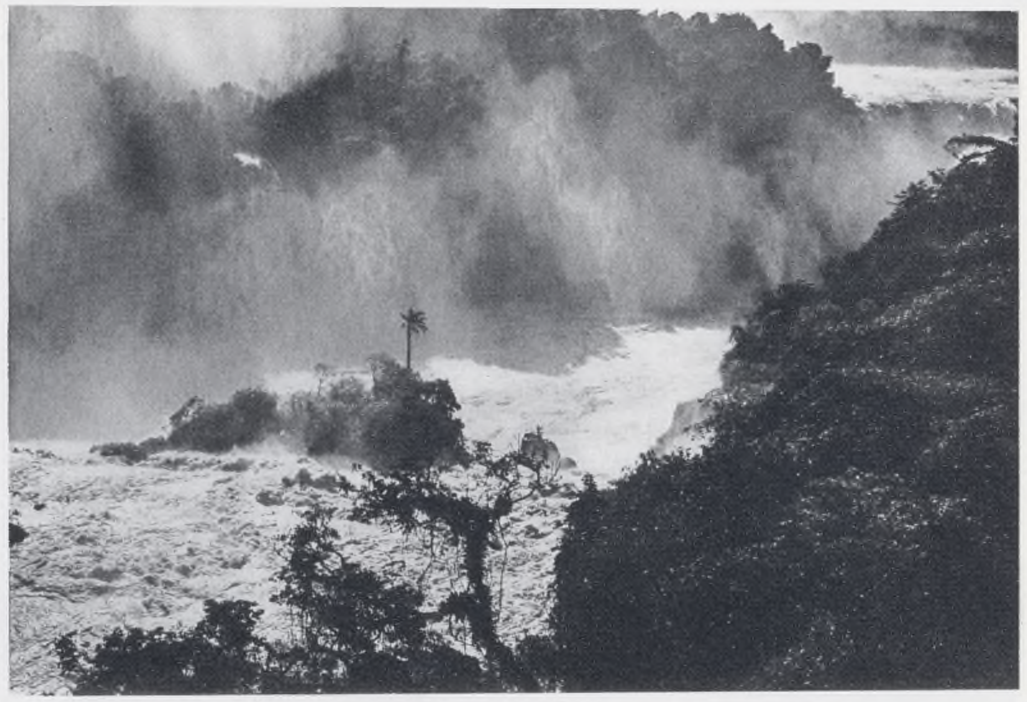




Muestras de la colección de veinte acuñaciones realizada en tres diámetros y pesos distintos. Cada una de las veinte acuñaciones tiene un reverso diferente (escudos de armas, blasones, etc.). El oro, de 22 quilates, fue suministrado por la Sociedad Española de Metales Preciosos.



A la altura de la ciudad de Santa Fe, la cuenca del Paraná, con sus islas y arroyos, ofrece este juego de contrastes. A la derecha: las cataratas del Iguazú dan en ocasiones sensación de irrealidad.



LETANIAS DEL PARANÁ

por EDUARDO MARTINEZ ROVIRA

El Paraná, con la creciente, salmodia a media voz, un runrún brasileño y guaraní, español y criollo: de la cierta letanía de la tierra van volando como versos los sonoros, los entrañables nombres del inconcluso santoral americano: Paranaiba, Sete Quedas, Iguazú; Paraguay, Urunday, Yacaré; Misiones, Goya, chañar, aguará, capibara, surubí; Cayastá, Hernandarias, Santa Fe...

Timbó, laurel, curupí,
lindos ceibales en flor;
pago de indio mocobí,
San Javier donde nací,
no hay otra tierra mejor (1).

El río, como un patriarca, se afirma en su prole innumerable, en el tributo que sus hijos y los hijos de sus hijos, como un sino, saben aportar.

Sanjavielito y Verón
en mi sangre van marchando;
desato mi corazón,
lo pongo de embarcación,
y los cruzo navegando.

El pescado que, niño y flaco y hablando portugués, se dejó un buen día en la horqueta del Paranapanema llevar por la corriente, llega gordo y viejo y bilingüe a escribir sus memorias en las imprecisas fronteras de la sal y del azúcar.

Cielo abierto, mosquitada,
chanzas «postas de pescoo»,
y al revolear la liñada
la preferencia anotada:
«¡pa la boca de un dorao!»

El hombre va por el río, izando, y los perros, por la costa. El carpincho es animal que no dispara campo afuera; el carpincho es animal que se tira al agua pase lo que pase, así se le ponga una pared delante. Al cuero del carpincho le aparece, una vez curtido, el inesperado y blancuzco mapa de las cicatrices.

Los patos son ariscos y a veces no hay arrime posible. Los isleros del Paraná se acercan a la bandada escudados tras un caballo manso: los patos no hacen cuestión del número de patas del caballo.





Las crestas indómitas
de espuma del Paraná
están cercadas
por el hombre,
que las dominaría
de ser por completo navegables.
Abajo:
Ruinas de San Ignacio,
en Misiones (Argentina).



LETANIAS DEL PARANA

Ronquido de marejadas,
corridas de surubises,
y abriendo las madrugadas,
nubarrón de crestonadas
y un silbar de siririses.

Al anochecer, dos docenas de trampas armadas en los trillos y en las bocas de las cuevas, en las barrancas del río y en el pajonal de los esteros, esperan la mano confiada de la nutria que pise el platillo.

En el fogón,

relatos de aparecidos,
política lugareña,
la crónica de un silbido
y el llegar como perdido
del que salió a buscar leña.

El cedro cae, y al caer se lleva consigo cien, doscientos, quinientos años de sombra, y nidos, y pájaros, y verticalidad. En algún lugar del mundo—seamos optimistas—alguien estará plantando la nueva semilla.

En el obraje, por la noche, a orillas del río, con la jangada a medio hacer,

silencio de narradores,
quejumbres de gallinetas,
relevo de cebadores,
y un rodear los asadores
de cuchillo y de galleta.

Pintada, maciza, redonda, la sobrecogedora cabeza del yaguareté asoma por cualquier rincón del paisaje del río, y recorre, con impávido e indiferente mirar, buena parte de su geografía, muchos capítulos de su historia, casi todos sus cuentos y leyendas.

Los monos y pecaríes, el guazú-pucú y el carpincho, que en el calor del mediodía no supieron, como las liebres, dormir con un ojo abierto y el otro a medio cerrar, no cuentan ya ese pedazo de cielo indiferente, abierto en la espesura, su último mirar.

Corre plomo derretido
en la vena del zanjón,
y un camalote perdido
va cabeceando dormido
a dar contra un albardón.

Por el alto cielo del río, enhebradas en el conjuro misterioso del instinto, vuelan hacia las lagunas, los bañados y las islas, las garzas y los flamencos que habrán de pintar de rosa y blanco, como al desgaire, la dilatada cuenca del Paraná.

Toldo del indio Mariano
y del flautista Paikí,
donde es chuza de baquiano
el alarido temprano
de Miguel Lavanderí.

El quebracho y el guayacán, casi tanto como las piedras, habían ya perdido la cuenta de sus años, cuando una mañana cualquiera del siglo dieciséis los secos y duros golpes de las primeras hachas españolas retumbaron en los cerrados ámbitos del monte.

Por las aguas del río, cuesta abajo en la corriente, encallando aquí y allá, navegan las armadías.



El Alto Paraná, en la frontera entre Argentina y Paraguay. Abajo: Uno de los poblados de peonaje en la selva de Misiones.



Juega su plata la luna
sobre carpeta de esteros,
y se la copan los teros
a orillas de la laguna;
por la lomada cebruna
relincha en arco un bagual,
pasa lerdo un pato real,
al sesgo y a lo matrero,
y lo encandila el lucero
que asoma entre el totoral.

El río, el río que corre, es siempre como el presente, lo que ya no es: es lo que ya fue. Quedan, sí, los contornos, el continente; también el agua indiferenciada, su color, acaso el runrún adormecedor.

Río abajo o río arriba, el río es camino siempre; a la otra orilla se llega también siempre, de cualquier manera, inevitablemente.

Camino del mar, camino del Sur, el Paraná, con la memoria poblada de tierra y monte y pájaros:

color de guitarra vieja
salta un zorzal andariego,

llega por fin, desbocado y pintado de barro, a sacudirse las servidumbres del cauce, a perder su nombre, a endulzar la mar.

E. M. R.

(Fotografías de Eduardo Colombo.)

---

(1) Versos del poema *A mi tierra, San Javier*, del poeta Julio Migno.

hispanoamérica en madrid

por

NIVIO LOPEZ PELLON

ESTUDIO DEL ESPAÑOL EN LAS GRANDES CIUDADES



En la primera reunión de trabajo para el estudio del proyecto de la norma lingüística de las grandes ciudades, don Eugenio de Bustos Tovar, profesor de la Universidad de Madrid, y don Manuel Alvar López, de la Universidad de Granada.

De izquierda a derecha: don Luis Flórez, académico y profesor de la Universidad de Bogotá; don Juan Manuel López Blanch, del Colegio de México y de la Universidad Nacional Autónoma, y don Manuel Muñoz Cortés, profesor de la Universidad de Murcia.



BAJO los auspicios de la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericana del International Programme of Linguistic and Teaching of Languajes y de la Oficina Internacional de Información y Observación del Español (O. F. I. N. E. S.), cuya sede está en Madrid, en el Instituto de Cultura Hispánica, se celebró en el propio Instituto la Primera Reunión de Trabajo para puntualizar los aspectos fundamentales de la ejecución del proyecto de estudio de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y España.

Las ciudades señaladas para este estudio son, en España: Madrid y Barcelona; en América: Bogotá, Buenos Aires, La Habana, Lima, México, Montevideo y Santiago de Chile, esperándose que posteriormente puedan añadirse a esta lista, respectivamente, los nombres de Sevilla, de una parte, y de San Juan de Puerto Rico y de Caracas, de la otra, así como los de Lisboa y Río de Janeiro, para el estudio del habla actual portuguesa.

El estudio se circunscribirá al habla culta media (habitual), con referencias a las actitudes formal (habla esmerada) e informal (habla familiar).

Los responsables de este gran plan

Asistieron a esta primera reunión en Madrid, preparatoria de la ejecución de un proyecto tan ambicioso y que ocupará varios años, representantes de las dos instituciones científicas mencionadas, así como del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de Madrid; de la Real Academia de la Lengua, de la Secretaría Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua, catedráticos y lingüistas de España y de América, debiendo hacerse constar aquí la presencia, entre los procedentes de América, del secretario general de la A. F. A. L., o Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, don Ambrosio Rabanales; de la directora del Instituto de Filología Hispánica de Buenos Aires, doña Ana María Berrenechea; del académico del Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, don Luis Flórez; por el Colegio de México y de su Universidad Nacional Autónoma, del profesor Juan Manuel López Blanch; por la Universidad de Tejas, del catedrático don Humberto López Morales, y por el Departamento de Lingüística de la Universidad peruana de San Marcos, de Lima, de la doctora Marta Hildebrant.

La responsabilidad de la ejecución de este magno trabajo ha quedado asignada a las siguientes instituciones y personas: en Madrid, al secretario general de la Oficina Internacional de Información y Observación del Español, don Manuel Criado de Val; en Barcelona, al catedrático don Antonio Badía, por la Universidad de la Ciudad Condal; en Bogotá, al profesor Luis Flórez, ya citado; en Buenos Aires, a la doctora Hildebrant, que mencionamos anteriormente; en La Habana, a don Humberto López Morales, de «The University of Texas»; en México, al profesor Juan Manuel López Blanch; en Montevideo, al Departamento de Lingüística de la Universidad de la República, don José Pedro Roma, y en Santiago de Chile, al profesor Rabanales, ya antes citado.

La voz viva de la lengua

El acopio de información en las ciudades señaladas se hará básicamente sobre materiales grabados en cintas magnetofónicas, con el complemento, cuando fuere necesario, de materiales recogidos de oído. Las grabaciones recogerán diálogos espontáneos, entre dos informantes, con los propios investigadores, y elocuciones en clases, conferencias y discursos.

Se grabará un mínimo de 400 horas y se iniciará el análisis de los materiales reunidos en cien de ellas. En el total previsto de 400 horas de grabación deberá recogerse un mínimo de 600 informantes. Las grabaciones que se utilicen para el estudio podrán haber sido hechas entre 1964 y 1969.

Los informantes serán hombres y mujeres en una distribución proporcional del 50 por 100 aproximadamente; se seleccionarán atendiendo a una serie de factores socioculturales, y serán, según edades, de tres generaciones. Se hará una ficha individual, exhaustiva, de cada informante.

Otros pormenores del gran proyecto

Los representantes españoles de la realización del proyecto procurarán obtener fondos, solicitándolos de Fundaciones e Instituciones nacionales o extranjeras.

Se preparará una guía de trabajo común, a manera de cuestionario orientador, confeccionado entre todos los representantes de cada ciudad.

La investigación abarcará aspectos fonéticos, morfosintácticos, de lexicología y de la estructura coloquial y afectiva. El estudio será esencialmente descriptivo o sincrónico, y sólo se incluirán las observaciones diacrónicas que surjan de la confrontación del habla de las distintas generaciones estudiadas.

Los investigadores que colaborarán en el proyecto serán preparados con un cursillo de seis meses.

Duración del proyecto

Interrogado el secretario general de la Oficina Internacional de Información y Observación del Español sobre la duración o tiempo que él estima que tomará la ejecución de este gran proyecto del estudio del habla española en las grandes ciudades españolas y de América, nos ha precisado lo siguiente:

«El proyecto tendrá una duración prevista de nueve años, repartidos así: uno para la preparación de la Guía-cuestionario, cinco para grabaciones, transcripciones, análisis y estudio, y tres para la coordinación final de los resultados. La empresa quedará terminada para 1975. En el próximo año se tendrá una II Reunión para pulsar el cumplimiento progresivo de los plazos previstos inicialmente.»

Y, en medio de las variantes—concluimos nosotros—que por pueblos y naciones tiene el idioma español, que millones de hombres hablan hoy, este gigantesco trabajo emprendido, sin pretensiones de crear un «mercado común» del idioma ni de pontificar normas puristas, hará resaltar la unidad de una misma lengua en el ancho mundo de la Hispanidad.

N. L. P.

HACIA UN ACUERDO DE ESPAÑA CON LA O. E. A.



Doña Marta Hildebrant, profesora de la Universidad de Lima, y don Antonio Quilis Morales, investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y profesor de la Universidad de Madrid.



De izquierda a derecha: doña Ana María Barrenechea, del Instituto de Filología Hispánica de la Universidad de Buenos Aires; don Alonso Zamora Vicente, académico de la Real Española y profesor de la Universidad de Madrid; el profesor don Manuel Criado de Val, secretario general de O. F. I. N. E. S., y don Ambrosio Rabanales, de la Universidad de Santiago.



De izquierda a derecha: don Emilio Lorenzo, profesor de la Universidad de Madrid; don Humberto López Morales, profesor de la Universidad de Texas; don Eugenio de Bustos, don Ambrosio Rabanales y don Antonio Quilis.



Durante la recepción ofrecida por el director del Instituto de Cultura Hispánica, en el salón de embajadores de dicho Centro, don Emilio Lorenzo Criado, profesor de la Universidad de Madrid; doña Ana María Barrenechea; don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica; don Rafael Lapesa Melgar, secretario perpetuo de la Real Academia de la Lengua y profesor de la Universidad de Madrid; don Manuel Criado de Val; doña Marta Hildebrant y don Manuel Alvar López.

DON Luis Betances puede ser considerado, en su historial en la Organización de Estados Americanos, como el hombre de los servicios extraordinarios, no tanto por su asesoría de las delegaciones de la O. E. A., en una larga lista de conferencias y reuniones interamericanas, cuanto por la representación personal que del secretario general de la Organización ha tenido en numerosos eventos, así como por la sustitución que le ha prestado en determinados casos de ausencia. Quince años de labor continuada en la O. E. A., en muy variados y responsables cargos, han situado al actual director del Departamento de Asuntos Administrativos como una de sus figuras prevalentes.

El embajador Betances ha venido a España, y aunque ajustándonos a la brevedad por el corto espacio de que disponemos, le pedimos que nos diga algo de lo mucho que él sabe de la O. E. A. y de los motivos que le han traído a Madrid.

—Es conveniente señalar—nos dice él—que la Organización de Estados Americanos es la más antigua de las organizaciones internacionales de esta era. No constituye un Estado, sino una asociación de pueblos libres, integrada por libre consentimiento, cada una de cuyas voluntades hay que tener en cuenta y respetar.

La evolución de la solidaridad del interamericanismo—continúa diciéndonos—lleva más de siglo y medio de desarrollo. Pero el «Corpus Iuris» de las Américas, su sistema jurídico, en rigor cuenta setenta y seis años de existencia, a partir de la Primera Conferencia Interamericana de Washington, en 1889-90, perfeccionado el sistema regional con la Carta de Bogotá, en 1948, o Carta fundacional de la O. E. A.

América es una continuación de Europa

—Unas preguntas solamente, señor Betances, aprovechando tiempo y espacio: ¿Cuál ha sido el gran interrogante que se ha planteado la O. E. A. en sus años de existencia?

—Saber si era posible que en los pueblos de América sobrevinieran cambios pacífica y constructivamente, dentro del marco de la libertad, o si, por el contrario, tendrían que erigirse sobre los escombros que dejan siempre la violencia y la destrucción.

—¿Y la respuesta cuál ha sido?

—La que ha dado el propio Presidente Johnson, de los Estados Unidos, cuando ha dicho: «Las repúblicas de este hemisferio han demostrado que los grandes cambios sociales son compatibles con la paz y están de acuerdo con la democracia y con la libertad individual.»

—¿Cuál es, a su juicio, la relación entre la América Latina de hoy y Europa?

—Por su concepción del mundo y de la vida, por el origen histórico de su civilización, que es la de Occidente, la América Latina se halla íntimamente ligada a Europa. Más aún, en cierta forma es una continuación de Europa.

—¿Y concretamente con España?

—La necesidad inexorable de esta hora histórica impone más que nunca avivar y robustecer las más íntimas relaciones con la Madre Patria, porque necesitamos subsistir como entidades políticas fieles a nuestra propia idiosincrasia, a nuestro modo de ser. De ahí que haya que salvar nuestro pasado histórico, ese pasado que se halla empapado de las grandes tradiciones de la España inmortal, que ha fatigado a la historia con sus hazañas.

Acuerdo de España con la O. E. A.

—¿Puede decirnos algunos de los motivos de su visita a España?

—Pronto se formalizará y canalizará en un acuerdo de la Organización de Estados Americanos con el Gobierno español el generoso crédito que España ofreció para el desarrollo de Iberoamérica en 1965, ante la Segunda Conferencia Extraordinaria de los Estados Americanos, en Río de Janeiro. Estamos informando y preparándolo todo. Será una gran fecha para España y América, en su histórica unidad de siempre, el día de esa firma.

—Señor Betances, ¿usted de qué nacionalidad es?

—Soy dominicano, que quiere decir de la tierra americana donde primero se estableció España y donde mucho se la quiere. Pero no es sólo la República Dominicana, sino todos los pueblos hispanoamericanos, los que pronuncian, cada día con más devoción, el nombre de España en la O. E. A.

Una estatua de la reina Isabel está emplazada hoy en el propio edificio de la Organización.

—Próximamente—termina diciéndonos—se le hará un arreglo a la estatua: quedará alzada del suelo dos pies más y su presencia a la entrada de la Unión Panamericana cobrará entonces nuevo realce.

hispano-américa en madrid

UN COLEGIO MAYOR ARGENTINO EN MADRID

AL HABLA CON EL MINISTRO DE EDUCACION, CARLOS M. GELLY Y OBES







Tres aspectos de la reunión, en la O. E. I., de los ministros de Educación de la Argentina y de España, señores Gelly y Obes y Lora Tamayo, quienes se hallan acompañados del secretario general de la Oficina de Educación Iberoamericana, don Rodolfo Barón Castro.

Para la presentación definitiva al ministro de Educación y Ciencia de España, señor Lora Tamayo, del proyecto de construcción en la Ciudad Universitaria de Madrid del Colegio Mayor argentino «Nuestra Señora de Luján», cuyas obras se iniciarán en enero, y para la firma del instrumento de asociación de la Argentina a la O. E. I., u Oficina de Educación Iberoamericana, ha estado en España el secretario de Estado, de Cultura y de Educación de la Argentina, don Carlos María Gelly y Obes, uno de los exponentes más altos de la vida cultural argentina, catedrático, director por más de diez años del Museo Histórico Municipal de Buenos Aires «Brigadier General Cornelio Saavedra», presidente del Comité Argentino en el Consejo Internacional de Museos de la U. N. E. S. C. O. y autor de un gran número de obras históricas y literarias.

En relación con los dos objetivos de su visita a la capital española, nos declara para MUNDO HISPANICO:

—Con la construcción del Colegio «Nuestra Señora de Luján» crecerá en una parcela española un trozo de ámbito argentino, conjugando en armoniosas líneas arquitectónicas la casa en común de la madre y de la hija, madura la una, adolescente la otra, y las dos marcadas por idénticos designios y llamadas a integrar la gran familia que puede guiar a la sociedad humana hacia horizontes felices. Con esta visión de futuro, el Gobierno argentino, que tiene su acento en lo cultural y hace pública profesión de su fe hispánica, pone ahora con este Colegio su voluntad, rubricada por el amor de su pueblo al solar de su raza.

—¿Profesión de fe hispánica que no sólo se relaciona con un pasado de tradiciones comunes, sino con un futuro de esperanzas para un mundo mejor?

—Salvados los siglos, a través de los profundos cambios sufridos por el mundo entero, aun con las afluencias múltiples de corrientes culturales disímiles, como las que se aglutinan en el ser argentino, la raza madre sigue siendo el sillar incólume de nuestra grandeza y de nuestra esperanza: nuestro apoyo más profundo y entrañable.

—¿Bajo qué signo situaría usted a la actual Revolución argentina?

—Bajo el signo del esclarecimiento de la tradición nacional, aquella que proviene de un encuentro venturoso, a la sombra de la cruz de Cristo, con el pendón de una autoridad que reconoció a los pueblos americanos con la misma legislación que imponía a sus súbditos europeos. Como argentinos, somos partícipes de una civilización que se nutre, hasta hoy, en lo que hace a nuestros deberes más importantes y trascendentales, en la gesta sin par de España en América.

Oficina de Educación Iberoamericana

—¿Qué móviles han hecho que la Argentina forme parte ahora de la O. E. I. u Oficina de Educación Iberoamericana, cuya sede está en Madrid?

—El hecho de que nuestro país se siente solidario y consciente, como otras naciones iberoamericanas, de que para conseguir el bienestar espiritual y material es necesario planificar y coordinar tareas. Estamos abocados a reestructuraciones educacionales de fondo. Y la O. E. I. significa cooperación, planificación y ayuda técnica para el desenvolvimiento de nuestros planes de educación, encaminados a la realización integral del hombre argentino.

España, en este aspecto—nos dice, finalmente, el señor ministro—, es nuestro ejemplo, una vez más. Como expresión de pueblo fuerte y fecundo, renace de su crisis con nuevo vigor e impulso. Es la trayectoria de los países rectores de Occidente. La cohesión espiritual de la América española se acrecienta teniendo como ejemplo contemporáneo las medidas de desarrollo que realiza la Madre Patria.

Y mientras el periodista toma nota de estas bellas palabras del ministro Gelly y Obes, recuerda que con la asociación ahora de la Argentina a la O. E. I. son once ya las naciones que integran esta Organización intergubernamental de cooperación educativa y cultural, cuya sede en Madrid está en el propio Instituto de Cultura Hispánica. Son miembros hoy de la Oficina de Educación Iberoamericana: Argentina, Colombia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Perú.

OBJETIVO HISPANICO



FRANCISCO LEAL INSUA, DIRECTOR DE «EDITORIAL COMPOSTELA»

DESPUES de cinco años entre nosotros, Francisco Leal Insúa ha renunciado a la dirección de MUNDO HISPANICO para incorporarse a la Editorial Compostela, que publica en Santiago los diarios «La Noche» y «El Correo Gallego». Los que durante esta época, indudablemente fecunda para nuestras páginas, hemos trabajado bajo las órdenes de Leal Insúa, tenemos que notar su falta, y dejar noticia de su abnegada dedicación, de su fervor diario, incansable y positivo para la revista.

El tirón galaico le lleva ahora a ocupar un puesto importante y de gran responsabilidad dentro de las tareas periodísticas. El ha hecho y cumplido sus Américas entre nosotros, y vuelve a sus tierras primeras para poner su tenaz inteligencia al servicio del periodismo, renovando, siguiendo lo que es en él vocación inquebrantable. Sabemos que otros trabajos le esperan siempre en el telar: obra lírica y literaria, de investigación hispanoamericana, y esa fiel e inmediata de poner en orden papeles, pinturas y memorias de Julia Minguillón, su esposa, la eminente pintora fallecida recientemente.

Entre los muchos nombres que han hecho posible la continuidad y el crecimiento de MUNDO HISPANICO, el de Leal Insúa habrá que señalarlo de manera especial, porque durante un dilatado período ha sabido entregarse incondicionalmente a la no siempre fácil dirección de sus rumbos. Su veteranía periodística, su capacidad de comprensión y compañerismo, su entrega total y entusiasta, quedarán ya como una constante ejemplar en nuestra memoria y servirán de estímulo en el futuro de nuestro trabajo.

Ahora, al frente de la Editorial Compostela, volverá su dedicación a posibilitar nuevos triunfos. Desde aquí le auguramos ya una sucesiva y plural fortuna, porque él sabe entregarse con celo y entusiasmo a lo que, pareciendo solamente diaria y callada costumbre, se convierte en tarea creadora y positiva de incalculable valor.

J. G. N.

Nuevo embajador del Paraguay



MADRID.—Su Excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, recibió las cartas credenciales de manos del propio embajador del Paraguay, don Alberto Nogués, recientemente designado para esta misión diplomática en la capital de España.

Nuevo embajador de la República Dominicana



MADRID.—Su Excelencia el Jefe del Estado español conversa con el nuevo embajador extraordinario y plenipotenciario de la República Dominicana en España, don Porfirio Dominici, después de la ceremonia de presentación de cartas credenciales.

El ministro brasileño de Educación, en Madrid



MADRID.—Llegó a Madrid el ministro de Educación y Cultura del Brasil, doctor don Raimundo Moniz Aragao. El doctor Moniz llegó por vía aérea, procedente de París, donde presidió la delegación brasileña en las reuniones de la U. N. E. S. C. O. El ministro brasileño, que visitó Madrid en viaje privado, fue recibido en el aeropuerto por el embajador del Brasil en España, don Antonio da Cámara Canto.



Ministro peruano del Aire, en España

MADRID.—Para una visita de cuatro días, llegó a Madrid el ministro del Aire de la República del Perú, general don José Heighes. Al término de su visita fue despedido en el aeropuerto de Barajas por el ministro español del Aire, teniente general Lacalle.



Convenio hispano-salvadoreño de cooperación social

MADRID.—En el Palacio de Santa Cruz se realizó el canje de los instrumentos de ratificación del Convenio de Cooperación Social entre España y El Salvador, firmado en San Salvador en octubre del pasado año. Signaron los documentos del canje el ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, y el embajador de El Salvador en Madrid, doctor don Ernesto Trigueros Alcaine. Se hallaba presente, entre otras personalidades, el ministro español de Trabajo, don Jesús Romeo Gorría.



Donación de una imagen a España

MADRID.—Una representación de la República del Paraguay, portadora de una imagen de la Virgen de Caacupe, Patrona del Paraguay, llegó al aeropuerto de Barajas. La imagen, donada por la esposa del embajador de España en el Paraguay, don Ernesto Giménez Caballero—quien llegó con la citada misión—, es copia de una antigua talla del siglo XVII.



Convenio de sede y privilegios con la O. E. I.

MADRID.—En el Palacio de Santa Cruz tuvo lugar el canje de instrumentos de ratificación y aprobación del Convenio de sede, privilegios e inmunidades entre el Gobierno español y la Oficina de Educación Iberoamericana. Firmaron, por parte de España, el subsecretario de Asuntos Exteriores, don Germán Burriel, y por parte del citado organismo internacional, el secretario general del mismo, don Rodolfo Barón Castro, en presencia del director general de Asuntos de Iberoamérica, don Pedro Salvador de Vicente, y con la asistencia del subsecretario de la Oficina de Educación Iberoamericana, don Enrique Warletta; jefes de departamento de dicha Oficina y otras personalidades.



Cobres y dibujos de Dolores Fállada

MADRID.—La escultora Dolores Fállada expuso en la sala de exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid una colección de cobres y dibujos. Los dieciocho cobres expuestos son láminas de metal en las que la escultora obtiene el relieve por repujado. Junto a ellos exhibió doce dibujos de gran expresión y unidad de concepto.

La argentina Dolores Fállada, formada artísticamente en Europa —Praga, Zagreb, Viena, Salzburgo, Venecia—, ejerce su cátedra de Escultura en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Bariloche. Participando en exposiciones internacionales y nacionales obtuvo premios en Praga, Trieste, Udine, Bari, Esquel y Neuquen. Obras suyas existen en museos de Yugoslavia, Italia, Argentina, Inglaterra y colecciones particulares de Europa y de América. Su obra, expresión artística tan poco frecuente en nuestras salas, obtuvo un gran éxito en Madrid.

En la fotografía, la escultora Dolores Fállada se ve acompañada por el ministro encargado de Negocios de la Embajada argentina, don José Manuel Aspigueta, y el agregado cultural, don Rodolfo Francione.

OBJETIVO HISPANICO

MISION TECNICA ESPAÑOLA A SIETE PAISES HISPANO-AMERICANOS



El Presidente de la República de El Salvador, Julio Adalberto Rivera, con los miembros de la Misión técnica española.

UN grupo de ingenieros españoles, en misión técnica de alto nivel, ha visitado recientemente México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, con objeto de presentar en estos países las realidades y las posibilidades técnicas de la ingeniería española. Como consecuencia de este viaje y de los contactos mantenidos con personas y organismos del área centroamericana, existen perspectivas muy favorables para el encargo a la ingeniería española de numerosos proyectos hidráulicos, agronómicos, pesqueros e industriales.

En cinco de los siete países visitados, los ingenieros españoles fueron recibidos por los Presidentes de las respectivas Repúblicas. Al frente de la Misión figuraba don José Antonio Trillo, doctor ingeniero industrial, secretario general de Tecniberia. Miembros de la Misión fueron don Alvaro Akerman, doctor ingeniero naval; don José Aznar, doctor ingeniero industrial; don Manuel Castillo, doctor ingeniero de Caminos, Canales y Puertos; don Angel María Arcocha, doctor en Ciencias Químicas; don Enrique Jarabo, doctor ingeniero de Caminos, Canales y Puertos; don Aristóbulo de Juan, doctor en Derecho y Economía; don Alvaro Planchuelo, doctor ingeniero agrónomo, y don Rosendo Tuduri, ingeniero especialista industrial.

Los cuatro primeros, los señores Trillo, Akerman, Aznar y Castillo, pronunciaron sendas conferencias sobre los siguientes temas: «El influjo de la empresa industrial de tipo medio en el desarrollo económico de un país, y la experiencia española sobre el tema»; «La pesca. De la artesanía a la industria»; «Realizaciones energéticas en España», y «Desarrollo del aprovechamiento hidráulico e hidroeléctrico en España y sus peculiaridades técnicas más destacadas».

Tecniberia, Asociación Española de Oficinas y Empresas de Estudios y Proyectos, fue creada a fines de 1964. Hasta la fecha ha organizado tres misiones técnicas de alto nivel y ha realizado más de sesenta viajes de gestión por cuarenta y dos países americanos, africanos y del Oriente Medio.



De izquierda a derecha: los ingenieros señores Castillo, Aznar y Akerman; el Presidente de Costa Rica, Juan José Trejos; el embajador de España, don José Manuel de Abaroa, y los señores Planchuelo y Jarabo, asimismo ingenieros de Tecniberia.



Un momento de la entrevista concedida por el Presidente de la República de Honduras, Oswaldo López Arellano, a la Misión de Tecniberia, a la que asistió el embajador de España, don Justo Bermejo.



El Presidente de la República de Nicaragua, Lorenzo Guerrero, asistió a una de las reuniones con los miembros de la Misión.



En presencia del embajador de España, don Emilio Pan de Soraluce, los ingenieros de la Misión de Tecniberia saludan al Presidente de la República de Panamá, Marcos Robles.



Homenaje al Presidente de Costa Rica

SAN JOSE.—Con motivo del viaje a España del nuevo embajador extraordinario y plenipotenciario de Costa Rica en España, don Enrique Macaya, el embajador de España en esta capital, don José Manuel Abaroa, ofreció en su residencia un agasajo en honor del primer mandatario costarricense y del nuevo embajador. Al homenaje asistió el Presidente, acompañado de su esposa, así como el nuevo embajador de Costa Rica en España y distinguidas personalidades del país.



Conferencia del ministro nicaragüense de Educación Pública

MANAGUA.—En el Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica pronunció una conferencia sobre «Las fiestas patrias de la Independencia Centroamericana» el ministro de Educación Pública de Nicaragua, doctor don José Sansón Terán. La disertación del ministro fue seguida con gran interés por todo el público asistente, entre el que se encontraban los ministros de Gobernación y Ejército de Nicaragua, los embajadores de España, Francia y Venezuela y otras distinguidas personalidades.



El ministro de Educación, en el Instituto Costarricense

SAN JOSE DE COSTA RICA.—Con la asistencia del ministro de Educación Pública, tuvo lugar en el Instituto Costarricense de Cultura Hispánica una importante reunión de los miembros de su Junta Directiva para estudiar las actividades conjuntas del Ministerio, de la Universidad y del citado Instituto a desarrollar durante el curso.

A la reunión—de la que damos testimonio gráfico sobre estas líneas—asistieron también el encargado de Negocios de España, don Fernando Schwartz; el vicerrector de la Universidad, la directora general de Extensión Cultural, el presidente de la Asociación Centroamericana de Amigos del Libro Español y otras personalidades, así como periodistas e informadores, que estuvieron presentes en la solemne inauguración—a la que se procedió después—de la nueva sala de ampliación de la Biblioteca del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica.



Bellezas españolas y americanas con el Presidente Belaúnde

LIMA.—El Presidente del Perú, Fernando Belaúnde Terry, recibió en el Palacio de Gobierno a esta extraordinaria embajada de belleza: muchachas de España y de los países hispanoamericanos, que en gracia a su título de reinas de belleza de sus respectivos pueblos han sido invitadas al Festival de la Primavera de Trujillo, el cual quedará, sin duda, realzado con la presencia de estas jóvenes. El Presidente Belaúnde posó amablemente con sus gentiles visitantes.



Nuevo Instituto Hispanoamericano en Montevideo

MONTEVIDEO.—En la sede del Club Español de esta ciudad tuvo lugar el acto de inauguración de las actividades del Instituto Hispanoamericano de Estudios Superiores, creado recientemente como sección especializada del Instituto Uruguayo de Cultura Hispánica. La nueva Institución tiene como fines principales el acercamiento entre los estudiantes hispanos y los uruguayos, así como la vinculación de todos los universitarios de Iberoamérica y el intercambio de estudiantes y profesores.

El catedrático de Historia Americana de la Universidad de Barcelona, don Demetrio Ramos Pérez, durante su corta estancia en la capital, disertó en el nuevo Instituto Hispanoamericano de Estudios Superiores.

La fotografía recoge un momento del acto de la inauguración de dicho Centro, y en la que se ven, de izquierda a derecha: la profesora doña Sofía Corch Quintela, secretaria general del Instituto Uruguayo de Cultura Hispánica; el embajador de España, don Rafael Ferrer Sagreras; el presidente del Instituto, señor Revello; el presidente del Instituto Hispanoamericano de Estudios Superiores, don Pablo Roure Beramendi; secretario general del I. H. de E. S., don Roberto Sconfienza Pérez, y don José Luis Ochoa, ministro de la Embajada de España.

Becas españolas para profesores filipinos



MANILA.—El embajador de España, don José Pérez del Arco, se reunió en la sede de la Embajada en Manila con los licenciados y profesores filipinos que han obtenido para el presente curso las becas de la Dirección General de Relaciones Culturales y del Instituto de Cultura Hispánica. El señor Pérez del Arco ofreció una recepción en honor de los nuevos becarios que visitarán España.

OBJETIVO HISPANICO

Una firma española, autora de un proyecto hidroeléctrico en Panamá



PANAMA.—El Presidente de la República de Panamá, Marco A. Robles, y el embajador español, don Emilio Pan de Soraluce, acompañados por otras personalidades, asistieron al acto de la firma del contrato para la elaboración de un proyecto de aprovechamiento hidroeléctrico. El proyecto será estudiado por la firma española Eptisa, por cuenta del Instituto Panameño de Recursos Hidroeléctricos, para el aprovechamiento del río Bayano.



Inauguración de la «Hispanic Society of Chicago»

CHICAGO.—Con una gran fiesta en un céntrico hotel de esta ciudad se celebró la cena y baile de gala de inauguración de la «Hispanic Society of Chicago», a la que asistieron las más representativas personalidades de la vida norteamericana y todos cuantos se relacionan con la cultura hispánica. En la fotografía, de izquierda a derecha, aparecen el doctor James A. Hart, presidente de la «Hispanic Society of Chicago»; el embajador de España, marqués de Merry del Val; don Carlos Villanueva, cónsul general de España en Chicago; señora de Villanueva; coronel Frank Chesrow, presidente del Sanitary District of Greater Chicago; marquesa de Merry del Val, y el doctor Henry W. Fredericks, director ejecutivo de la «Hispanic Society of Chicago».

Actividad cultural del Instituto de Cultura Hispánica de Iquitos



IQUITOS (Perú).—Exponente de la intensa actividad cultural que desarrolla el Instituto de Cultura Hispánica de esta ciudad peruana es el aspecto que ofrecía la biblioteca de dicho Instituto durante la conferencia dictada por el secretario técnico y catedrático de la Universidad de Lima, señor Benavides.

Centenario de la Asociación Española de Beneficencia



SAN JOSE DE COSTA RICA.—La Asociación Española de Beneficencia celebró con diversos actos el centenario de su fundación, a los que asistió el embajador de España, don José Manuel de Abaroa, quien aparece en la fotografía con los miembros de la Junta Directiva de la Asociación.

EN MEMORIA DE RAFAEL SANCHEZ - MAZAS



HA fallecido en Madrid, a avanzada edad, el escritor Rafael Sánchez-Mazas, una de las mentes más lúcidas y seguras de las últimas generaciones. Pertenecía Sánchez-Mazas, originariamente, a la segunda promoción del prestigioso periódico «El Sol», que contó en su primera época con las plumas y el ideario de Ortega y Gasset, Maeztu y otros intelectuales tanto del 98 como de aquella generación europeizante y culta que iba a florecer en torno a los llamados años de la Dictadura de Primo de Rivera. La segunda época de «El Sol» se caracteriza por la presencia de Pedro Mourlane-Michelena, Eugenio Montes, Víctor de la Serna y el propio Sánchez-Mazas, entre otros. Menos políticos, menos combativos estos escritores que sus predecesores en las páginas del periódico, hacen de éste un templado oasis de buena prosa y buen estilo, de reposada cultura y vivida erudición.

Ya en los cruciales años treinta, tanto por sus estancias en Italia como por su amistad entrañable con José Antonio Primo de Rivera, Rafael Sánchez-Mazas toma partido por la nueva España que se está gestando. Su prosa y su poesía—cultas, entre imperiales y helenizantes—se ponen al servicio de la nueva causa. El escritor y político vivió intensamente la cruel aventura de la guerra, llegando a escapar, herido en las dos piernas, del pelotón de ejecución. Ya en la paz, Sánchez-Mazas fue ministro. El autor de la «Oración por los caídos» iba a cuajar más tarde su mejor obra literaria en el libro «La nueva vida de Pedrito de Andía», novela de un escritor sutilísimo en la urdimbre psicológica y mágico en el estilo. Todo un mundo de poemas y artículos dispersos por la prensa nacional completan la obra y expresan la vida de este preclaro y sosegado humanista, maestro de tantas cosas, académico y poeta, que durante años ha dignificado las páginas del periódico en su categoría intelectual, su entrañamiento en la mejor tradición de occidente y su depurado servicio a la cultura. Rafael Sánchez-Mazas desaparece ahora de la vida española, pero las roderas de su obra marcan un itinerario ejemplar e imborrable.

filatelia

LUIS
MARIA
LORENTE







Durante el presente año se han conmemorado filatélicamente dos congresos internacionales, celebrados en Madrid, por medio de sendos efectos postales, cuyos dibujos llevan como motivos temas relacionados con la más grande obra escrita por Miguel de Cervantes y Saavedra: «Don Quijote de la Mancha». Uno de los sellos, correspondiente al IV Congreso Mundial de Psiquiatría, nos muestra a Don Quijote junto a dos bustos de mujer que representan a Aldonza Lorenzo y Dulcinea del Toboso; es decir, realidad e imaginación de la dama por la cual el Caballero de la Triste Figura se metió en sus andanzas de caballería. El otro recuerda el XVII Congreso de la Federación Astronáutica Internacional, en el cual figuran Don Quijote y su fiel Sancho, viajeros de aquella nave espacial que ideara Cervantes: el «Clavileño».

No pueden ser más significativos estos dos efectos postales, conmemorativos de dos congresos en los cuales se trataron materias bien dispares y cuyos motivos están tomados de ese grandioso «Don Quijote de la Mancha», que, cuanto en él se narra, bien puede servir para hacer infinitos sellos, dados los diversos y variados acaecimientos que suceden a lo largo de sus páginas.

Mas no termina aquí el aspecto filatélico de Cervantes en este año de 1966, pues en Barcelona se celebró una interesante exposición filatélica, dedicada al 350 aniversario del fallecimiento de Cervantes, que dio lugar a la publicación de una monografía que lleva por título el de «Cervantes y Don Quijote en la Filatelia Mundial», de la cual es autor don Juan de Linares, estudio completo e interesantísimo relativo a todo cuanto ha quedado plasmado en sellos de correos sobre esos dos universales personajes, de los cuales no sólo en España se han emitido estampillas postales, sino también en Argentina, Bolivia, Bulgaria, Costa Rica, Chile, Ecuador, Francia, Panamá, Rumania y República Dominicana.







ARGENTINA

Siguiendo el mismo sistema que se ha empleado para las series que honran a escritores nacionales, se hace ahora una, que lleva por título el de «Hombres de Ciencia», y en la que se rinde homenaje a Luis Agote, Juan Bautista Ambrosetti, Miguel Ignacio Lillo, Francisco Javier Muñiz y Francisco P. Moreno. Valor, 10 pesos, con tirada de 400.000 unidades de cada sello, en pliegos de cien ejemplares, estando la plancha compuesta de veinte sellos por cada una de las personalidades referenciadas.

BOLIVIA

El centenario de la muerte del mariscal Santa Cruz se recuerda con cuatro sellos para el correo ordinario de 10, 60 centavos, 1 y 2 escudos, y otros cuatro para el aéreo de 20, 60 centavos, 1,20 y 2,80 escudos, en los que figura la efigie de este militar o la bandera boliviana.

BRASIL

El decenio hidrológico 1965-1974, organizado bajo los auspicios de la U. N. E. S. C. O., y el 150 aniversario de la Academia Imperial de Bellas Artes de Río de Janeiro, dan lugar a sellos de 100 cruceiros, con tiradas ambos de 3.000.000 de unidades.

CUBA

Una serie de 1, 2, 3, 7, 9, 10 y 13 centavos nos muestra distintas especies de moluscos, realizada en offset multicolor y con tirada de 164.000 series.

Además, un sello de 3 centavos se refiere al XII Congreso del Partido Comunista cubano.

CHILE

La entrada en servicio de los dos primeros buques mercantes del país movidos a vapor, en este su 125 aniversario, se recuerda con dos valores de 10 y 70 centésimos, en los cuales figuran estas unidades, así como su armador, Wheelwright.

ESPAÑA

En este mes de diciembre, únicamente se pone en venta y circulación el sello de Navidad, de valor 1,50 pesetas, que reproduce un grupo escultórico de Duque Cornejo, que se conserva en el Museo de Artes Decorativas de Madrid.

FILIPINAS

El 60 aniversario de la fundación del Postal Savings Bank se recuerda con tres sellos de 6, 10 y 20 céntimos, con tiradas variables, pero que hacen 5.000.000 de series completas. En huecograbado multicolor.

MEXICO

Bajo el título de Serie Preolímpica, aparecen faciales de 20, 40 centavos (para el correo ordinario), 80 centavos, 2,25 y 2,75 pesos (para el aéreo), con tiradas que fluctúan entre los seis y dos millones, en huecograbado.

Además, el Año Internacional del Arroz da lugar a un sello de 40 centavos, con tirada de 1.000.000.

PANAMA

Los sellos de 5 y 25 centavos de la serie de 1959-60 dedicada a los Juegos Panamericanos, han sido sobrecargados con los nuevos nominales de 3 y 13 centavos, así como el de 25 centavos con la iglesia ortodoxa griega, que ha sido transformado en 13 centavos.

PARAGUAY

Una nueva serie de tema astronáutica ha sido lanzada por este país, y que se denomina Conquista de la Luna. La componen, para el correo ordinario, los valores de 10, 15, 20, 30, 50 centavos, con tirada de 300.000 series, y para el correo aéreo de 12,45, 18,15 y 36 guaraníes, con tirada de 12.000 series completas. Además, se ha hecho, tanto para una y otra especies de servicio postal, una tirada de 5.000 sin dentar y con colores diferentes. Se complementa esta serie con una hoja bloque de 36 guaraníes, con tirada de 5.000 dentadas y 4.000 sin dentar.

PERU

Dedicados a la Guardia Civil, hay dos efectos de 90 centavos (para el correo ordinario) y 1,90 soles (para el aéreo), con tiradas de 2.000.000.

En cuanto a la actual serie general, se han reimpreso los faciales de 20, 30, 40, 50 centavos y 1 sol (correo ordinario), 2,60, 3,60 y 4,60 soles (correo aéreo).

SALVADOR

La II Feria Internacional se conmemora con cinco sellos de 6, 10, 15, 20 y 60 centavos, con tirada de 200.000 series completas.

URUGUAY

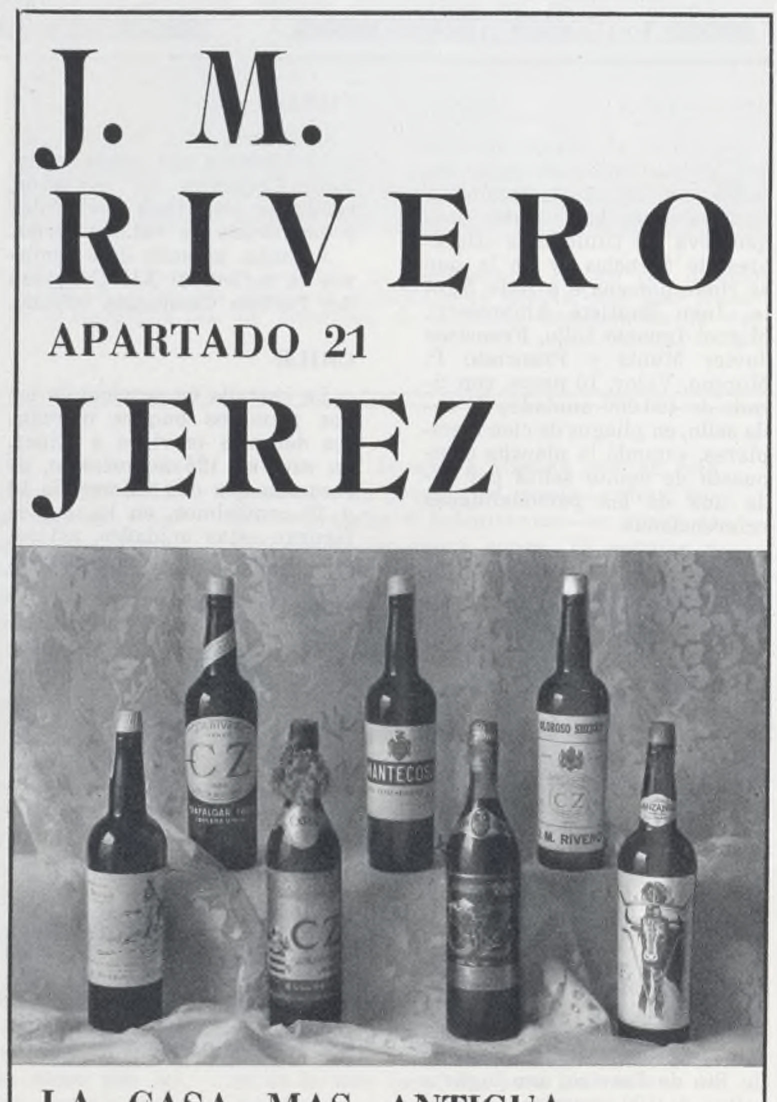
Para uso general apareció un nominal de 100 pesos, en el cual figura el pájaro llamado chaja, con tirada de 50.000 ejemplares.

La riqueza ganadera del país se expresa en sellos con siete nominales de 4, 6, 10, 15, 20, 30 y 50 pesos, dedicados al ganado vacuno, y cuatro de 3, 4, 5 y 10 pesos relativos al ganado lanar. Las tiradas varían desde 300.000 unidades hasta sólo 50.000.

Por último, tres fallecidos presidentes de la República, don Luis Batlle Berres, don Daniel Fernández Crespo y don Washington Beltrán, son honrados en sendos sellos de 20 centavos y con tiradas para cada uno de 1.000.000.


MADRID-ATENAS
sin escalas
FRANKFURT
ROME
ATHENS
MADRID
BEIRUT
CAIRO
NEW DELHI
KARACHI
ASMARA
ADEN
KHARTOUM
DJIBOUTI
LAGOS
ADDIS ABABA
ACCRA
ENTEBBE
NAIROBI
DAR ES SALAAM
consulte a su agencia de viajes o
ETHIOPIAN AIRLINES
TORRE DE MADRID, 10-9 - Tel. 248 06 05
SALIDAS DE MADRID: LUNES Y VIERNES


EL APERITIVO "super-refrescante"
UNO sólo, ya
CALMA la sed..!
BITTER*
CINZANO
soda
* SE BEBE BIEN FRIO


J. M.
RIVERO
APARTADO 21
JEREZ
LA CASA MAS ANTIGUA
EN VINOS DE JEREZ

EL CEREZO Y LA PALMERA



Por GERARDO DIEGO

BLAS

Mientras vosotros ordenáis las ofrendas,
vamos nosotros a animar un corro,
el corro de la nieve, madre del fuego.

GIL

Va de juego.

(Zagalas y pastores se dan las manos en corro y giran, ya en un sentido, ya en otro, siguiendo el movimiento de las estrofas alternas. Se señalan con números los que dirán los versos para dar mayor alegría y vivacidad al zéjel.)

I

De la nieve brota el fuego
y cada vez hay más nieve.

II

Hoy nieva de abajo arriba,
hoy está la nieve viva,
nadie sabe dónde estriba.

III

Nadie por qué en chispas luego
de la nieve brota el fuego.

IV

Del azul brota la estrella,

V

de la estrella la centella,

VI

de la centella y sin huella,
volando viene, tan leve,

IV

y cada vez hay más nieve.

III

La nieve que vuela es nueva,
nadie la vio ni aun en prueba
esa nieve que ahora nieva,

II

esa nieve, ese sosiego,
con que de ella brota el fuego.

(Todos a una, con movimiento más rápido y alternando el sentido del giro a cada verso.)

CORO I

Venid, que chamusca la nieve.

CORO II

Corred, que se escarcha el fuego.

CORO I

Y cada vez hay más fuego

CORO II

y cada vez hay más nieve.

(Como antes, cada estrofa girando en un sentido.)

IV

Y cada vez es más clara
la nieve que nos ampara,

V

y cada vez es más cara
nieve que su fuego bebe,

VI

y cada vez es más nieve.

I

Al resplandor de la llama
y a la luz que el cielo mana
una sonrisa temprana
nace en el pastor matiego
que en la nieve adora el fuego.

III

Nieve en las alas del ángel

II

y fuego en las del arcángel

I

y donaire y gracia y ángel
en las criaturas mueve
el fuego que arde en la nieve.

(Como antes, en el coro, repiten: «Venid, que chamusca la nieve....»)

TODOS

¡Al portal! ¡Al portal!

(Entran los pastores y los seis que hablan se sitúan a uno y otro



lado del pesebre, según la letra indica. Los demás, dentro también del portal. Fuera, los otros personajes no pastores.)

ANGEL I

Y van llegando
y la Virgen se les queda mirando.

ANGEL II

Y van viniendo
y el Niño se les queda riendo.

ANGEL I

Son los pastores
que llegan por la noche de nieve
pisando flores
y no saben cómo ni cuándo.

ANGEL II

Y van llegando
y el Niño se les queda mirando.

ANGEL I

Angeles vuelan,
resbalan, desmoronan coronas,
escarpelan
la estrella de mil picos ardiendo.

ANGEL II

Y van viniendo
y María ya los va conociendo.

ANGEL I

Gil, Bato, Hermiño
traen corderos que les nievan los hombros.

BATO Y HERMIÑO

Tómalos, Niño.
Tómalos, que por Ti están balando.

ANGEL II

Y van llegando
y la Virgen les sonríe callando.

ANGEL I

Los de la ronda,
voladores, tañedores, cantores,
a la redonda

ANGEL II

—chitón de labios, cese el estruendo—

ANGEL I

se van saliendo
y el Niño se les queda durmiendo;
a la otra banda,

ANGEL II

del otro bando,

ANGEL I

Blas, Mingo, Nando.

ANGEL II

Y María se les queda soñando.

ZAGALA I

¿Cuánto dura el sueño de un niño?

ZAGALA II

¿Cuánto dura el latir de una estrella?

ZAGALA I

La paloma de la eternidad
moja sus alas en el mar del sueño
y ya otra vez el tiempo, el tiempo es nuevo.

ZAGALA II

Que sí, que no.

ZAGALA I

Que no, que sí.

ZAGALA II

Niño despierto en el portal florido.
Una cosa, una sola a ti prefiero.

ZAGALA I

Niño dormido.

ZAGALA II

Lucero.

ZAGALA I

Niño dormido en el portal abierto.
Una cosa tan sólo aún es más bella.

ZAGALA II

Niño despierto.

ZAGALA I

Estrella.

ZAGALA II

Despierto está.

ZAGALA I

¡Alegría! Despierto está.

ZAGALAS I y II

Venid y adorarle ya.

(Atraviesa entre los grupos de figuras el Rifador vestido con colores alegres y sembrando y regalando papeletas, que podrán ser números recortados, naipes con figuras bíblicas o letras del alfabeto hebreo. Entra y sale y entra en el portal sin cesar en su pregón y reparto. Y coincidiendo con las dos últimas preguntas, hace mutis corriendo.)

EL RIFADOR

¿Cuánto me dan por la estrella y la luna?
¿Cuánto me dan por el Niño y la cuna?
Este es un Niño sin padre ni abuelo,
éste es un Niño nevado del cielo.
¿Cuánto me dan, que lo vendo barato?
¿Cuánto me dan, que lo doy sin contrato?
Este es el Niño que mamaba ahora.
Ríe despierto y en durmiendo llora.
Casi de balde la flor del mercado.
¿Cuánto me dan, que lo doy regalado?
Este es el Niño verano en invierno.
Este es el Niño que aniña lo eterno.
¿Cuánto me dan, que lo doy sin subasta?
¿Cuánto me dan por la fruta en canasta?
Este es el Niño que viene a dar guerra,
viene a dar paz por amor de la tierra.
¿Cuánto me dan? Por moneda no quede.
Una lágrima sola que tiemble y que ruede.
Este es el Niño de la rifa loca,
que todos le juegan y a todos les toca.
¿Cuánto me dan por la buena fortuna?
¿Cuánto me dan por el Niño y la luna?

(De aquí en adelante van entrando las figuras a depositar sus ofrendas.)

COLMENERUELA

¿Qué le daremos, el colmenero?

COLMENERO

¿Qué le traemos, la colmeneruela?

COLMENERUELA

Le daremos miel de romero,
rubia como el sol de febrero,
cuando despunta en el otero
por la fiesta de la candela.

COLMENERO

Le traemos la miel oscura
del cantueso entre roca dura,
que liba y espesa en dulzura
la abeja que en el monte vuela.

COLMENERUELA

Pruébala, Niño, prueba la miel clara.
Unta tus labios con la flor de la jara.

COLMENERO

Pruébala, Niño, la miel oscura.
No te asuste el color, que voló la amargura.

BECERRERO

Anda, tú,
que para eso te llamas Daniel.

SERROJÁN

No. Habla tú primero,
becerrero.

BECERRERO

Yo soy torpe, y tú, muchacho,
tienes más labia que yo.

SERROJÁN

Eso no.

BECERRERO

Juntos los dos.

SERROJÁN

Yo soy el serroján,
y éste es el becerrero.
Y ésta es una zalea
para que duerma mi Niño
caliente cuando le canten:
«Ea, ea»
a la lana de la zalea,
que el cuero no se le vea.
Cúbrele los pies, María,
que se enfría.

BECERRERO

Y éste es un cayado,
palo de avellano,
cabeza de pájaro,
ojos de milano,
pico de arrendajo.
Que no vuelva el lobo.
Vete, vete, vete,
que con este palo
ya he ahuyentado siete.
San José nombrado,
toma tú el cayado.

PESCADORCILLO

Que vivas están, que están vivas
entre los mimbres y las helechas,
que vivas van y cómo se menean
y relucen y relumbran y rebrincan.
Que las busqué con la mano pequeña,
que las pesqué con la mano morena
y las até con los juncos que pinchan.
Que vivas están, que están vivas,
plata con peces, luz con pintas;
truchas, truchas de la Fuenfría.

LA ABUELA

Abuela soy yo,
que ya no soy moza, no.
A cazar fue mi nieto,
a cazar como solía
pajarillos de las breñas
con el reclamo y la liga.
Yo le dije: «Tráeme tórtolas
de las que arrullan sus sílabas
llamándose y ocultándose,
entre peñas, del azor.»
La buena moza que era yo
y abuela arrugada soy.
Tórtolas para que juegues
y se las des a tu madre.
Tórtolas de la pureza,
tanta que más ya no cabe.
Acarícíales los párpados
soñolientos y el plumaje,
tórtolas que te cazaba
mi nieto el cazador.
Y dile a tu abuela Ana,
que es abuela y la mejor,
que no me atrevo a besarte
aunque soy abuela yo.

(Entra Evaristo, vestido de organillero madrileño de 1895.)

EVARISTO

¿Dan ustedes su permiso?

LAVANDERA I

¿Quién eres? ¿De dónde vienes?

EVARISTO

De Madrid con mi organillo.

(Descubre el organillo que estaba en escena oculto. Junto a él un chavea que es como una reproducción suya, diminuta, vestido igual y con la misma gorrilla.)

LAVANDERA II

Mira en torno. Tú estás loco.
Aquí no encajas.

EVARISTO

¿Por qué no si es mi camino?

BECERRERO

Te equivocaste de ropa,
te confundiste de siglo.

EVARISTO

Con muchísimo respeto:
es usted el confundido.
No hay siglos desde esta noche,
se acabó el anacronismo.
Cuando el bautismo reciba,
sabrá lo que es el bautismo.
¿Máscara soy para ustedes?
A la recíproca, amigos.
Todo trapo es carnaval;
pues que se divierta el Niño
viendo zamarras y túnicas,
andrajos y laberintos.
Y el corazón en el pecho.



BECERRERO (*al* SERROJÁN)

Déjalo, me ha convencido.

EVARISTO

Preludio. Cuatro compases.
Dale al manubrio, Evaristo.

(Toca cuatro compases de chotis o habanera.)

Basta ya para alegría
preliminar. Con permiso.
No, no soy aquí un intruso.
Tú lo sabes, Chavalín.
Tú que entiendes el latín,
el persa, el negro y el ruso.
Mil dialectos hay en uso
y cuatro en España están.
El vascuence, el catalán,
nauta y rural el gallego,
y el castellano o manchego
en que te habla este galán.
Aquí traje mi organillo
y en la mano la gorrilla
doblo la tiesa rodilla
para adorarte, Chiquillo.
La corchea con puntillo
en mi habanera se mece
y el pasodoble se crece
y toda la plaza llena
y va el chotis de verbena
porque es niño Alfonso XIII.
Y tú, Madrecita en flor,
mi Virgen de la Paloma,
haz de mi música aroma
de campanillas de amor.
Suene el rumbo atronador,
la cascada que alborota,
que se traba y salta rota
y brinquen mozas y mozos
al ritmo de los retozos
de la pilarica jota.
Y tú, José el Patriarca,
que haces como quien cepilla
ya una puerta, ya una silla,
una alacena o un arca.
Atiende cómo se marca
el compás y el tiempo justo,
ágil el pie, firme el busto,
los brazos citando al quiebro.
Bailen ya Guadiana y Ebro.
Toda España arda de gusto.

(Mientras habló Evaristo, el Chavea habrá sustituido la pieza por una jota popular.)

Chavea:
hoy no pases el platillo.
Organillo:
tres por cuatro. Allegro molto.
No te atragantes, corchea.

(Baile de jota. Después se reanudan las ofrendas.)

MOLINERA

Yo la molinera,

MAQUILANDERO

yo el maquilandero
con la flor de la harina
para el harinero.

MOLINERA

El cielo en el agua,
el agua en la rueda,
la muela que muele,
la flor que se queda.

MAQUILANDERO

La flor que era trigo,
trigo que fue flor,
para las alondras
del vuelo cantor.

MOLINERA

Taravilla y cítola;
cedazo de estrellas
escurre los cielos,
blancura morena.

MAQUILANDERO

No suena el pandero
aunque el aro suena.

MOLINERA

Ya no habrá mohína
que mi Niño le gusta la harina.

MAQUILANDERO

Ya no habrá rencor,
que se viste de blanco el Amor.

ALFARERO

¿Y tú quién eres?

HERRERO

El herrero.

ALFARERO

¿En qué se te conoce?

HERRERO

En la tizne y en las chispas
como un enjambre de avispas.

ALFARERO

¿Y en qué más?

HERRERO

En que canto con martillo
en el yunque el estribillo.

ALFARERO

¿Y el hierro?

HERRERO

El hierro se pone rojo
y tierno
y amarillo.

ALFARERO

¿Y tú qué le darás?

HERRERO

Un picaporte
para llamar a tantas, tantas puertas
cerradas, nunca abiertas.
Y un anillo.

CARRERO

Y que tú eres alfarero,
se te ve hasta en el sombrero.

ALFARERO

A mí me gusta lo hondo
y lo hueco y lo redondo.

HERRERO

Dale al torno con el pie,
vuelta y vuelta,
que ya se ciñe la forma
tan esbelta.

ALFARERO

Si Dios nos hizo de barro,
Dios me bendiga el cacharro.
Luego al sacarlo del horno
¿quién se acuerda ya del torno?
Aquí están para que juegues
en musicales despliegues
seis pucheros con sus tapas,
que no caigan las zurrapas,
y un botijo panza de gallo
con cresta de pipirigallo.

TALABARTERO

¿Adónde vas, amigo?

CARRERO

Vengo, compadre,
con un carro que chilla.
No hay quien lo calle.
Estirpias y maconas,
eje y rabera,
todo el carro es balumba
por la carrera.
Del tamaño de un sueño
puede un mastín
arrastrar carro y Niño
cuando en abril
cumplas los cuatro meses,
lindo Rapaz,
y sepas ya sentarte
en trono triunfal.

TALABARTERO

Y te lo adornaremos
con talabartes,
que soy talabartero,
diestro en el arte.
Mira el cuero adobado,
qué olor tan fino.
Te traigo una montura,
flecos y rizos,
y una cartera, al margen
pespunteada
como una llaga abierta
de una lanzada.

(Toda esta escena de las lavanderas, como un «ballet» alegrísimo y coreada al final por figuras y ángeles.)

LAVANDERA I

Las lavanderas,

LAVANDERA II

las lavanderas,

LAVANDERA III

las lavanderas
vienen a verte, Niño, ay, qué algazara.

LAVANDERA I

Qué revuelos
de pañuelos,

LAVANDERA II

ay qué risas
de camisas,

LAVANDERA III

qué crespones
de jabones,

LAVANDERA I

qué rebábanas
de sábanas,

LAVANDERA II

qué rosales
de pañales.

LAVANDERA III

Te traemos las grosellas
y el temblor de las estrellas
del remanso engañador.

LAVANDERA I

Las veneras en sus cauces
las cosquillas de los sauces
en el río soñador.

LAVANDERA II

Ay, qué Niño
más brinquiño,

LAVANDERA III

que lo brezo,

LAVANDERA II

que lo mezo,

LAVANDERA III

que lo tomo,

LAVANDERA II

me lo como,

LAVANDERA I

me lo muevo,

LAVANDERA II

me lo llevo

LAVANDERA I

a que lave.

LAVANDERA II

Que bien sabe,

LAVANDERA III

que a eso ha venido, a lavar.

LAVANDERAS I, II y III

A lavar, a lavar, lavanderas;
a lavar, a lavar, a lavar, lavandero.

LAVANDERA I

Almas, ¿para qué os quiero?

LAVANDERA II

Almas, almas,

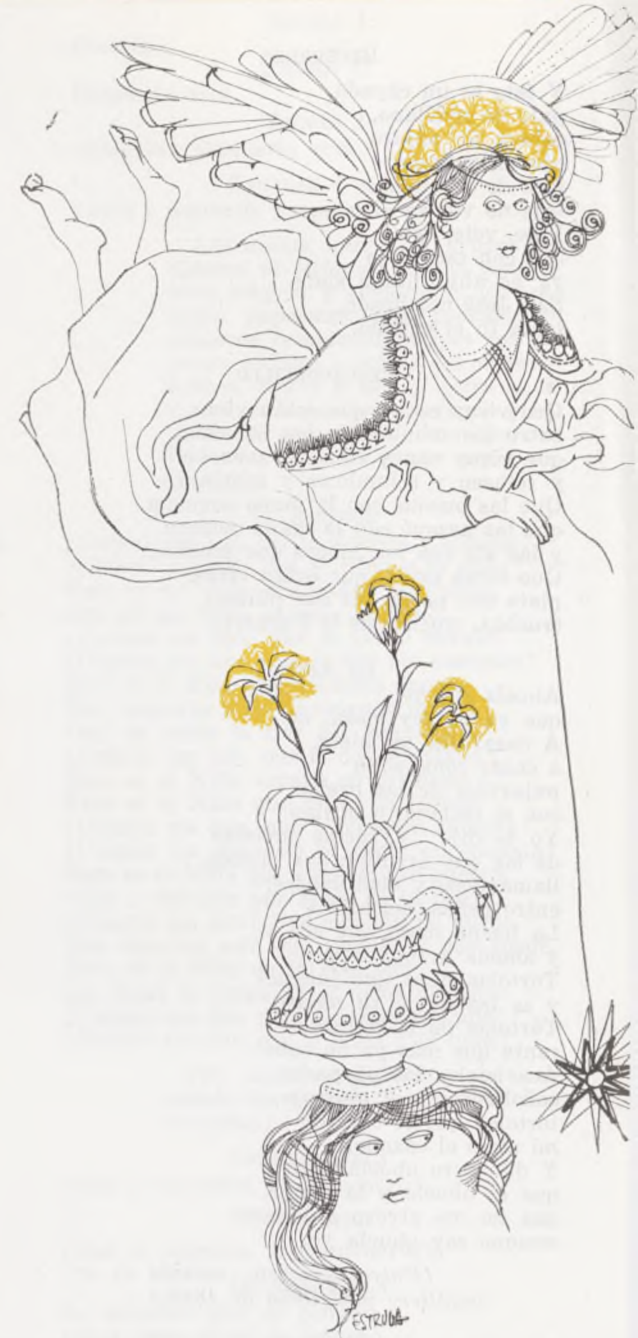
LAVANDERA I

como los chorros de la plata,

LAVANDERA III

como la nieve del nevero.

TELON



Al pedirle al poeta Gerardo Diego «sus mejores» versos de Navidad, nos envía estas escenas de su retablo escénico «El cerezo y la palmera». Maestro en el género, como en otros muchos aspectos de la poesía, el ilustre académico ve ahora sus poemas de Navidad inmersos en el nuevo orden que el acontecer dramático les impone. Ediciones «Alfil» publica este retablo, del que el autor ha elegido para nosotros las escenas precedentes.



EL ARCO Y LA LIRA

La imposibilidad de hallar una exacta definición de cualquier objeto, causa, hecho, consecuencia o concepto, se debe a que todo cuanto existe lo percibimos siempre de manera parcial, en posición inestable y en continuo cambio. Ningún conocimiento nos autoriza a decir que pueda haber un solo punto fijo en lo que entendemos por universo, ni tampoco un solo átomo inmutable, ni siquiera una perenne referencia. Y como, además, nuestras mutaciones han sido las más rápidas y variadas del llamado reino animal, nuestros límites los más imprecisos y nuestras inconformidades las más diferenciadas, el resultado es que hemos rebasado de tal manera las naturales leyes de adaptación al ambiente en que hasta ahora nos ha tocado vivir, que la única propiedad de la que podemos enorgullecernos consiste, precisamente, en la de tener conciencia del infinito número de cosas que necesitamos, tanto en el orden físico como en el espiritual.

La ciencia y la ficción son los remedios que se experimentan para suplir esas necesidades. Su aplicación debió de empezar en los primeros tiempos del arco y de la lira. El caso es que desde entonces ambas recetas se prolongan como dos paralelas que persiguen el mismo objetivo, sin encontrarse y sin alcanzarlo jamás. Entre ellas está el camino que forzosamente hemos de recorrer. De su más fácil o difícil andadura es responsable el nivel a que se hallen sus peraltes. De sus rectas y de sus curvas dependerá su belleza y su gracia. Y de sus baches, los dramas y las tragedias.

Lo característico en la ciencia y en la ficción es su gemela dependencia cerebral. No importa que el cerebro de un científico sea incapaz de imaginar la más simple peripecia novelesca. Ni que el cerebro de un novelista fracase en el intento de proyectar la más sencilla máquina. La condición que las hermana es que previamente han de ser pensadas, inventadas al margen de cualquier instinto pasional. Por eso, al examinar el género literario denominado «ciencia-ficción», esperamos, lógicamente, que ninguna de sus partes se «apasione», ni que forme un combinado radicalmente distinto a la mezcla de sus componentes. Y por eso, los buenos autores del género han de poseer un cerebro de científico y de novelista a la vez. De lo contrario, nos encaminarán por las movedizas arenas de la divulgación o por las falsas órbitas de la estupidez. Y en la mayoría de los casos, por los dos sitios al mismo tiempo.

La extraordinaria acogida que ha tenido la literatura de «ciencia-ficción» se debe a que sus postulados se dirigen a satisfacer la necesidad que sienten los lectores de participar en una historia que tenga un peso específico comparable al de la precisión matemática y un excipiente formado por respuestas plausibles sobre la vida en el futuro. Más que el deseo de evadirse de la realidad es la preocupación por el porvenir lo que la hace incitante. Terminada la era de las profecías religiosas, es preciso conformarse con anticipaciones tecnológicas. Agotado el caudal de las viejas mitologías, hay que buscar nuevas fuentes ultraterrestres. Los números rojos de las desilusiones cotidianas han de ser reemplazados por cifras crediticias y esperanzadoras.

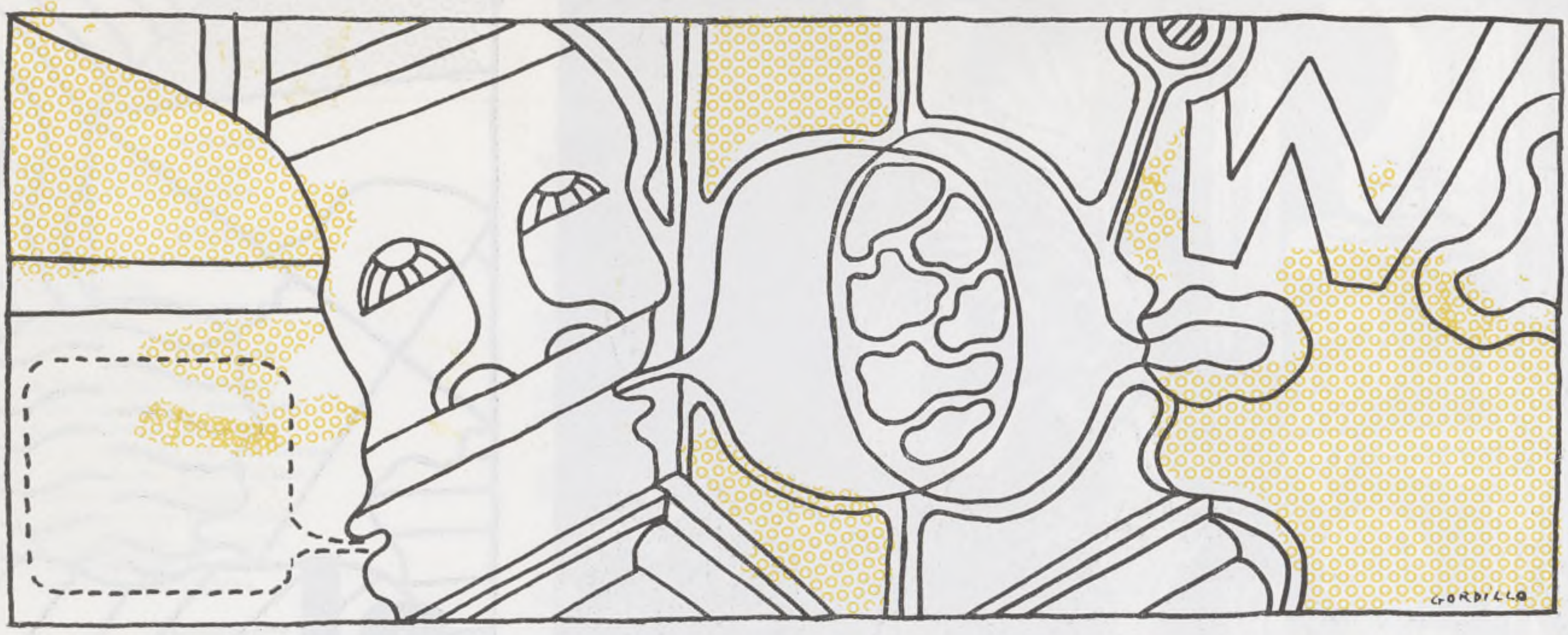
Lo inquietante es que ninguna duda se desvanece totalmente. La suma de nuestros conocimientos, la posibilidad de ver realizados nuestros sueños sería cambiada de buena gana por la más pequeña verdad, por el menor punto de apoyo auténticamente fijo y real. Pero es en vano tratar de volver atrás. El arco y la lira. La ciencia y la ficción. Daría igual llamarlo materia y energía. Son los mismos caminos con los mismos andares.

Algún día se escribirá la historia del primer hombre muerto y sepultado fuera de este mundo. Para entonces, ¿dónde estarán las metas de los más expertos científicos, de los más audaces visionarios?

Nadie lo sabe. Sobre esta común ignorancia se plantearán otras preguntas. Las respuestas serán los nuevos temas de «ciencia-ficción», los remedios, las drogas de ese tiempo que irremisiblemente llegará.

MANUEL PILARES





ESTA es la historia de una navegación. Esta es la historia de una astronave que saltó desde Venus, con el sol a la espalda, en dirección a la Tierra. Fue escrita por Sigmur, con ayuda de su máquina de ritmos, donde las frases adquirían una musicalidad nueva. Como el puchero puesto al horno, las palabras se cocían en la olla de Sigmur hirviendo lentamente. Si esta versión no es muy precisa, la culpa es tan sólo de quien firma esta apresurada interpretación.

Balisio estaba contento, muy contento, ante aquel largo viaje que se le había brindado sin explicación alguna. Oscuro elemento de una misteriosa oficina, dedicada a la investigación de los mundos remotos, Balisio se había encariñado con una época de la Tierra, llamada, sin saber por qué, *belle époque*. Le tenía ese cariño que todos los eruditos tienen a la parcela de tiempo de que se ocupan concienzudamente, y que se les va mostrando tras largas horas de estudio. Para Balisio, el mundo terrestre era solamente esos años a caballo de un siglo y de otro.

La Tierra le obsesionaba, y más de una vez le habían llamado para que informase a los miembros del Alto Consejo sobre el lejano planeta. Sus informes, casi con música del maestro Padilla, llenaban de nostalgia a quienes les escuchaban, porque Balisio ignoraba guerras y miserias, y sus conocimientos atendían a nombres de mujeres, a pintores y a un corto número de personas muy calificadas, donde lo cotidiano era precisamente la sorpresa. El *cuplé* le encantaba, y conocía la historia de Mata Hari, de Carolina Otero, de Lianne de Pougny, de Cleo de Merode, de todo un mundo desaparecido, pero que para Balisio estaba vigente todavía.

Puso en el magnetofón la misiva, y la voz del consejero de Viajes le saludó, para decir en seguida:

—Prepárese para hacer un viaje a la Tierra, formando parte de una embajada para el mutuo conocimiento de ambos planetas. Mucho mejor si lo acompaña su esposa. Posiblemente ninguno de los viajeros podrá regresar a Venus. Póngase en contacto con la Secretaría de Venus para Viajes Interplanetarios.

El cargo de Balisio era el de ayudante del Gabinete de Relaciones Interplanetarias, Departamento de la Tierra. En realidad, nadie de Venus había estado nunca de veras en la Tierra. Los libros, los periódicos, las revistas, los discos, etc., de que Balisio disponía habían llegado a Venus usando de unos pequeños cohetes, en cuyo interior iba todo muy bien embalado. ¡Cuántas veces, en el Gran Parque de Venusa, capital de Venus, Balisio había contado a Ulara su nostalgia de la Tierra! Desde allí mismo, usando un gran telescopio público, podían mirar a veces el lejano planeta.

Algunas veces, Balisio encontraba en los ojos de Ulara una vaga acusación. Quizá el hombre no había logrado realmente el éxito de manera total. Entonces Balisio pensaba: «¡Cómo la quería!» Se acercaban juntos hacia la vejez.

Poco menor que la Tierra, pero más cerca del Sol, con altas montañas, con corrientes de agua numerosas, el año de Venus tiene doscientos veinticinco días. Los habitantes de Venus llegaban antes a cumplir una edad que en la Tierra se retrasaba. Cuando un hombre de la Tierra cumplía treinta años, un hombre de Venus cumplía algo así como cuarenta y nueve años. La vida mayor se estiraba más en Venus y la juventud pasaba antes.

Ulara estaba contenta, y también lo estaba Balisio. Pero, eso sí, les dolía tener que dejar Venus, su pequeño departamento en la quinta torre, junto al río, en el hombro izquierdo del edificio. Ya no eran jóvenes, aunque sus años tuvieran solamente doscientos veinticinco días, y a pesar de todo le inquietaba a Ulara que al llegar a la Tierra se encontrasen ambos con una nueva juventud.

Una mañana entró en la oficina de Balisio un hombre de buena apariencia y aire sonriente:

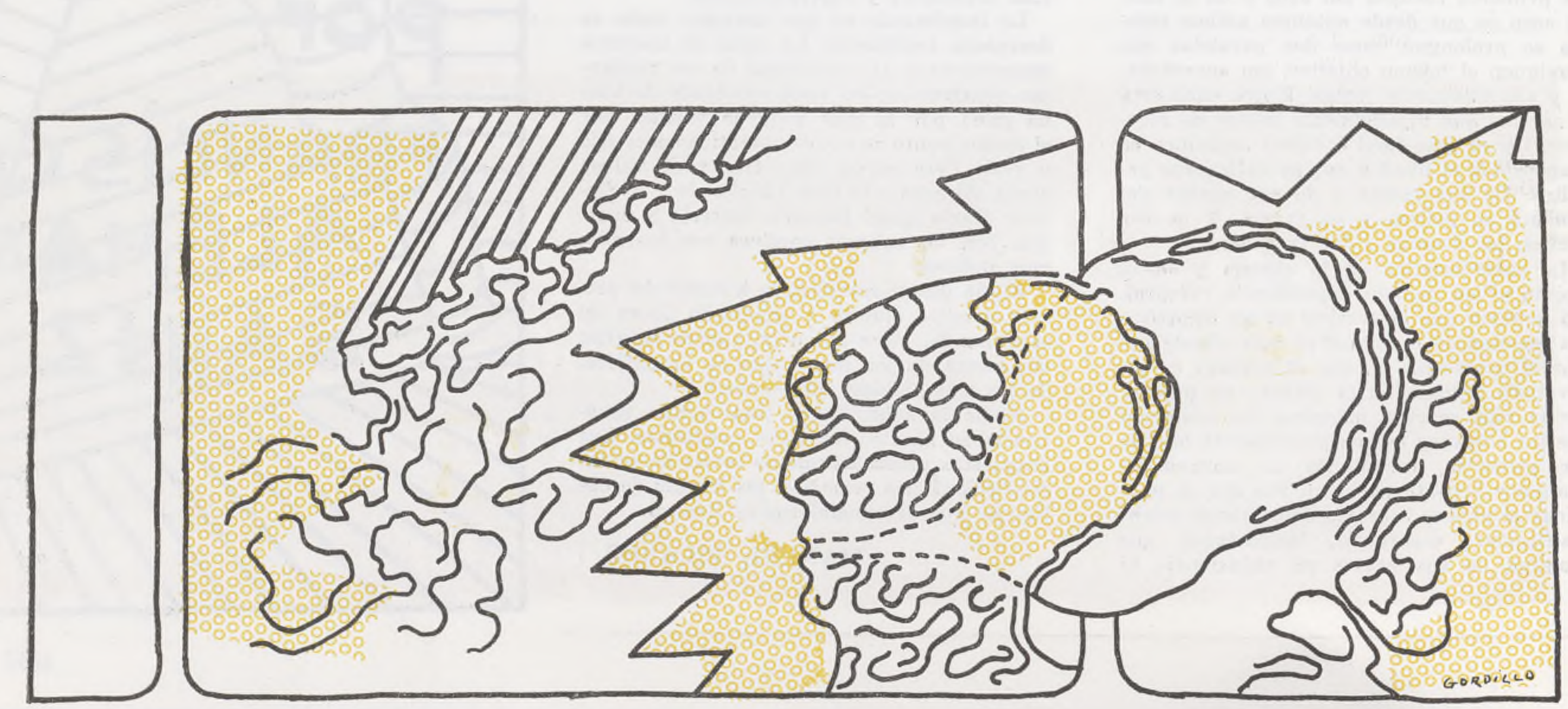
—Soy Namur, Computador de Tiempos. Iré con ustedes a la Tierra.

—Me llamo Balisio, Relaciones Interplanetarias con la Tierra. El Gran Consejero de Viajes Interplanetarios me ha hablado mucho de usted, de su gran capacidad de trabajo.

—Son ustedes muy amables.

¿Por qué Ulara no se había dado cuenta de su gran capacidad de trabajo? Quizá en la Tierra las mujeres fuesen de otra manera, cuidadosamente atentas al trabajo de sus esposos. Ulara había sido muy hermosa, y Balisio siempre la recordaba así en los días pasados. Era como si la mirase a través de un espejo remoto.

El viaje estaba a punto. Una pequeña multitud de hombres, especializados en las más diversas materias, trazaba planos, creaba estructuras. Algunos días, Namur y Balisio se encontraban en los





grandes talleres donde se construía el cohete y la pequeña cápsula que los trasladaría a la Tierra. El viaje iba a durar varios años, y esto tenía que preocuparles, porque el tiempo habría de contarlo sentados en sus butacones transformables en camas, dando, todo lo más, pequeños paseos en el pequeño espacio libre.

Namur era soltero, y su preocupación por el tiempo era total. El espacio no le importaba, y quizá por eso había sido propuesto para la expedición a la Tierra. En cuanto disponía de dos números, Namur utilizaba sus cifras para combinarlas, para operar sobre ellas e irlas transformando. No necesitaba más. Era capaz de pasarse un mes persiguiendo un resultado que realmente no tenía ningún destino real. Quizá le atraía la novela de los números, como esos problemas que ponen en los colegios relacionados con la compraventa de cosas muy diversas. No era un héroe. Y, sin embargo, podía ser el héroe en ese viaje, que todavía no se había iniciado. Un héroe sin hazañas.

Ulara se mostraba un tanto rara. Alternaba una alegría súbita con una rápida melancolía, y el resto del tiempo parecía normal o casi normal. Balisio no quería preguntarle nada. Era una mujer de cóleras repentinas, que cuando se presentaban era difícil tolerar. Menos mal que pasaban muy pronto. Tras uno de aquellos raptos de ira, la paz duraba meses y hasta años.

Balisio recordaba en estas semanas el tiempo pasado, su descubrimiento de que existía un planeta remoto que se llamaba la Tierra, un lugar distante donde bellos rostros de mujer sonreían, cantaban, bailaban o enamoraban. Veía a Ulara inconstante, sin saber qué hacer, cómo comportarse. Ahora le esquivaba, parecía huirle. Había sido algo así como un destino. El organismo de la mujer cruzaba un mal momento. Cuando Ulara se quedaba quieta, mirando fijamente ante ella, veía volar pequeñas moscas en el aire de la habitación. Moscas que los ojos de Balisio no percibían.

El proyectil estaba terminado. Pero lo que a Balisio le preocupaba era la cápsula, el lugar donde Namur, Ulara y él pasarían los años que tardaran en llegar a la Tierra. En una ocasión le preguntó al Computador de Tiempos, pero éste se sonrió a medias y le respondió:

—El tiempo no es cosa suya.

—¿Por qué?

—Debe usted tener confianza en su nuevo amigo. Yo no le he preguntado a usted sobre los conocimientos de la Tierra. Debemos respetarnos.

—A Ulara le gustaría saberlo.

—Pero a mí no me gusta que lo sepan ustedes. No porque sea mucho tiempo, sino porque no puedo dar una cifra precisa.

Cuando menos lo esperaban, se les avisó que el viaje a la Tierra estaba a punto de empezar.

—¿Será hoy mismo?—preguntó la mujer.

—No sabemos. Pero puedo decirle una cosa: mañana entrarán ustedes en la cápsula. No importa cuándo se inicie el vuelo. Lo que cuenta es que mañana mismo no estará usted de veras en Venus.

—Creo que me arrepiento de haber aceptado este viaje. Lo hice por Balisio, pero...

—Ya no tiene remedio.

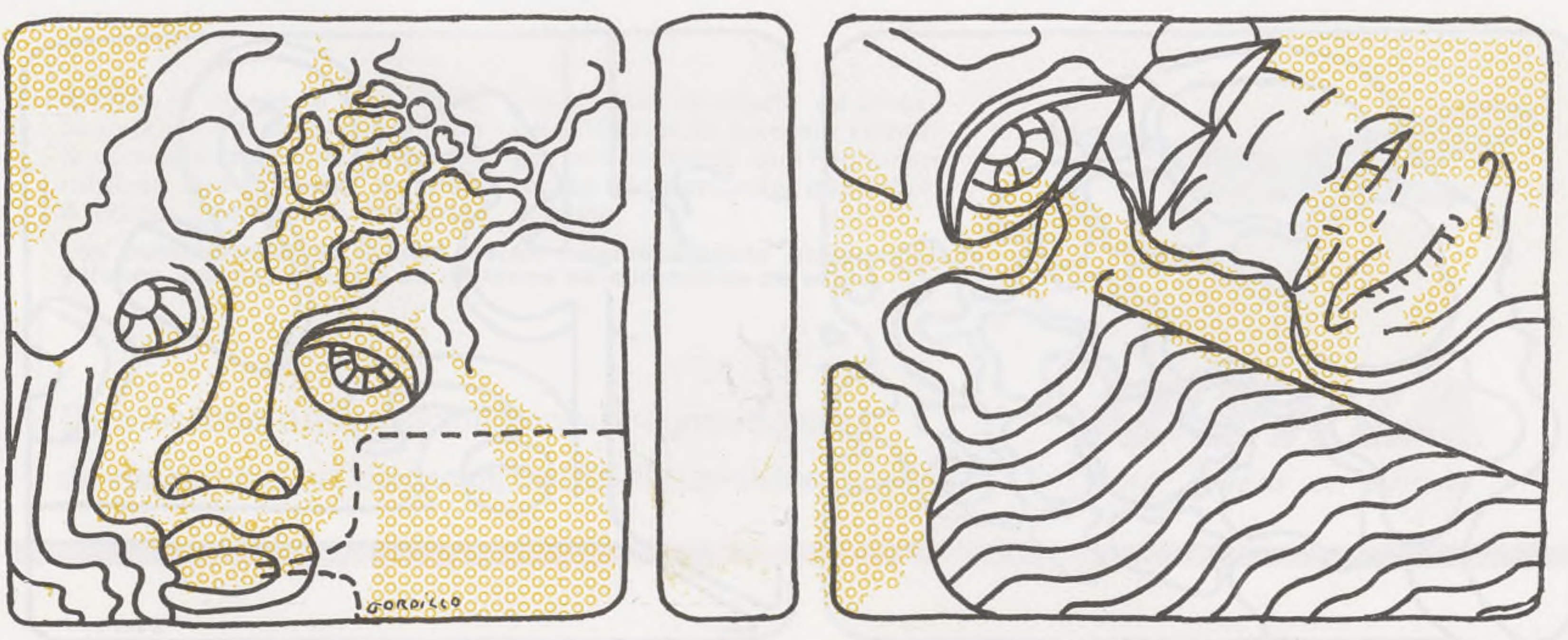
—Eso parece.

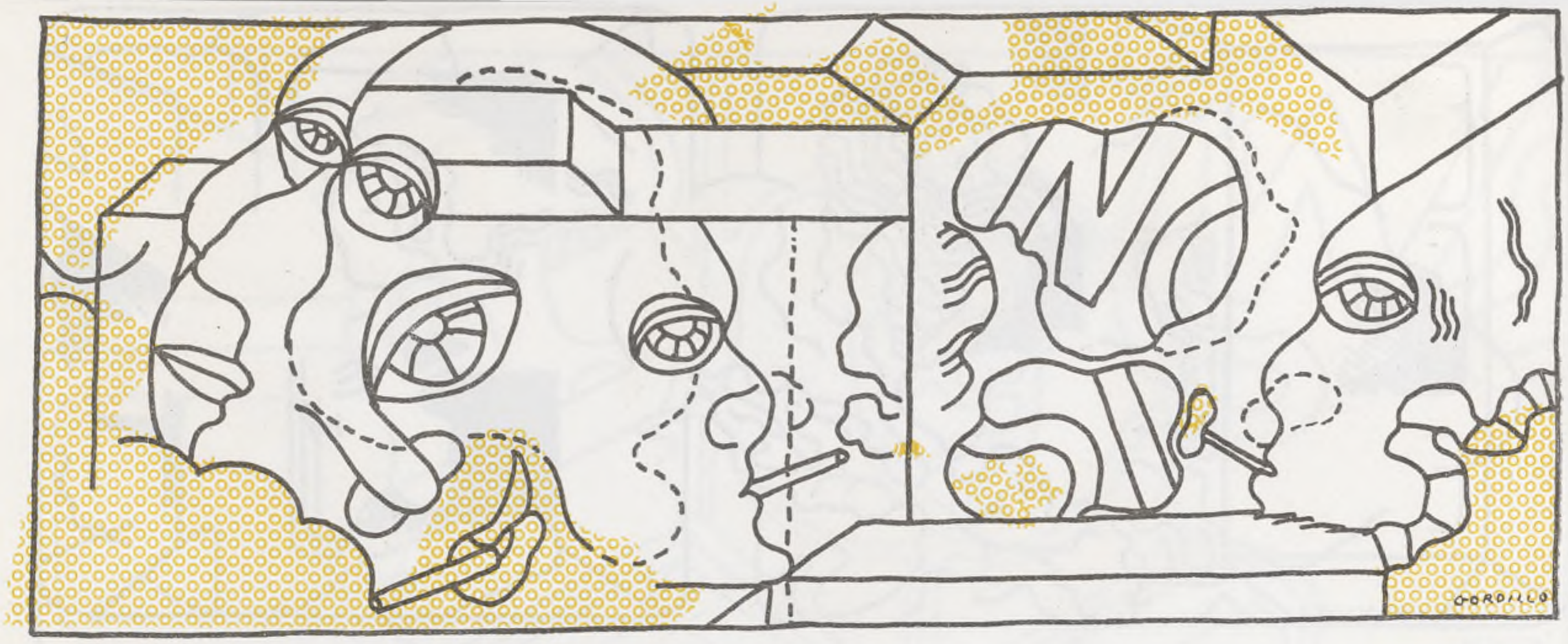
Balisio hablaba cada día menos. Pensaba que quizá recobrase del todo a Ulara en el viaje. Ella estaba pasando un momento malo. No podía él, precisamente, empeorarlo. Clasificó libros y discos, y puso en una cartera sus apuntes, de los que dejaba copia en su mesa.

El viaje iba a comenzar. Pero no había aventura posible. La manera más rotunda de la aventura es el asedio, encontrarse cercados. Pero siempre al aire, como un banderín, la posibilidad de salir con bien. Por eso, la verdadera aventura es la que nos muestra el mar, y la posibilidad de naufragio junto a la escapatoria. En la astronave se podía perecer o llegar a salvo, pero la voluntad de la tripulación no contaba. Es más, no había pilotos, y el viaje iba a ser dirigido desde Venus, confiando la llegada decisivamente feliz a Namur, el Computador de Tiempos.

Balisio repasaba sus apuntes: las danzas de Mata Hari, los cabellos de Cleo de Merode, el chorrito de voz de Raquel Meller, las pinturas de Lautrec, de Van Gogh. Ulara hablaba cada día menos. Quizá pensaba en quedarse en Venus, y aguardaba el último momento para decirlo.

Y un día empezó el viaje. Ulara no había dicho nada, y subió a la cápsula entre Namur y Balisio. Había poca gente en el lugar de lanzamiento. Los tres tenían sus instrucciones aprendidas. Quizá lo





que le ocurría a Ulara fuese que temía hablar, y todo por causa de su poca memoria, creyendo que de esta forma olvidaría todo lo que tenía retenido suavemente nada más. Pero a Balisio le irritaba que no confiasen en él, dispuesto a hacerle recordar todo lo que se le escapara de la memoria.

Los primeros días... (El manuscrito de Sigmur falla aquí. No es posible percatarse de lo que pudiera haber contado el famoso poeta, ayudado de su máquina de ritmos. Las ediciones críticas que conocemos nada aclaran, puesto que se conforman con deducciones no siempre hábiles alrededor de la permanencia de las tres personas en el interior de aquel cuarto volante. ¿Cuántos años transcurren en el vuelo? Como en tantas ocasiones de obras famosas, ésta es una laguna que no podremos poblar hasta que se encuentre el manuscrito completo, o un manuscrito que supla estas páginas del poema.)

Namur, en un rincón, calculaba algo que le hacía sonreír. Ulara estaba sentada al lado de Balisio, tan cerca que no la veía. Quizá la presencia de Namur hacía que la mujer callase más. Todas las mañanas, tras despertar, Namur les entrega sus raciones de vitaminas, sus raciones de alimentos concentrados y aquella píldora en donde el agua se había convertido en algo sólido y tibio a la vez. De pronto, Balisio vio cerca de él, sobre una pequeña mesa blanca, algo inesperado. Era, al parecer, un objeto sonrosado, que a veces se movía lentamente. Frunció el rostro para acomodar los ojos a la proximidad y lo cubrió con su mano. Era la mano de Ulara, cálida y suave.

De pronto, la astronave pareció toser y perdió velocidad.

—Venus nos ha dejado fuera de su acción. Ahora soy yo quien decide—habló Namur, y el rostro se le aclaró. No contaba ya con un solo número.

—¿Estaremos cerca de la Tierra?—preguntó Ulara.

—Es de suponer que sí. Pero todos los detalles del viaje, hasta ahora mismo, están en Venus.

—Pues estamos aviados—dijo Balisio en tono de broma, tratando de que se perdiera la tensión.

Namur estaba contento. Desde aquel instante era necesario, y solamente él podía lograr que el viaje terminara bien. Un acuerdo a remota distancia había adoptado un punto de la Tierra para campo de llegada, y el nombre de aquel lugar figuraba dentro de un sobre metálico que disponía de una cerradura, cuyas llaves dobles estaban en poder de Balisio y Namur. Pero el sobre solamente podía ser abierto cuando la cápsula estuviese a punto de posarse en tierra.

Los tres viajeros estaban en pie, y Namur oprimió el botón verde. Estaban nerviosos. Era mucho tiempo el que habían pasado allí dentro, y aunque todavía el viaje no hubiera acabado, la verdad era que el final podían considerarlo cerca. El rostro de Ulara se había coloreado. Dentro de poco los años pasarían más lentos, tendrían ciento cuarenta días más cada uno. Esto le gustaba a Balisio, pero no quería distraer a Namur de su atención hacia el panel de botones de colores con que había empezado a enfrentarse.

Un momento antes, Namur había apretado el botón azul, y ambos dijeron la misma frase ante la mirada casi alegre de Ulara.

—Hay que abrir el sobre.

Entregaron cada uno su llave a la mujer, y ésta abrió nerviosamente las cerraduras misteriosas. En la cartulina que sacó, rápida, podía leerse: «Madrid.»

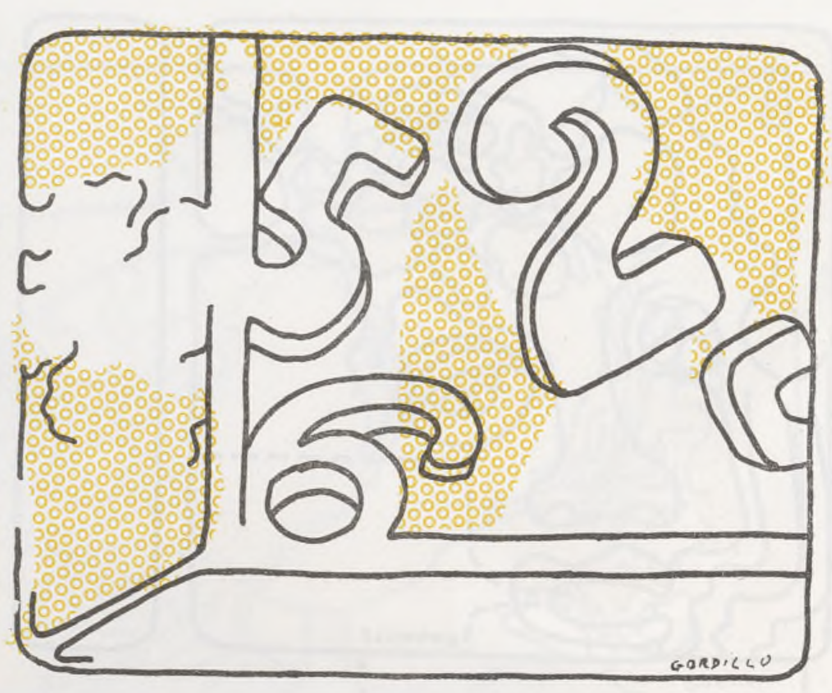
La Tierra se les aproximaba. Por alguna parte surgió la masa apretada de un bosque. Las montañas eran manchas que la niebla hacía más impenetrables. Un río se afilaba, con un brillo acerado. Suavemente iban acercándose, aproximándose a la Tierra. El mapa iba convirtiéndose en paisaje.

Ya estaban sobre Madrid. La gran ciudad aparecía henchida de banderas. Namur oprimió el botón rojo. De pronto, las gentes tenían un rostro, y millares de rostros se podían ver allá abajo. El artefacto se paró, quedó quieto en una enorme llanura, posiblemente preparada para que lo hiciese con seguridad. Ulara lloró un instante, lloró unas lágrimas por la ausencia definitiva de su planeta. Balisio la abrazó, y notó la piel húmeda de la mujer en su cuello.

Namur, después de un rato de espera, movió unas palancas, que cerraban la puerta, y abierta ésta, entró el viento del Guadarrama dentro de la cabina que había sido vivienda de los viajeros. Se pusieron ropas de abrigo y aguardaron. El viaje había terminado. Namur parecía contento. Balisio se dio cuenta que era algo así como un prisionero del Computador de Tiempos. Pero no cabía volverse atrás. Tenía con él a su mujer. Y en la tarde de otoño Balisio y Ulara se besaron en Madrid.

F. A. S.







A EUROPA, AMERICA O AFRICA





Cómodamente por Iberia, **donde únicamente el avión recibe más atenciones que usted**

IBERIA le ofrece la tradicional hospitalidad española, junto con la comodidad de vuelo que garantizan sus potentes aviones. A bordo todo resulta confortable, y usted es objeto de un excelente servicio, pero, sin embargo reconocemos que hay quien recibe más atenciones que usted: el avión.

Los comandantes de IBERIA, están magníficamente entrenados y tienen una experiencia de millones de kilómetros de vuelo.



Para reservas o información, consulte con su agencia de viajes o con la Delegación de IBERIA en su localidad.

IBERIA

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA